

7
29



**Universidad Nacional Autónoma
de México**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA
Y LOS DERECHOS HUMANOS
BAJO LA ADMINISTRACION DE JAMES CARTER**

T E S I S

**Para obtener el Título de:
Licenciado en Relaciones Internacionales**

p r e s e n t a

Miguel Angel Castillo Ortiz



México, D. F.

1988



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	pág.
INTRODUCCION	
CAPITULO I	<u>LA CRISIS CAPITALISTA ACTUAL</u>
1.1	Antecedentes 4
1.2	La crisis del sistema capitalista en los 70's 13
1.3	Aspectos económicos (las trasnacionales y la internacionalización del capital) 24
1.4	Aspectos políticos: las luchas obreras 32
1.4.1	Las guerras de Corea y Vietnam 43
1.5	Manifestaciones principales en el sistema capitalista internacional 49
CAPITULO II	<u>LA CRISIS Y LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS EN LOS 70'S</u>
2.1	La crisis económica 68
2.2	La crisis política interna 85
2.3	La política exterior de Nixon y Ford 101
2.4	La política exterior de Carter 115
2.4.1	Lineamientos generales 115
2.5	La Comisión Trilateral 117
2.6	La Política respecto a Latinoamérica 123
2.7	Las relaciones con la Unión Soviética 134
2.8	El establecimiento diplomático con la República Popular China 144
2.9	La diplomacia en el Medio Oriente 154
2.10	La política de la No proliferación nuclear 161

		pág.
CAPITULO III	<u>LA CAMPAÑA DE LOS DERECHOS HUMANOS</u>	
3.1	Contenido y alcance	165
3.2	Condicionantes principales	170
3.2.1	Económicas	172
3.2.2	Políticas	179
3.2.3	Ideológicas	183
3.2.4	Apreciación general de condicionantes	186
CAPITULO IV.	<u>CRISIS Y DERECHOS HUMANOS</u>	
4.1	Vinculación entre los derechos humanos y la crisis en Estados Unidos	188
4.2	A manera de epílogo: saldo y enseñanza del humanismo carteriano	194
CONCLUSIONES		205
BIBLIOGRAFIA GENERAL		216

INTRODUCCION

La política exterior de Estados Unidos es, ha sido y será de gran importancia para el mundo, dada la interrelación que tiene con todos los países del mismo, destacando su fuerte posición económica. Bajo esta perspectiva, el trabajo se desarrolló con el propósito de resaltar la política sobre derechos humanos que en el periodo presidencial de Jimmy Carter se manejó en este renglón y su posición que guardó con el desarrollo de una política moralizante.

A partir de la segunda gran guerra, Estados Unidos logró una expansión económica sin precedentes en la historia lo que hizo ocupar un lugar primordial en el mundo capitalista. Dicha expansión tuvo sus límites que se manifestó en situaciones de crisis, las cuales arrastraron a todo el mundo capitalista en su conjunto y dando como resultado diferentes manejos políticos de las administraciones en turno, ya que éstas se presentaron por diferentes medios para reencontrar su posición privilegiada ante la comunidad internacional.

En este marco de referencia intentamos desarrollar lo que fue la administración Carter en materia de política exterior con su renovación moral, es decir, se trató destacar el por qué utilizó Carter una política de este tipo y a la vez señalar sus resultados, para ello se trata en el primer capítulo los antecedentes de la crisis del capitalismo en los años setentas, sus aspectos de tipo económico, político y sus manifestaciones principales.

Ahora bien, en el capítulo número dos tratamos la crisis y la política exterior de Estados Unidos, en la década pasada, comenzando por su crisis interna así como la crisis de tipo político en su interior, y siendo más pre-

cisos respecto a la década mencionada nos abocamos en la Administración de James Carter con sus lineamientos generales; entre ellos está la Comisión Tri-lateral; la política hacia Latinoamérica; sus relaciones con la URSS; las plá-ticas y demás contactos para reestablecer relaciones con la República Popu-lar China; así como su actividad en el Medio Oriente y su posición sobre la No proliferación nuclear.

En el tercer capítulo hacemos referencia a la política de los dere-chos humanos, analizando su significado así como sus condiciones que propicia-ron dicha política, es decir, económicas, políticas e ideológicas.

En el cuarto y último capítulo nos enfocamos hacia los nexos que se dieron entre la política sobre derechos humanos y la crisis en el mundo ca-pitalista; del mismo modo, analizamos la política exterior de Ronald Reagan.

El origen de nuestra intervención tuvo como objeto el interés por conocer hasta qué punto defendieron (y lo hará cada vez más) sus posiciones vitales Estados Unidos, sean éstas de tipo económico, político, ideológico o mi-litar, bajo una innovación por demás absorbente, pero poco efectiva.

A la luz de los conceptos citados se dificulta creer en los elemen-tos como la justicia y la moral, estuvieran por encima del interés nacional, es decir, lo que se intenta demostrar es que bajo la política de los derechos humanos se escondieron poderosas razones de tipo económico y político, lo que determinó su posición internacional.

Tomando en cuenta las limitaciones y obstáculos que implica el estudio de una realidad tan compleja como la estadounidense, esta tesis no pretende más que ser un alto en el camino para elaborar un primer trabajo que refleje el estado actual de mis conocimientos y me permita continuar investigando acerca de este tema.

A pesar de las limitaciones, pienso que dada la importancia de las transformaciones que está viviendo Estados Unidos y, sobre todo, si se toman en cuenta las graves consecuencias que puede tener para el mundo el desplazamiento político hacia la derecha que ha experimentado esa nación hoy, más que nunca, es necesario hacer un esfuerzo por analizar lo que ocurre en ese país.

CAPITULO I

LA CRISIS DEL CAPITALISMO ACTUAL

1.1. Antecedentes

El análisis de la actual situación internacional, referido a la crisis capitalista, es particularmente complejo. En efecto, se habla de crisis cuando las cosas no funcionan, cuando las instituciones, las personas o las ideas pierden su aceptabilidad; cuando la marcha de la sociedad parece ir en contraposición con los anhelos individuales o sectoriales; o cuando se arriba a un punto nodal de conjugación y resolución de distintas problemáticas. De igual forma se usa para identificar una etapa de cambios profundos y acelerados.

Ahora bien, dentro de este marco de referencia se desglosará la situación que implica la crisis general del capitalismo.

Esta crisis parece principiar a partir de la Primera Guerra Mundial y prosigue hasta los años treinta, acentuándose cuando ocurre la Revolución Socialista, crisis que se extiende a todo el sistema en conjunto, acompañando su proceso de una reducción en la esfera de la dominación imperialista, que abarca a todos los campos de la vida social capitalista, esto es, el régimen económico y estatal, la política y la ideología; representando en sí un fenómeno crónico y un proceso histórico irreversible que se desarrolla ininterrumpidamente hasta la actualidad.

La naturaleza de la crisis se hace evidente en varias formas, pudiendo identificarse a través de los siguientes rasgos fundamentales:

El primero es aquél que determina el contenido de dicha crisis, por lo que divide al mundo en dos sistemas socioeconómicos opuestos —el socialista y el capitalista— y su confrontación se hace manifiesta a través de una intensa fricción económica y la intransigente lucha ideológica en el contexto de la coexistencia pacífica. Este rasgo principal se origina en la Revolución Socialista de Octubre, y da origen a la mencionada crisis general del capitalismo.

Otro rasgo es la crisis del sistema colonial imperialista, que en cierto momento de su desarrollo produce disgregación de dicho sistema y ha sido el resultado de una exacerbación drástica del antagonismo entre la burguesía monopolista de las potencias imperialistas y de los pueblos cometidos de las colonias y países dependientes; de ahí que "la Revolución de Octubre no sólo tuvo por consecuencia que el capitalismo dejara de ser el sistema social hegemónico más avanzado, sino que también impulsó la lucha de la clase trabajadora en todo el mundo e hizo posible el derrumbe de los imperios coloniales".¹

Un tercer rasgo es el agravamiento de las contradicciones del imperialismo, es decir, una mayor inestabilidad interior y el aceleramiento del proceso de descomposición de la economía de los países imperialistas, debido al desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y el crecimiento del militarismo. Esta situación se hace patente al observarse un ritmo irregular en el incremento de la producción, desigualdad económica, crisis periódicas, aprovechamiento incompleto de los potenciales de producción, desempleo crónico y desequilibrio en las relaciones monetarias del imperialismo capitalista.

¹ Pino Santos, Oscar. El Nuevo Orden Económico Internacional. E.O. Nuestro Tiempo, México, 1979. p. 31.

Como un último rasgo podríamos citar la crisis de la política y de la ideología burguesa en los países capitalistas, dadas las profundas contradicciones internas y la influencia revolucionadora de los éxitos del sistema socialista mundial, que intensifica la lucha entre la burguesía monopolista y el frente antimonopolista dirigido por la clase obrera.

En este orden de ideas, la crisis general del capitalismo define como parte fundamental, en su fase actual —el capitalismo monopolista de Estado—, a la rama económica, desde luego aunada a los factores político e ideológico. Por consiguiente, "la crisis económica no se convierte automáticamente, sino a través de la lucha de clases y de la capacidad de acción de los trabajadores, en una crisis política, es indudable que la tendencia al autoritarismo, la supresión de muchas libertades democráticas, la crisis del parlamentarismo, la proliferación de regímenes fascistas, el militarismo convertido en un rasgo permanente, el control del movimiento obrero y el crecimiento desmedido de las fuerzas policíacas y en general represivas y la intensificación de la lucha de clases en el seno del propio aparato estatal, son todos signos de una crisis política."²

Por lo que concierne a la crisis ideológica, ésta es aún más aguda. En efecto, "la burguesía disemina su ideología por todas partes y convierte los medios de comunicación en medios de confusión masiva, sus falsos valores empiezan a no ser vistos como verdades eternas; empiezan a cuestionarse y aun a rechazarse abiertamente sobre todo entre los jóvenes, tanto en las universidades como en el movimiento obrero; incluso en las ciudades del imperialismo las ideas dominantes se divorcian cada vez más de los hechos y estos van ha-

² Aguilera M. Alonso, La Crisis del Capitalismo y el Nuevo Orden Económico Internacional. Seminario de Teoría del Desarrollo. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM, 1979 p. 70.

ciendo comprender a los trabajadores que las cosas no son como pretenden quienes los explotan."³

Los mencionados rasgos, son inherentes a la crisis general del capitalismo, y muestran las variadas formas dialécticamente interrelacionadas e interdependientes del proceso de cambio del sistema capitalista al socialismo.

Ahora bien, la crisis general se divide en varias etapas, de acuerdo con el desenvolvimiento de sus rasgos fundamentales propios, dentro del proceso de descomposición del sistema capitalista mundial. La primera etapa se da en la Primera Guerra Mundial y se acentúa con el comienzo del segundo conflicto por la aparición de la URSS revolucionaria desarrollándose en medio del asedio imperialista.

Esta primera fase se caracteriza por limitar el marco de influencia de la dominación capitalista y por la crisis colonial del imperialismo, destacando el progreso de la descomposición y el desequilibrio interno de la economía del capitalismo; es decir, "a lo largo de toda la primera etapa de la crisis general el capitalismo sufre violentas conmociones: primero una guerra sin precedente, después una profunda inestabilidad y una inflación que desquicia el mecanismo del mercado y de los precios, y, tras un breve periodo de estabilidad, la crisis y la depresión más grave conocidas hasta entonces, que preparan, como única salida al alcance del capital monopolista, la Segunda Guerra Mundial."⁴

3 Aguilar M. Alonso, op. cit., p. 70 bis.

4 Aguilar M. Alonso, La Crisis del Capitalismo. ED. Nuestro Tiempo. México, 1979. pp. 212-213.

Se distingue también en esta etapa la aparición del capitalismo monopolista de Estado, así como la crisis política de la burguesía, que se manifiesta por el desarrollo de la lucha de clases.

Por lo que se refiere al ciclo económico, éste muestra una crisis de superproducción, manifestándose en forma más clara las contradicciones internas del capitalismo. En este periodo surgen tres crisis principales: la de 1920-1921, la de 1929-1933 (distinguiéndose ésta como la más profunda y destructora, ya que estremeció a todo el mundo capitalista, conduciendo a una disminución de su producción industrial en más del 50% del régimen burgués) y la de 1937-1938.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en la que los países del Eje fueron derrotados, se inició la siguiente fase —hasta los primeros años de la década de los cincuentas— en varios países de Europa Oriental. Así se dio origen a la coalición antialemana, cuyos principales participantes fueron la Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, siendo la principal particularidad de esta etapa el desbordamiento del socialismo fuera del ámbito de la URSS, convirtiéndose en un sistema de alcance mundial.

Otra característica de esta etapa es el desarrollo cada vez mayor del capitalismo monopolista de Estado. En efecto, el haberse formado durante la primera etapa de la crisis, principalmente como mecanismo de militarización de la economía y conservando la misma orientación en su segunda etapa, el capitalismo monopolista de Estado pasa a ser instrumento principal de regulación de toda la vida económica y política. La militarización se convierte en importante medio, que los Estados imperialistas aprovechan para estimular artificialmente el crecimiento de la producción y regular su economía, como medio

para evitar la crisis. "Los campos en los que este entrelazamiento del Estado y el capital monopolista se ha manifestado con mayor rigor y claridad son aquéllos que tienen qué ver directamente con la competencia entre el capitalismo y el socialismo: la militarización y la revolución científico-tecnológica."⁵

La tercera fase tiene origen a mediados de la década de los años cincuenta y continúa desenvolviéndose, diferenciada por el fortalecimiento progresivo de las posiciones económicas del sistema socialista mundial, y el hecho de que el capitalismo ya no es el régimen dominante del mundo, pues se ha producido un cambio sustancial en la correlación de fuerzas entre ambos sistemas.

Esta fase se caracteriza por la constante inestabilidad económica y política del sistema capitalista mundial. El desarrollo del capitalismo monopolista de Estado no ha podido detener el incremento sustancial del desaprovechamiento permanente de la capacidad total de las empresas industriales, del empleo y las crisis económicas que se manifiestan en forma continua. La frecuencia del déficit presupuestario, los agudos síntomas de la crisis del sistema monetario-financiero, la carestía y la inflación, han producido un decaimiento crónico en los principales países capitalistas. La creciente desigualdad en el desarrollo de distintos países ha agravado aún más las contradicciones interimperialistas, de tal manera que "esta situación agudiza, (...) por la intensificación en el trabajo, el desempleo, y la inflación golpea al proletariado mundial, pone de manifiesto su contradicción histórica con la burguesía y explica el au-

5 Ver N. Inozémtsev, El Capitalismo de Hoy: Nuevos Fenómenos y Contradicciones, Moscú, ED. Progreso, 1974, pp. 13-26. Citado por González Souza, Luis, en "Notas Sobre la Crisis del Capitalismo", Relaciones Internacionales, revista del Centro de Relaciones Internacionales, vol. VII, enero-marzo 1980, no. 20, México, UNAM, p. 47.

ge constante de los movimientos de protesta y huelga de que son testimonio los últimos años."⁶

Otros factores que distinguen a esta etapa son la profunda crisis política e ideológica burguesa, su coexistencia pacífica y un deseo de igualdad económica entre los dos sistemas.

En cuanto se refiere a la crisis política, ésta se manifiesta en la transformación de la burguesía imperialista gobernante en una forma democrática burguesa de dominación con la implantación del fascismo, cuyo objetivo es el de preservar a toda costa el poder, a base de una dictadura terrorista, aplastando todo movimiento obrero democrático. Estas tendencias fascistas se desenvuelven, aflorando como una correlación de poder entre la burguesía y el proletariado.

Respecto a la crisis ideológica, ésta se ve reflejada en los movimientos huelguísticos y en el hecho de que las masas trabajadoras insisten en cambios sociales, ya que sus intereses adquieren cada vez más un carácter político de tipo nacional, dirigido contra el sistema de dominación monopolista. La preocupación de la burguesía por ocultar las contradicciones entre clases dentro de la sociedad capitalista, no impide la crisis ideológica burguesa.

Se pueden considerar como una cuarta fase de la crisis general, "los nuevos rasgos del ciclo económico y en particular de la crisis, así como la incapacidad de ésta para promover grandes inversiones monopolistas, necesi-

6 Pino Santos, Oscar. op.cit., p. 34.

rias para abrir una nueva etapa de rápido incremento. Otros rasgos serían el debilitamiento de la hegemonía norteamericana frente a otras potencias imperialistas, la unificación sobre todo de los países no alineados, frente al imperialismo, el debilitamiento de éste a consecuencia de la crisis, ante los países socialistas que a pesar de todo siguieron con rapidez creciendo en los años setentas; el fortalecimiento de la izquierda en Europa Occidental; la creciente internacionalización del capital del trabajo y de la lucha de clases; y no obstante el acercamiento de China a las posiciones del imperialismo, la reafirmación de una correlación de fuerzas favorables a la revolución y al socialismo, los que no obstante la nueva ofensiva anticomunista, empiezan a abrirse paso en Indochina y especialmente en África, que ahora parece ser el eslabón más difícil de la cadena imperialista."⁷

Este proceso de disgregación del imperialismo ante los países coloniales y dependientes aflora con mayor intensidad después de la Segunda Guerra Mundial, llegando a su culminación en el Continente Africano. Ahora bien, casi al finalizar el segundo conflicto armado se llegó a un acuerdo monetario financiero en Bretton Woods que tuvo como objetivo restablecer el orden en dicho campo, dando como resultado el surgimiento de dos organismos: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

Por otra parte, dentro del cauce del desarrollo capitalista se da una desigualdad exagerada las relaciones internacionales interimperialistas a causa de una aguda rivalidad motivada en los problemas que se dan a causa de las materias primas, por el mercado comercial y por las oportunidades de in-

7 Aguilar M. Alonso, La Crisis del Imperialismo... op. cit. p. 73.

versión. En un principio, Europa Occidental y el Japón no podían competir con el líder hegemónico surgido después de la Segunda Guerra Mundial —Estados Unidos—, pero a través del Plan Marshall, Europa y Japón se encuentran en vías de recuperación de sus economías, dando como resultado una estabilidad al grado de competir con los propios Estados Unidos, y convertirse en peligrosos contrincantes. De esta manera, el centro hegemónico norteamericano, representante del capitalismo, tiene hoy que compartir su predominio, agudizando su problemática y la del mundo capitalista, por lo que se ha de recurrir a la depreciación del dólar, medida que afecta a otras economías capitalistas. Así pues los monopolios norteamericanos se vieron afectados por los de Europa y Japón en los propios Estados Unidos, dando como consecuencia verdaderas confrontaciones comerciales, monetarias y financieras, es decir, lo que se concibe como una crisis y se refleja en la "ley de desarrollo desigual que rige el capitalismo y expresa sus efectos más directos en la esfera de la competencia comercial, que desde hace algunos años ha adquirido un carácter cada vez más intenso."⁸

8 Píno Santos, Oscar. El Nuevo Orden ... op. cit., p. 37.

versión. En un principio, Europa Occidental y el Japón no podían competir con el líder hegemónico surgido después de la Segunda Guerra Mundial —Estados Unidos—, pero a través del Plan Marshall, Europa y Japón se encuentran en vías de recuperación de sus economías, dando como resultado una estabilidad al grado de competir con los propios Estados Unidos, y convertirse en peligrosos contrincantes. De esta manera, el centro hegemónico norteamericano, representante del capitalismo, tiene hoy que compartir su predominio, agudizando su problemática y la del mundo capitalista, por lo que se ha de recurrir a la depreciación del dólar, medida que afecta a otras economías capitalistas. Así pues los monopolios norteamericanos se vieron afectados por los de Europa y Japón en los propios Estados Unidos, dando como consecuencia verdaderas confrontaciones comerciales, monetarias y financieras, es decir, lo que se concibe como una crisis y se refleja en la "ley de desarrollo desigual que rige el capitalismo y expresa sus efectos más directos en la esfera de la competencia comercial, que desde hace algunos años ha adquirido un carácter cada vez más intenso."⁸

8 Píno Santos, Oscar. El Nuevo Orden ... op. cit., p. 37.

1.2 La crisis del sistema capitalista en los 70's

La crisis capitalista contemporánea se inscribe, a nuestro juicio, no sólo dentro del renglón económico, sino que abarca también el aspecto político y el social del mismo sistema. Importante es hacer notar las complejas interrelaciones que la creciente crisis genera al interior de toda la estructura e incluso, cimentación del aparato capitalista en su conjunto.

La gestación de los años setentas se conforma en el plano político internacional con el henderamiento del compendio que existía al término de la conflagración bélica mundial de 1945. Este compendio se manejaba esencialmente en la división internacional de dos sistemas de poder que rotaba en torno a las potencias con aptitud segura de aniquilamiento a través de armas atómicas como son: la Unión soviética y Estados Unidos.

Las políticas de acercamiento entre las grandes potencias antes señaladas, a inicios de la década de los setentas sobresalió con el viaje del presidente Richard M. Nixon a la capital de la URSS en 1972 y firmar el primer acuerdo sobre armas estratégicas, caían los principios esenciales del compendio internacional de la guerra fría. Esta mutua comprensión de las potencias se originaba en "congelar la posibilidad de que otras potencias adquieran un poder nuclear similar al alcanzado por los Estados Unidos y la Unión soviética",¹ esta situación de nacimiento de nuevas potencias atómicas originaba que el duro concepto de formación de otros países en torno a las dos superpotencias borrara su enunciado básico, puesto que entre éstas la posibilidad de una confrontación bélica se tornaba lejana.

1 Lafer, Celso y Peña, Félix. Argentina y Brasil en el Sistema de Relaciones Internacionales. ED. Nueva Visión, Colección Fichas, Buenos Aires, Arg. 1973. p. 21.

En forma equidistante a la transformación del sistema político mundial, por lo que se refiere a la situación dentro del capitalismo internacional transcurría una situación de recuperación lenta en las economías de Europa Occidental y Japón, aspecto que se notaba en un incremento admirable de la intervención de dichas economías en el renglón del comercio internacional y la producción industrial del sistema capitalista como puede apreciarse en las estadísticas inferiores:

PARTICIPACION EN LA PRODUCCION INDUSTRIAL DEL
MUNDO CAPITALISTA %

	1948	1958	1968	1970	1972
Estados Unidos	54.8	46.6	44.6	40.8	40.8
Inglaterra	10.2	8.6	6.2	6.1	5.2
Francia	4.6	5.0	5.2	5.0	5.2
República Federal de Alemania	3.6	8.8	8.6	8.6	8.5
Italia	2.0	3.1	3.3	3.5	3.2
Japón	1.2	3.5	7.6	9.0	9.4

FUENTE: Inozémtsev, N. Le Capitalisme Contemporain. Les Editions du Progress, URSS, 1974. p. 172 en Cuadernos Semestrales no. 2-3, CIDE, México, 1978, p. 30.

PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES
DEL MUNDO CAPITALISTA %

	1948	1958	1968	1970	1972
Estados Unidos	23.8	18.5	16.2	15.4	13.4
Inglaterra	12.1	9.4	7.0	7.0	6.6
Francia	3.8	5.6	6.0	6.4	7.1
República Federal de Alemania	1.1	9.7	11.8	12.4	12.7
Italia	2.0	2.7	4.8	4.8	5.1
Japón	0.4	3.0	6.2	7.0	7.8

FUENTE: Inozémtsev, N. Le Capitalisme Contemporain. Les Editions du Progress, URSS, 1974. p. 172 en Cuadernos Semestrales no. 2-3, CIDE, México, 1978, p. 30.

Estas transformaciones del sistema capitalista, dieron como resultado una transgresión en la supremacía de la economía de Estados Unidos, bajo la cual rotaba la del sistema económico instaurado en Bretton Woods en 1944. Ahora bien, desde la década de los sesentas se refleja dicha transformación en "El crecimiento anual promedio del PNB norteamericano (2.9%) sólo superó al de Gran Bretaña (2.7%), pero fue considerablemente inferior al de Francia (4.3%), Italia (5.5%), La RFA (7.9%), y Japón (7.7%). La producción de acero norteamericana, equivalente al 45% de la mundial en 1950 llegó al 27% en 1960. Este último año la de los cuatro países europeos citados, representa ya el 23% del total mundial. Por lo que respecta a la producción mundial de automóviles Estados Unidos bajó del 67% al 52% en esos diez años, en tanto

los cuatro europeos llegaron al 39% del total... Durante los setentas se profundizó esa tendencia. Para 1970 el PNB de Estados Unidos representaba el 30.2% del mundial (39.3% en 1950, 33.9% en 1960). El de la CEE de los seis países, más Gran Bretaña 18% (16.1% 1950, 17.5% en 1960) y el de Japón 6.2%; producción de acero de Estados Unidos 25% del total mundial cuatro europeos citados 19%, Japón 15% producción de automóviles: Estados Unidos 31% de la mundial cuatro europeos 45% Japón 15%...una nueva situación se creaba al nivel de las relaciones entre los aliados."²

Los sucesos antes descritos también se sentían en el desorden monetario y financiero en que se encontraba el sistema capitalista internacional para principios de los años setentas. Cuando termina la Segunda Guerra Mundial, se da la conferencia de Bretton Woods la cual fue "convocada por iniciativa de Estados Unidos y celebrada bajo sus auspicios un año antes de que terminara la guerra, significaron la consolidación del dominio del capital financiero norteamericano en las relaciones monetarias y de crédito internacional capitalista. Por esa época, Estados Unidos había logrado concentrar en sus manos la parte fundamental de las reservas mundiales de oro (23,400 millones de dólares en 1943) y su propósito de utilización posterior dependía de los acuerdos a tomar para el ulterior desarrollo de las relaciones económico-financieras en el mundo capitalista.

Fue evidente que Estados Unidos procurara utilizar la situación creada para afianzar su hegemonía internacional.

2 Rico F. Carlos. "Interdependencia y trilateralismo orígenes de una estrategia". En Cuadernos Semestrales No. 2-3, CIDE, México, 1978. p. 31.

En primer lugar, en la Conferencia, los Estados Unidos pugnaron de manera precisa por debilitar las tendencias anteriores encaminadas a fortalecer los bloques económicos y las zonas monetario-financieras, a la que se opusieron su propia política de hegemonía del dólar".³

Hubo tres elementos fundamentales del sistema que se estableció en 1945, en una etapa verdaderamente crítica. Por una parte, un desequilibrio estructural en la balanza de pagos de Estados Unidos, originado por el deficiente funcionamiento de su economía frente al resto del mundo, lo que determinó que la principal moneda de reserva se hubiera debilitado enormemente. Por otra parte, la gran masa de dólares que se generó como resultado de los pasivos norteamericanos en poder de países superavitarios en proporciones excesiva creó una liquidez indeseable. Finalmente, el patrón de cambio oro desapareció con la crisis que culminó en agosto de 1971 y al desaparecer la convertibilidad del dólar frente al oro se concluyó uno de los elementos esenciales del sistema monetario internacional de posguerra y el mecanismo de ajuste se desvirtuó al no permitir un sistema de libre convertibilidad con garantía del oro.

"En 1960 las reservas mundiales de oro habían crecido hasta 40,525 millones de dólares, mientras que las reservas de los Estados Unidos habían disminuido hasta 17,804 millones, es decir, constituían cerca del 43.9% de las reservas mundiales de metal divisa.

Como nos indican estos datos, en la década de los cincuentas los

3 Llano, Eduardo del. El Imperialismo: Capitalismo Monopolista, ED. Orbe, La Habana, 1976. pp. 513-514.

Estados Unidos perdieron más de 5,000 millones de dólares de sus reservas de oro. El proceso de debilitación de las posiciones de los Estados Unidos en la esfera de la circulación de divisas de los países capitalistas resultaba para aquel Estado tanto más peligroso cuanto que la economía de otros países se desarrolla a ritmo más rápido".⁴

Ahora bien, los motivos por los cuales la economía norteamericana acusó signos de debilidad se manifiesta por los elevados gastos militares como razón del sistema de defensa del mundo occidental como son las alianzas regionales (TIAR, OTAN, CENTO, etc.), incremento de las bases militares norteamericanas fuera de Estados Unidos y también los acuerdos militares en forma bilateral que firmaría Estados Unidos, lo que creó serios problemas internos y externos que fueron las causas de su penetración a la crisis de los setentas.

Otro de los motivos fue la enorme inversión estadounidense en el extranjero en el periodo antes señalado, lo cual tuvo "un crecimiento absoluto y relativo incomparablemente menor las inversiones extranjeras a largo plazo en los Estados Unidos, pero no influyeron de manera decisiva en la situación. Lo que caracterizaba la debilitación de las posiciones de los Estados Unidos en el sistema monetario-financiero del capitalismo estribaba sobre todo en que durante el periodo examinado aumentaron de 9,800 millones de dólares a 26,200 millones —es decir, en 2.6 veces— las obligaciones de pago a corto plazo de los Estados Unidos ante instituciones oficiales y privadas, ante bancos extranjeros centrales y privados".⁵

4 Stadnichenko, Aleksei. La Crisis del sistema Monetario del Capitalismo. ED. Progreso, Moscú, 1975. p. 131.

5 Stadnichenko, Aleksei. op. cit. p. 126.

En la década antes citada se contribuía a una lenta merma de competitividad internacional de valiosas subdivisiones de la industria manufacturera norteamericana debido a la falta de una orientación definida de política económica internacional y de política económica interna como a las constantes bajas de tasas de crecimiento así como la desvalorización persistente y la situación progresiva del dólar.⁶

Desde comienzos de 1971, la economía norteamericana presenta ya una merma de su predominio en el ámbito internacional del sistema capitalista. Las muestras de las situaciones anteriormente mencionadas se manifestarían más tarde. De tal manera que en mayo del propio 1971 algunos países europeos se vieron obligados a admitir la libre flotación de los cambios de sus monedas —sujetos a la influencia de la oferta y la demanda— respecto al dólar. Se trataba de una de las medidas para salvaguardar las reservas de los bancos centrales ante la influencia excesiva de dólares. Pero el remedio, —las cotizaciones flotantes— suprimían las relaciones monetarias habituales y reguladas por las normas del Fondo Monetario Internacional.

Ahora bien, para evitar ese desequilibrio, el presidente Richar M. Nixon lanzó la medida extrema de abolir la convertibilidad del dólar, al hacerlo, descargó un golpe de muerte sobre el sistema monetario y conforme a la misma tendencia, trató después de desalojar al oro del sistema monetario internacional. La inconvertibilidad tuvo su razón de ser en la incapacidad del tesoro estadounidense de garantizar el cambio por el oro de los dólares emitidos, más aún se gravó un 10% a las importaciones estadounidenses para mer-

6 Bouzas, Roberto. "Algunas reflexiones sobre la crisis norteamericana" en Cuadernos Semestrales No. 4, CIDE, México, 1978. pp. 255-274.

mar su déficit comercial. Por consiguiente la desmonetización del metal, más que un problema relacionado con él denuncia la debilidad del dólar.

La continua depreciación de la moneda estadounidense en los mercados cambiarios del mundo, causó una explicable preocupación en los círculos dirigentes de numerosos países. Se temió que ese deterioro aparentemente incontrolable de la moneda, que sirvió de base a las transacciones internacionales ocasionó perjuicios aún mayores al desenvolvimiento de la economía mundial. La preocupación fue todavía más comprensible si se tuvo en cuenta que el gobierno de Estados Unidos no estuvo dispuesto a sostener efectivamente el valor de su propia moneda, aunque en sus declaraciones oficiales se manifestase un tono tranquilizador que sus actos no tenían. El desarrollo de los hechos nos demuestra que desde 1968, el mundo comenzó a presenciar la lenta muerte del sistema monetario internacional el cual quiso franquear el dilema que confrontaba el capitalismo desde el principio de sus crisis.

"Una crisis básica del sistema internacional derivado de la segunda posguerra, creado en gran medida por los Estados Unidos, debida a los desafíos simultáneos planteados dentro del tal sistema por una Europa Occidental más fuerte y un Japón más fuerte, ninguno de los cuales está preparado para aceptar un liderazgo indisputado de los Estados Unidos, pero ninguno de los cuales es tampoco suficientemente fuerte para crear un nuevo patrón de relaciones".⁷

Cuando en diciembre de 1971 se llegó al acuerdo de realineación monetaria conocido como Acuerdo Smithsonian, con devaluación del dólar res-

⁷ Santos, Theotónio dos y varios. América Latina en el Mundo Actual. ED. El Caballito, México, 1979. pp. 65-66.

pecto del oro y revaluación de varias monedas de países industrializados, se daba por seguro que el Acuerdo era algo extraordinario, el más grande de la historia económica del mundo, y que garantizaba estabilidad financiera para muy largo tiempo. En junio de 1972, un semestre después, la libra tenía que romper la realineación y entrar en flotación.

Ahora bien, el Acuerdo Smithsoniano, sin ser nada grandioso, iba a evitar que las relaciones monetarias internacionales padecieran nuevas crisis dando a los países integrantes del Fondo Monetario Internacional, el tiempo necesario para llegar a una solución.

Por otra parte, los sucesos con anterioridad referidos han experimentado desenlaces hacia los países subdesarrollados y de esto podemos apuntar lo siguiente: las estimaciones económicas indicaban que en 1971 Estados Unidos tendría su primer déficit comercial del siglo, lo cual contrarrestó el intercambio comercial, bajo la presión de un recargo que consistía "en un 10% en las tarifas aduaneras sobre las mercancías que se importaban a los Estados Unidos. Esto se consideró como un gran paso hacia el proteccionismo... eso pretendía reforzar la competitividad de las mercancías norteamericanas".⁸

La finalidad de lo antes descrito era para que los países industrializados aportaran mayor cantidad de dinero en defensa del propio sistema. El elevado precio internacional del petróleo, que la Organización de Países Exportadores de Petróleo impusiera en los años 1973 y 1974, sería uno de los factores que se interpretaría como una supuesta base de las exigencias político económicas de los países subdesarrollados.

⁸ Stadnichenko, Aleksei, op. cit., p. 259.

A pesar de esto, con anterioridad a la subida de los precios del petróleo, los países subdesarrollados demandaron sus derechos político-económicos en encuentros como el Movimiento de los No Alineados celebrando su primera reunión en Belgrado en 1961, las Conferencias de Naciones Unidas para Comercio y Desarrollo, etc. Sobre esto, Harry Magdoff nos dice: "Mientras que todas estas actividades alimentaron una más clara e íntegra ideología del tercer mundo, también intensificaron el sentido de frustración. Concesiones significativas de los centros imperialistas simplemente no se veían viables, a pesar de todo el ruido y la furia, y a pesar del potencial poder político de un bloque unido del Tercer Mundo. A todos los intentos y propósitos las metrópolis ponían oídos sordos a las demandas de la periferia" agregando a lo anterior que "Dos desarrollos, sin embargo, forzaron a los dirigentes de los centros imperialistas a sentarse, escuchar y discutir la necesidad de reformas. El primero de estos fue el éxito de la OPEP en alcanzar un alza en los precios del petróleo en 1973, y el segundo fue el cambio de fuerzas en las votaciones de Naciones Unidas".⁹

La base de las demandas político-económicas de los países subdesarrollados seguiría ante la constancia y acrecentamiento de la crisis general del sistema capitalista internacional que, en 1973 comenzaría una época de retroceso económico que en muchas formas se ha comparado con la crisis del 29,¹⁰ sin embargo en realidad, tales actitudes no haya sido efectuadas.

Acaso lo más importante de la posición tercermundista frente a los

9 Magdoff, Harry. The Deepening Crisis of U.S. Capitalism, Nueva York and London 19, pp. 60-61.

10 Bouzas, Roberto. op. cit., p.

problemas político-económicos fue la acción que en 1974, tuvo el sexto periodo extraordinario de sesiones de la Organización de las Naciones Unidas, se aprobaron una Declaración y el Programa de Acción para poner en marcha el Nuevo Orden Económico Internacional, así como la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados. La declaración hizo notar que se tendría que "corregir desigualdades, enmendar injusticias existentes y hacer posible la eliminación de la creciente brecha existente entre los países en desarrollo y los subdesarrollados"¹¹ por lo tanto no es de extrañar entonces que los países subdesarrollados se unan multinacionalmente para resistir la ofensiva de los países periféricos que respondiendo a la nueva lógica del imperio organizan su fuerza para comenzar la lucha, que por ahora se escenifica en las Asambleas Generales de los Organismos Internacionales.

11 Magdoff, Harry. op. cit. p. 61.

1.3 Aspectos económicos (las trasnacionales y la internacionalización del capital)

El origen de la expansión trasnacional inicial, se sitúa aproximadamente a mediados de este siglo, esto es, entre fines de la Segunda Guerra Mundial y comienzos de los años cincuenta, y es cuando la economía capitalista registró un periodo de crecimiento ininterrumpido haciendo creer que el sistema había logrado controlar la crisis. Este periodo de auge se constituye con base en una mera estructura de organización empresarial, que tiene una característica significativa de gran influencia en los futuros procesos de sistematización del capital. Este nuevo tipo de empresa, la trasnacional, centraliza fuertemente el capital y se proyecta al mismo tiempo, con una gran fuerza expansiva hacia el conjunto de la economía mundial. El esquema internacional que se delineó después de la Segunda Guerra Mundial dentro del marco del sistema capitalista mundial en el plano económico fue la creación del Programa de Recuperación Europea, conocido como el Plan Marshall y la penetración de las corporaciones trasnacionales norteamericanas y esto abedece a que "el Plan Marshall es capitalizado esencialmente por las empresas norteamericanas, que les abre la posibilidad de aventajar a sus competidores europeos, ya fueran reales o potenciales. El excedente acumulado por las empresas americanas encuentra, por otra parte, terreno propio donde invertir, logrando así una escala de operaciones superior a la que era factible en el país de origen".¹

Bajo esta óptica todos los países capitalistas se encontraban bajo la influencia de la economía y tecnología norteamericana, basado en un sistema

1 Fajnzylber, Fernando y Martínez T. Trinidad. Las Empresas Transnacionales. ED. Fondo de de Cultura Económica, México, 1976. p. 22.

financiero patrón-oro, dicho sistema fue una vía de acceso del capital norteamericano a los mercados de Europa Occidental y Japón. De esta manera el desarrollo de las inversiones norteamericanas en el exterior contribuyó con el correr del tiempo a la salida de las reservas de Estados Unidos, de manera tal que el ritmo de crecimiento de la economía norteamericana se retrasó respecto a sus aliados europeos y japoneses en la expansión de las exportaciones. Con esto se acentúa el declinamiento de las reservas debido a los gastos en el exterior sobresaliendo los de índole militar.

Por otro lado según los acuerdos de Bretton Woods de 1944 y los Acuerdos de Comercio de 1948, buscaron ordenar la expansión y reproducción de las economías capitalistas, siendo aceptado el dólar como moneda universal. Por lo tanto Estados Unidos financió la expansión de su poder económico y militar en el exterior, favoreciendo la transnacionalización de sus capitales nacionales. "En la posguerra se reorientarían de manera definitiva las inversiones de Estados Unidos y de Europa hacia los sectores industriales de los países desarrollados y dependientes. Las razones para que se haya reorientado de manera significativa el carácter de las inversiones son, por un lado, la recuperación económica de Europa, que abre enormes perspectivas de inversión, y el aprovechamiento por parte de las grandes empresas norteamericanas de las ventajas relativas de que disponían para usar esta recuperación como instrumento de expansión de sus propias inversiones".²

Asimismo, con el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), aseguró la libre circulación internacional de mercancías ampliando los

2 Santos, Theotonio dos. Imperialismo y Dependencia. ED. Era. México, 1982. p. 90.

mercados para su producción interna y para la de sus empresas trasnacionales; de esta manera los capitales de las empresas trasnacionales se encaminaron fundamentalmente a la franca recuperación de Europa y Japón por medio de la obtención de ganancias sin límite, de tal forma que la expansión por el veloz crecimiento de las economías nacionales de Europa y Japón. Este flujo consiguió una trascendencia vital para el desarrollo capitalista de esos países, y de hecho los integró a los procesos dominantes de internacionalización del capital.

Los sujetos de la expansión capitalista de posguerra, básicamente hasta principios de los sesentas, fueron las empresas trasnacionales de origen norteamericano. Los capitales privados de ese país ampliaron internacionalmente su espacio de valoración con el apoyo creciente de su Estado. De esta manera, las fracciones más trasnacionalizadas de la burguesía estadounidense conservaron su hegemonía en el proceso de acumulación mundial. De esta manera "la internacionalización del capital norteamericano, que se extendió particularmente por Europa y Japón, no fue consecuencia de una "superioridad tecnológica, sino de la superioridad de las condiciones sociales de producción traídas por el capital norteamericano. Esta superioridad se manifiesta, por otra parte, hasta en la voluntad del capital norteamericano de reservarse la iniciativa de los cambios que genera la reproducción del ciclo del capital, al tratar de reservarse para sí el monopolio de las innovaciones tecnológicas que estos presuponen, cuya producción tiende a concentrarse en Estados Unidos".³

A pesar de esto la menor inversión del aparato productivo en Esta-

3 Granon, André. La Nueva Crisis del Capitalismo. ED. Periferia. Buenos Aires, Arg. 1974. pp. 88-89.

dos Unidos fue produciendo un retraso relativo de su economía con respecto de la alemana y la japonesa, principalmente, con ello el fuerte proceso de centralización del capital que acompañó al explosivo desarrollo de las fuerzas productivas de esta economía, agudizaron la competencia en los mercados mundiales reforzando la internacionalización de la producción. La mundialización de la economía capitalista fue sin duda uno de los factores que permitieron el largo ciclo expansivo de la posguerra.

En este contexto de auge de la acumulación capitalista y de creciente competencia entre capitales estadounidense, europeos y japoneses, se consolidó la mayor articulación entre las transnacionalizaciones de empresa y banco de un mismo país de origen. Los grandes bancos financieros, la expansión transnacional de las corporaciones y sus propias operaciones externas constituyen una proporción creciente de las utilidades bancarias.

Precisamente en el capital norteamericano y en los gastos militares y administrativos de ese gobierno en el exterior, tiene su origen el desarrollo de capitales. Los déficits de la balanza de pagos de Estados Unidos generaban una corriente creciente de dólares en el resto del mundo, que se concentraba en los principales centros financieros de Europa Occidental. Los grandes bancos europeos y las filiales de bancos estadounidenses pasaron a controlar el desarrollo de este mercado donde los eurodólares constituían 80% de los préstamos. El financiamiento internacional contribuyó a impulsar la centralización y transnacionalización del capital productivo así como la realización en escala mundial de su producción, expandiendo la demanda de bienes de consumo intermedios y de capital. Sin embargo, el propio proceso incubaba la crisis. "A saber las bajas tasas tendenciales de crecimiento a mediano y largo plazo, los procesos crónicos de inestabilidad monetaria y financiera, la crisis energética, la

crisis ecológica y lo que ya se evidencia a todas luces como crisis de todo el sistema".⁴ La intensificación de la competencia monopólica, el aumento progresivo del capital constante, la presión de las conquistas salariales de los trabajadores y un menor ritmo de innovaciones tecnológicas capaces de elevar significativamente la productividad debilitaban las ganancias de las empresas transnacionales en varias de las ramas más importantes del sistema; siderurgia, automovilística, textiles, aparatos eléctricos. Comenzaron a manifestarse tendencias al estancamiento y síntomas de sobreinversión, y se deterioraron los acuerdos de mercados y precios.

Estas tendencias se manifestaron a fines de los años sesenta como crisis financieras. El debilitamiento de la economía norteamericana, sus crecientes déficit, la balanza de pagos y las presiones por proteger su mercado nacional frente a la competencia externa desembocaron en una crisis de confianza en el dólar y en un proceso que condujo a su devaluación y a su inconvertibilidad en oro. Comenzaba a descalabrarse la regulación armónica del sistema monetario internacional y a crearse las condiciones para el auge de movimientos financieros especulativos, y por lo tanto sentaron las bases de la pérdida de hegemonía de Estados Unidos. El desarrollo que hizo crecer a Estados Unidos desde fines de la guerra entró en crisis en 1967, originándose un largo periodo de recesión y al mismo tiempo, de recomposición del capital, que afectó al norteamericano para después involucrar al europeo y japonés. Este periodo se caracteriza por el desarrollo de ideologías y políticas de recomposición, ya que han influido en la reestructuración de la visión internacional del trabajo.

4 Castro, Ruz Fidel. La Crisis Económica y Social del Mundo. ED. Siglo XXI Editores, México, 1983. p. 23.

En la época de auge se dio un desarrollo de la internacionalización en la propia base industrial permitiendo lograr la reconstrucción de Europa y Japón como aliados de Estados Unidos. Pero al generar gran acumulación de dólares en el exterior —sobre todo en Europa— hizo estallar los conflictos en el área del capitalismo desarrollado. A pesar de la pérdida de hegemonía y de capacidad competitiva industrial no frenó la transnacionalización sino que, por el contrario la aceleró aunque también hizo que creciera la participación de las empresas europeas y japonesas en el mercado mundial. En efecto "para el momento en que los europeos y japoneses estuvieron en posibilidad de arrojar a los norteamericanos de los mercados que habían invadido, muchas empresas norteamericanas tenían una posición firme en tales mercados. ...A medida que los europeos se armaban para librar la batalla por sus mercados, las empresas norteamericanas cobraban conciencia del peligro".⁵

Hasta fines de 1973 coexistieron en la economía mundial las tendencias a una inflación creciente y el incremento del comercio internacional, lo que permitió sostener el aumento de la producción. Los mercados financieros, en especial el euromercado, proporcionaron liquidez necesaria que evitaba que la crisis se tradujera en recesión. Empero, el aumento de los precios del petróleo hizo evidente la magnitud de los desequilibrios que estaban en la base del sistema productivo. La recesión se generalizó rápidamente a todos los países centrales, los niveles de producción cayeron en todas las ramas que habían sido claves en el proceso de expansión y transnacionalización capitalista, durante por lo menos un cuarto de siglo. El patrón tecnológico basado en la energía barata se agotó, lo mismo ocurrió con los patrones de financiamiento basa-

5 Vernon, Raymond. Tormenta sobre las Multinacionales: las Cuestiones Esenciales. ED. Fondo de Cultura Económica. México, 1980. p. 92.

dos en el crédito a largo plazo con tasas de interés fijas y en términos reales prácticamente nulas o negativas. La carencia de opciones rentables para la inversión productiva volcó enormes masas de capital de las empresas transnacionales hacia los mercados financieros reforzando el impacto de las masas excedentes que provenían de los países petroleros. Las actividades especulativas se generalizaron en los mercados cambiarios y financieros, en los de materias primas en los de propiedades y bienes raíces, en las bolsas de valores. El proceso de centralización se aceleró con las funciones de la absorción de empresas en dificultades financieras por parte de otras transnacionales.

La estanflación como manifestación concreta de esta crisis del capitalismo, se hizo evidente cuando las perspectivas de recuperación insinuadas en 1976-1977, desembocaron en una nueva caída de los niveles de inversión y en un nuevo ciclo recesivo al iniciarse este decenio. La internacionalización de la crisis consiste no sólo en la forma como afecta al marco de las relaciones económicas internacionales, sino en cómo muestra profundamente al conjunto de los países y a sus estructuras económicas, sociales y políticas.

Otros factores son el hecho de que "diversos países capitalistas desarrollados ocupan lugares distintos que permitan a cada uno de ellos un grado de manejo también distinto de la red de relaciones transnacionales así creada, estando capacitados los más poderosos para emplearlos como efectivos instrumentos de sus propias políticas".⁶

Ahora bien, por un lado, se dan estas relaciones con la periferia y

6 Rico, Carlos. "Interdependencia y trilateralismo: orígenes de una estrategia", en Cuadernos Semestrales, No. 2-3, CIDE, México, 1978, p. 24.

por el otro con los socialistas teniendo en cuenta un acoplamiento de fuerzas que marcan la meta a obtener por medio de la maniobra tripartita. "El trilateralismo es, en suma, la administración colectiva del orden internacional capitalista por las mayores potencias industriales, bajo la supervisión de Washington".⁷

7 Reimah, Elizabeth y Rivas S., Fernando. Derechos Humanos: Ficción y Realidad. ED. Aical Editor, Madrid, 1979. p. 21.

1. 4 Aspectos políticos: las luchas obreras

La crisis económica en el mundo capitalista se da por la lucha de clases y esto se manifiesta en la acción de los trabajadores, convirtiéndose en una crisis política. En los últimos años la clase trabajadora pagó un costo económico y social muy alto, su nivel de vida sufrió —y sigue sufriendo— retrocesos importantes, lo cual repercutió en la estabilidad social del sistema.

Ahora bien, en su conjunto, en la etapa actual de la crisis general del capitalismo han madurado la luchas de clases del proletariado y de las grandes masas trabajadoras en los principales países imperialistas. Por eso "sólo por el crecimiento del proletariado industrial y de su conciencia de clase, se nota claramente cómo se ha agudizado la contradicción fundamental del capitalismo bajo las condiciones del imperialismo".¹ Esto se puede comprobar en la Conferencia Comunista Internacional de 1969, "en muchos países estallan crisis políticas y sociales en el curso de las cuales amplias masas de trabajadores cobran conciencia de la necesidad de cambios profundos decisivos".²

Las luchas obreras se manifestaron en huelgas, en exigencias de empleo, en elevación del nivel de vida, crecimiento de unidad de acción de sus organizaciones como sus sindicatos sobre todo en la defensa de derechos socio-económicos, la ampliación de la composición social de los participantes en su accionar antimonopolista, la participación cada día mayor en estas acciones en las condiciones de la revolución científico-técnica, la unión de las consignas

1 Kuczynski, Jürgen. El Capitalismo: Sistema contra la Humanidad. ED. Nuestro Tiempo. México 1981. p. 141.

2 Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969, Ed. en español p. 16.

democráticas, etc.

Todo esto se sintió en el movimiento obrero maduro como también en otras formas, sean estas en los movimientos estudiantiles en el proceso de radicalización de los intelectuales y con ellos los obreros de tal manera que, la clase obrera contra la política de capital monopolista patentiza el creciente papel de la clase obrera y de sus organizaciones en la vida socioeconómica y política del mundo capitalista y esto se da "en las ciudades del capitalismo, la clase obrera como lo han confirmado los acontecimientos de estos últimos tiempos es la principal fuerza motriz de la lucha revolucionaria de todo el movimiento democrático anti-imperialista".³

La potencia del movimiento obrero se opone a la agravación de su situación. El peso de la crisis, de la inflación y de la desocupación se han dejado sentir fuertemente, en la clase obrera por lo tanto su respuesta organizada contra los despidos por el aumento de los salarios en proporción del alza de los precios, contra la reducción de los créditos para las necesidades sociales, etc., se han manejado en favor de una "medida eficaz para reabsorber inmediatamente el desempleo: una reducción drástica de la duración semanal de trabajo, sin reducción del salario semanal, sin modificación de la organización del trabajo, y por lo tanto, con contratación obligatoria de mano de obra suplementaria. Un gran número de organizaciones sindicales de Europa Occidental se han pronunciado en pro de la introducción de la semana de 36 (o de 35) horas".⁴

3 Conferencia Internacional de los Partidos...op. cit., p. 20.

4 Mandel, Ernest. La Crisis 1974-1980. ED. Era, México, 1980. p. 267.

Al respecto estas diferencias sociales del capitalismo destacaron el carácter masivo de la lucha huelguística.

Ahora bien, durante la década pasada una singular amplitud ha adquirido la lucha de clases, esto se manifestó a través de las acciones masivas de los trabajadores. El cuadro de la página siguiente muestra la dinámica de tales luchas.

El accionar de la clase trabajadora en los países capitalistas hicieron expansiva la crisis socio-política de carácter nacional, por ejemplo en la huelga de diez millones de trabajadores franceses en 1968, la huelga de doce millones de trabajadores italianos en el mismo año, lo cual se agravó por la crisis de gobierno, la huelga general en el siguiente año en la cual participaron dieciocho millones de personas, en Japón catorce millones de huelguistas en 1968, las huelgas en Estados Unidos de 1968 con cuarenta y siete millones de participantes y los de Alemania Federal en 1969 con un gran número de trabajadores.

La clase obrera francesa se hizo sentir en 1968 cuando actuó como una fuerza poderosa en dos formas, luchó por los intereses de la misma clase y apoyó las justas reivindicaciones de los estudiantes víctimas de las represalias policíacas. Este descontento por la política socio-económica de los medios gobernantes fue madurando en el seno de la clase obrera durante los diez años de existencia de la "Quinta República".

En el foco de los acontecimientos figuró la gran lista de reivindicaciones presentadas por los trabajadores al gobierno y a los patronos. Estas reivindicaciones concernían, ante todo "la lucha de los trabajadores franceses con-

DINAMICA DE LA LUCHA HUELGUISTICA Y DE LAS ACCIONES ECONOMICAS Y POLITICAS
MASIVAS DE LOS TRABAJADORES EN LOS PAISES CAPITALISTAS
(CANTIDAD DE LOS PARTICIPANTES)¹

Años	Total en millo- nes de personas	En las huelgas		En los países industrialmente desarrollados			En países en desarrollo		
		millo- nes de personas	en % para el ba- lance	total en mi- llones de perso- nas	en las huelgas		total en millo- nes de per- sonas	en las huelgas	
					en mi- llones de perso- nas	en % para el ba- lance		en mi- llones de per- sonas	en % para el ba- lance
1966	44	13,7	13,1	27	10,7	39,6	17	3,0	17,6
1967	47	13,3	28,2	30	10,7	35,6	17	2,6	15,3
1968	57	15,0	26,3	43	12,3	28,6	14	2,8	20,0
1969	60	19,9	33,1	44	16,8	38,1	16	3,1	19,4
1970	65	18,2	28,0	45	14,7	32,6	20	3,5	17,5
1966-70	273	80,1	29,3	189	65,2	34,5	84	15,0	17,8
1971	70	19,6	28,0	48	16,6	34,5	22	3,0	
1972	60	17,8	29,6	43	14,7	34,1	17	3,0	17,6
1973	60	21,5	35,8	45	17,5	38,8	15	3,9	26,0
1974	62	23,0	37,1	48	19,0	39,6	14	4,0	28,0
1975	63	24,5	38,8	50	20,0	40,0	13	4,5	34,6
1971-75	315	106,4	33,8	234	87,8	37,5	81	18,4	22,7
Cambios en 1971-1975 (en comparación con 1966-1970), en millo- nes de personas	+42	+26,3		+45	+22,2		-3	+3,4	
Cambios en 1971-1975 (en comparación con 1966-1970), en %	+54	+32,8		+24	+16,8		-3,6	+22,7	

1 Calculado por el Instituto del Movimiento Obrero Internacional de la Academia de Ciencias de la URSS,
a base de datos de la estadística oficial de la prensa comunista y sindical.

tra la rebaja del poder adquisitivo del salario, subsidios y pensiones, el empeoramiento de las condiciones de trabajo, el crecimiento de la desocupación... según los datos de la prensa, sólo de enero a noviembre de 1975 en Francia había más de 250 empresas y fábricas, ocupadas por los obreros en estado de huelga".⁵

La reivindicación de anular las zonas salariales figuraba junto a la demanda de volver a la semana laboral legal de cuarenta horas sin reducción de los salarios. Al mismo tiempo, las organizaciones obreras siguieron atentamente desde el primer momento el desarrollo del conflicto entre los estudiantes y el gobierno en las facultades de la Universidad de París. La clase obrera prestó un apoyo decisivo a los estudiantes al declarar en el mes de mayo una huelga general de 24 horas y organizar una manifestación de protesta. Las huelgas se extendieron a todo el país adquiriendo formas agudas desde el primer día.

En 1969 el país se vio sacudido por una nueva ola de grandes acciones de los trabajadores a escala nacional. Será suficiente recordar la Jornada Nacional de Acciones y Manifestaciones contra la política del gobierno en particular, contra la política de precios y salarios, las huelgas generales de artesanos y pequeños comerciantes contra los impuestos excesivos, la huelga general de marzo de 1969 declarada por todas las centrales sindicales y por la Federación de la Educación Nacional que paralizó de nuevo la vida económica del país, y fue a la par con la huelga de 1968 la más importante acción de la clase obrera francesa durante los diez últimos años. La experiencia francesa

5 Chernikov, G. La Crisis del Capitalismo y la Situación de los Trabajadores. ED. Progreso, URSS, 1980. p. 191.

ha sido muy instructiva para el movimiento obrero de nuestros días. Así lo declaran los representantes de las organizaciones proletarias de Italia, Bélgica, España, el Japón y otras zonas del mundo capitalista.

El movimiento obrero italiano dio un gran paso adelante en los últimos años. La lucha huelguística de los trabajadores intensificaba singularmente en 1968 y 1969, se caracterizó por grandes paros que arrastraron a la vorágine de los acontecimientos prácticamente a todo el pueblo trabajador de Italia. Estas potentes huelgas, que paralizaron por dos veces la vida económica del país, fueron acompañadas de grandes mítines, asambleas y manifestaciones en las principales ciudades y centros industriales de Italia, "las huelgas, en los últimos años han aumentado considerablemente la amplitud de la lucha de los trabajadores por las reivindicaciones económicas. Casi todos los días se registran acciones tan importantes como las huelgas de una o de varias ramas que abarcan ciudades, distritos o provincias enteras".⁶

En Alemania Occidental se manifiesta también en formas diferentes las agudas contradicciones sociales. En 1969 se intensificó notablemente la lucha huelguística de los distintos sectores de trabajadores. Como reconocieron líderes sindicales de la RFA, que las cuatro quintas partes de los obreros sindicalizados como también más de la mitad de los obreros inorganizados, consideraron justo recurrir a la huelga como medio de conseguir la satisfacción de sus reivindicaciones.

Todas las fuerzas progresistas del movimiento obrero de Alemania Occidental, se esforzaron por impedir que la participación de la administración

6 Arzumánian, A. El Movimiento Revolucionario Internacional de la Clase Obrera. ED. Progreso. URSS, 1970. p. 286.

fuera utilizada como un medio para crear una paz de clases y una coparticipación social ilusoria. "Los años setenta enterraron definitivamente el mito sobre la llamada paz de clases, supuestamente existentes en la RFA. En este país con una frecuencia cada vez mayor estallan agudos conflictos laborales. Al apreciar el movimiento huelguístico en la RFA es necesario tener en cuenta su carácter específico para la realización de huelgas existe aquí una mayor cantidad de trabas jurídicas que en cualquier otro país... Más, en los últimos años en las empresas de la RFA son más frecuentes las llamadas huelgas salvajes, que se realizan sin el permiso de los sindicatos. La clase obrera de la RFA lucha por conquistar la protección social para toda persona que busca trabajo por la suspensión de la prohibición antidemocrática de ejercer una profesión por motivos políticos".⁷ Así se planteó también el problema del movimiento en Francia, Italia, Bélgica y otros países.

A partir de 1965, el proletariado japonés realizó bajo la dirección de sus sindicatos grandes acciones contra el capital en las que participaron de 7 a 14 millones de personas. Los sindicatos organizaron la lucha huelguística, combinada con grandes manifestaciones, mítines y marchas de protesta, bajo consignas únicas y de acuerdo con un plan trazado de antemano. Durante las acciones se presentaron reivindicaciones tanto económicas como políticas.

La tensión en el frente social va acompañada de la activación de las acciones políticas de masas. La clase obrera emprendió en 1968 una campaña contra la renovación y en 1970 contra el tratado militar nipo-norteamericano. Arrecia la lucha contra el apoyo del Japón teniendo lugar en la tercera jornada de Unidad de Acción en apoyo del pueblo vietnamita. Todo el país se

7 Chernikov, G. op. cit., p. 190-191.

vio sacudido por una ola de huelga, mítines y grandes manifestaciones de protesta contra la política criminal de los Estados Unidos. Abandonaron el trabajo los portuarios de Yokohama, que se negaron a prestar servicio a los buques de transporte norteamericanos con armamento y pertrechos bélicos.

En 1968 y 1969 estremeció a Australia una serie de potentes acciones de masas. Un millón de obreros industriales abandonaron sus lugares de trabajo en señal de protesta contra la draconiana legislación antisindical vigente en ese país, desde hace más de 20 años. En la lucha política participaron la mitad de los obreros industriales del país.

El país principal del imperialismo moderno —Estados Unidos— es palenque de grandes e intensas batalla de clase. Como señaló Gus Hall, Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969, "el rápido ascenso del movimiento de obreros organizados en las empresas y en los sindicatos constituye la expresión más dinámica y patente de la nueva oleada de lucha y del proceso de radicalización que se está operando en los Estados Unidos".⁸ En el país se declararon cerca de cinco mil huelgas, que se distinguieron por su excepcional tenacidad y duración. Por ejemplo, la huelga de 60 mil obreros de las fundiciones de cobre duró 8 meses y medio. Las organizaciones sindicales unidas en el curso de la huelga lograron, al fin de cuentas, ver satisfechas sus reivindicaciones.

En 1969 comenzó la lucha tenaz y unida de los portuarios de la costa oriental de Estados Unidos contra las compañías navieras. Al mismo

⁸ Arzumanian, A. op. cit., p. 460.

tiempo que los portuarios, emprendieron el combate por sus reivindicaciones los metalúrgicos de Pittsburg, los ferroviarios de Florida, los mineros de Michigan y otros destacamentos proletarios. La intensificación de la lucha de clase obrera originó cambios en las filas del movimiento sindical norteamericano. Algunos sindicatos de Estados Unidos, participaron activamente en las acciones políticas relacionadas con la creciente protesta en el país contra la continuación de la guerra en Vietnam, con el movimiento en defensa de los derechos cívicos de los negros y con la lucha contra las leyes antiobreras.

El medio proletario de lucha —la huelga— se convirtió también en una forma de protesta de los trabajadores intelectuales, incluidos los científicos. En marzo de 1969 se declaró en los Estados Unidos por primera vez en su historia, una huelga general de hombres de ciencia de más de 30 universidades e institutos de investigación. Los huelguistas protestaron contra el aprovechamiento con fines bélicos de los adelantos de la ciencia y la técnica por el gobierno.

Ahora bien, en Latinoamérica el enfrentamiento de clases se da en un marco de luchas económicas y sociales de la base trabajadora. En este contexto, las luchas económicas y sociales de la base aparecen como prioritarias, aunque tengan un carácter predominantemente defensivo. En este sentido, el desafío por encontrar nuevas formas orgánicas, ideológicas y políticas, para situar las perspectivas de clase del movimiento obrero que pugne por reconquistar el mercado de trabajo, los niveles de consumo y la institucionalidad. La democracia no surge de la nada, sino de una correlación de fuerzas políticas que es la que inyecta su propio dinamismo. La lucha por la democracia latinoamericana ha sido también una lucha contra la explotación, lo cual no puede darse en un panorama imaginario.

Las huelgas obreras que se dan en Latinoamérica como "las huelgas de Rosario, Córdoba y Buenos Aires en junio de 1969 desafiaron las presiones de una dictadura y de una dirección sindical muy organizada y ganaron dimensiones inesperadas... la nueva huelga general, realizada en septiembre de 1975 en Argentina... La huelga bancaria en Uruguay enfrentó por más de un mes un decreto de movilización militar, y en 1973 se desató la huelga general en protesta por el golpe militar. Las huelgas de Osorno y de la ciudad industrial de Minas Gerais en Brasil, en 1968, desafiaron a la dictadura con toma de fábricas; los obreros fueron desalojados por las fuerzas armadas. La huelga general de los obreros bolivianos en 1975 fue precedida un año antes por las primeras huelgas de obreros manufactureros en Bolivia".⁹

Los hechos confirman pues, que el desarrollo actual del capitalismo monopolista de Estado hicieron más profundo aún el antagonismo entre el trabajo y el capital. Estas diferencias aumentaron también como consecuencia de la revolución científico-técnica manifestándose las contradicciones fundamentales de la sociedad burguesa y engendrando otras nuevas muy peligrosas para el imperialismo. Es decir, considerando todos estos factores se puede afirmar que "El periodo actual se caracteriza por una intensificación de la lucha de la clase obrera y de las grandes masas trabajadoras no sólo por mejorar su situación económica, sino también por reivindicaciones políticas. A la par que defienden sus intereses vitales, los trabajadores combaten por los derechos sociales y las libertades democráticas. sus reivindicaciones apuntan cada vez más directamente contra el sistema de dominación del capital monopolista, contra su poder político. Las grandes batallas de clase obrera en una serie de países capitalistas hacen vacilar el poder de los monopolios, acentúan la inestabilidad

9 Santos, Ithotnio dos. op. cit., p. 434.

de las contradicciones de la sociedad capitalista. Son precursoras de nuevos combates de clase que pueden conducir a transformaciones sociales fundamentales, a la revolución socialista, a la restauración del poder de la clase obrera en alianza con otras capas trabajadoras".¹⁰

La crisis del sistema es muy profunda y será larga, sus capacidades de hegemonía están desgastadas, sus fuerzas divididas. Sin embargo, el retraso que el movimiento obrero tiene que superar, tanto en el plano teórico como en el práctico, tendrá que enfrentarse a las derrotas que, comparadas con las victorias del pasado resultan muy graves.

10 Arzumán, A. op. cit., p. 20.

1.4.1 Las guerras de Corea y Vietnam

Los sucesos internacionales que se han dado en el campo bélico de este siglo, nos demuestran que el imperialismo norteamericano a través de la fuerza ha sido el vigilante internacional. Reforzando esta situación se puede ejemplificar con este concepto sobre política exterior: "conforme a la doctrina asiática que se va desarrollando los Estados Unidos asumen el papel de policía y proveedor para toda el Asia no comunista".¹

Al término de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos surge como el ente político y militar, siendo la única potencia que no fue afectada en su territorio, por lo cual acumuló enormes ganancias que le permitieron —en contraste con los países derrotados— surgir como la fuerza reaccionaria más fuerte del sistema capitalista. Así el auge bélico que obtuvo de la guerra lo usó para contrarrestar las manifestaciones de la crisis económica de los años treinta, y de los efectos que de ella causaban a la crisis general del capitalismo. A pesar de este auge, dicha crisis se agudizó en la fase de la posguerra, en tanto que Estados Unidos intervenía militarmente en varias partes del mundo y con ello aumentaba la tensión internacional.

El capital monopolista estadounidense, amortiguó temporalmente una crisis mayor al mantener su producción militar prácticamente en pie de guerra, dedicando sus ganancias a renovar y expandir su poder económico, de ahí su estrategia mundial de hacer guerras locales y guerras espaciales en distintas partes del mundo como las de Corea y Vietnam. Así su poder amenazó —y lo sigue haciendo— la independencia y la libertad de los pueblos siendo es-

1 Fulbright, J. William. La Arrogancia del Poder. ED. Fondo de Cultura Económica. México, 1982. p. 74.

tos factores tan preclados para mantener la paz mundial la cual se ve en peligro por las bases militares norteamericanas extendidas en todo el mundo capitalista.

Sobre la base de los factores económico y militar, Estados Unidos empezó a controlar a varios aliados militares del sistema capitalista para dominar al mundo y tener la forma de aplicar su política de ayuda para el mismo fin, sin embargo, las derrotas padecidas en las guerras de Corea y Vietnam mostraron que Estados Unidos no es símbolo de fuerza, por el contrario es de debilidad y su crisis se profundiza debido al decaimiento de su poder. "Incididentalmente, es un irónico capricho de la historia que el primer choque de Corea con el imperialismo, fuera con los Estados Unidos".²

De esta forma el imperialismo norteamericano sufrió una derrota en la guerra de Corea (1950-1953), por aferrarse a una política de agresión, lo cual provocó contradicciones inherentes a su posición mundial, intensificando su propia caída, y es precisamente en su política asiática de agresión donde se manifestó con mayor énfasis las debilidades y la crisis estructural de los Estados Unidos, particularmente en Corea y Vietnam. Asimismo, Norteamérica se disgregó de los países capitalistas europeos, quienes temieron repercusiones políticas y económicas por los conflictos bélicos en el continente asiático.

La debilidad antes mencionada, también se patentizó en el renglón económico con la crisis del dólar y del sistema monetario internacional que era —y lo sigue siendo— un elemento esencial en la estrategia agresiva mundial de Estados Unidos.

2 Burchett, Wilfred G. Otra Vez Corea. ED. Era, México, 1968. p. 170.

En este sentido el Fondo Monetario Internacional fue utilizado por Estados Unidos para movilizar los fondos necesarios para su estrategia mundial al convertir el dólar en moneda internacional en sustitución del oro. Esta convertibilidad fue apoyada por la superioridad económica y militar y por el "60% de las reservas de metal que estaban en poder de Estados Unidos. Era evidente que el dólar sería un medio de circulación internacional sustitutivo del oro".³

La severidad de la crisis se identifica también en la balanza comercial la cual había sido favorable y restituida por el déficit en la balanza internacional de pagos, pero ésta se mostró deteriorada sobre una base de números rojos la cual se convirtió en una balanza deficitaria como en su estructura. Aún más, el sistema monetario capitalista se vio más debilitado con la devaluación y revaluación de monedas principales y la enorme dificultad de continuar convirtiendo el dólar en oro en las transacciones internacionales. De esta manera, la crisis del dólar agravó las diferencias entre las potencias capitalistas, por ejemplo Francia exigía elevar el precio del oro, las diferencias entre la misma Francia y Alemania Federal por la revisión de los valores de la paridad durante la crisis del franco; la posición de Japón también de exigir una redistribución más racional del oro-moneda y la truncada influencia de Estados Unidos para disolver la crisis de las monedas internacionales.

El desembolso de oro de Estados Unidos y la declinación de sus valores fue el factor fundamental de la crisis del dólar derivada por el déficit creciente de su balanza de pagos internacionales. Este déficit se manifestó

3 "El Desmoronamiento del Sistema Monetario Internacional de la posguerra", en Comercio Exterior. México, 1978, p. 839.

través de las enormes transacciones de capitales por los gastos militares internacionales y la ayuda militar y económica, como también ha sido determinante la exportación de capital privado. Sintetizando, lo que provocó la crisis del dólar fue la política bélica, la cual aceleró —y lo sigue haciendo— la inflación de la economía norteamericana, provocando del mismo modo, la declinación de su competitividad en su balanza comercial.

Ahora bien, cabe destacar una pregunta: ¿cuándo principió la crisis del dólar y qué la originó? Pues bien, la crisis del dólar principia durante la guerra de Corea, ya que la balanza internacional de pagos estadounidense se convirtió su sobrante en déficit y empezaron a agotarse sus reservas de oro. Así, la lucha del pueblo coreano durante la guerra hizo estremecer a los intrusos norteamericanos, marcando el inicio de su declinación mundial.

De lo anterior se desprende la intervención justificada por parte de Estados Unidos para detener el expansionismo comunista en el continente asiático, y no sólo eso, sino que argumentaban también que dicho expansionismo representaba un peligro para la propia norteamérica y con esto aseguraba su principal objetivo: la dominación del mundo. En este sentido, económicamente la industria bélica se incrementaba a pasos agigantados y lógicamente esto fue a consecuencia del mantenimiento de las guerras por lo tanto su objetivo era sostenerlas. Así pues, al cabo de algunos años repercutió gravemente en la economía del país, haciendo estragos por los miles de millones de dólares gastados anualmente en armamento y apoyo a los distintos regímenes títeres, con lo cual querían demostrar lo negativo del comunismo y por lo positivo con su famosa y tradicional "democracia" con esto la crisis de la economía norteamericana se hizo presente surgiendo ésta "en 1946, cuando concluido el conflicto es menester prepararse para la paz; en 1948-1949, en que el sistema comienza

a caer en una postración de la que sólo puede librarse gracias a la guerra de Corea; en 1953-1954, cuando terminada aquélla, la actividad comienza de nuevo a contraerse, en 1957-1958 y sobre todo 1960-1961, en que otra guerra mucho más cruenta y criminal como sería la de Vietnam jugaría el papel dinamizador de un orden antisocial al que le es ya imposible vivir sin grandes dosis de violencia".⁴

Toda esta situación se agravó cuando el dólar empezó a perder su influencia mundial, y se agravó más en 1972 cuando se devaluó en los mercados internacionales, disminuyendo así sus reservas, dando como consecuencia una inflación todavía mayor, afectando de esta manera a la sociedad estadounidense en los renglones del empleo, el alto costo de la vida, etc.

Retomando el factor económico que es la base para explicar este problema, el cual se enmarca en la crisis interna, siendo ésta dirigida al ámbito internacional, debido a que la devaluación del dólar en los años de 1971-1973 repercutió en los países dependientes del comercio norteamericano dando como consecuencia una depreciación en sus economías, en la política y en sus vidas sociales.

Pero no sólo su vacilante economía hacía estragos, sino que internacionalmente Estados Unidos veía otro peligro en la Comunidad Económica Europea y Japón por las guerras comerciales, monetarias y financieras, que daban como resultado el desquebrajamiento de su influencia en el ámbito internacional.

4 Aguilár M. Alonso. op. cit. p. 7.

En forma global, tanto interna como internacionalmente Estados Unidos se vio obligado a renunciar a continuar en estas guerras, debido a las repercusiones que llegaron en un momento a desequilibrar su economía, restándole su prestigio, y siendo obligado a probar el polvo de la derrota por primera vez en su historia imperialista.

1.5 Manifestaciones principales en el sistema capitalista internacional

La economía del mundo capitalista tuvo en la década de los setenta un desarrollo diferente al de los ciclos económicos de posguerra. El capitalismo en dicha década se caracteriza por tener lugar a crisis cíclicas de superproducción, al mismo tiempo que crisis estructurales que traspasan los marcos de un ciclo dado: una inflación sin precedente que abarca a todos los países capitalistas, una crisis monetaria de largo alcance, un crecimiento del desempleo, crisis energética, alimentaria y de materias primas, así como una crisis ecológica, un aumento desmedido del gasto militar de las potencias imperialistas como consecuencia de las conmociones en el plano de la economía, en el plano político y social tienen lugar graves contradicciones. Durante esta década se evidenció con claridad el carácter diametralmente opuesto del desarrollo de los dos sistemas sociales: el capitalismo y el socialismo. Los éxitos de los países de la comunidad socialista en la esfera de la economía capitalista y la agudización de la crisis general del capitalismo.

El periodo de 1950 a 1970, de altos ritmos de desarrollo económico, pertenece al pasado. El capitalismo entró en un periodo de adaptación a nuevas condiciones surgidas en la economía mundial, condiciones éstas que no están a favor del modo de producción capitalista. En 1974-1975 el mundo capitalista fue sacudido por una profunda crisis económica, en 1974 la producción industrial de los países capitalistas desarrollados no aumentó y "en 1975, la producción industrial y el producto nacional bruto eran inferiores a los del año anterior en todos los grandes países imperialistas. El cuadro I ilustra la amplitud del retroceso de la producción industrial entre la "cúspide del boom y el

punto más bajo de la recesión¹.

C U A D R O 1

Diferencia entre el máximo y el número de la producción industrial antes y durante la recesión en los principales países imperialistas.

País	A: trimestre del máximo de la producción	B: trimestre del mínimo de la producción	Caída de producción A a B (%)
Estados Unidos	4o. trim. 1973	2o. trim. 1975	-14.4
Canadá	1o. trim. 1974	3o. trim. 1975	-6.9
Japón	4o. trim. 1973	1o. trim. 1975	-19.8
RFA	4o. trim. 1973	3o. trim. 1975	-11.8
Francia	3o. trim. 1974	3o. trim. 1975	-13.6
Gran Bretaña	4o. trim. 1973	4o. trim. 1974	-10.1
Italia	2o. trim. 1974	3o. trim. 1975	-15.5
Países Bajos	1o. trim. 1974	3o. trim. 1975	-17.1
Bélgica	1o. trim. 1974	3o. trim. 1975	-17.1
Suecia	3o. trim. 1974	2o. trim. 1975	-4.1
Suiza	2o. trim. 1974	1o. trim. 1975	-20.3
España	2o. trim. 1974	2o. trim. 1975	-10.0

FUENTE: OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico): Perspectives économiques, n. 19, julio de 1976, p. 74. España: estadísticas españolas en La Crisis 1974-1980, de Ernest Mandel, México, 1977, p. 18.

Esta crisis quebrantó el sistema de las relaciones económicas internacionales, agudizó la competencia entre los monopolios imperialistas y provocó cambios cualitativos en las relaciones entre las potencias imperialistas y los

1 Mandel, Ernest. La Crisis 1974-1980. ED. Era. México, 1977, p. 17.

países subdesarrollados. Estos cambios fueron acompañados por la alteración de las proporciones de volver a la producción capitalista que se había establecido en el periodo posbélico. Esta alteración tuvo lugar como resultado del aumento de los precios mundiales de las materias primas minerales, combustibles y productos agrícolas. El periodo de restablecimiento de la economía capitalista después de la crisis de 1974-1975, se vio complicado debido a las proporciones del desempleo y a la aguda inflación, elementos que los diferencia de ciclos económicos anteriores. Por lo que respecta al primer elemento éste "alcanzó el número total de desempleados oficialmente reconocidos en el conjunto de los países imperialistas aproximándose a los 17 millones. Ver cuadro II.

C U A D R O I I

Máximo del desempleo durante la recesión
de 1974-1975

PAIS	FECHA	NUMERO DE DESEMPLEADOS
Estados Unidos	4o. trim. 1975	7'912,000
Gran Bretaña	3o. trim. 1976	1'319,000
Japón	4o. trim. 1975	1'178,000
Italia	3o. trim. 1976	1'145,000
RFA	4o. trim. 1975	1'141,000
Francia	3o. trim. 1976	1'036,000
España	4o. trim. 1976	800,000
Canadá	4o. trim. 1975	724,000
Australia	4o. trim. 1975	297,000
Bélgica	3o. trim. 1976	292,000
Holanda	4o. trim. 1975	211,000
Dinamarca	4o. trim. 1975	111,000
Otros países imperialistas	4o. trim. 1975	600,000

FUENTES: Para el 4o. trimestre de 1975: Naciones Unidas, "Supplément á l'étude sur l'économie mondiale, 1975"; para el tercer trimestre de 1976: Financial Time, 25 de octubre de 1976; Eurostat, CEE para España: estadísticas españolas. En La Crisis 1974-1980, de Ernest Mandel, México, 1977, p. 19.

En cuanto al segundo elemento diremos que "En los Estados Unidos la inflación se acentuó a partir de 1965-1966, en Francia después de 1968 y en Inglaterra, Italia y Japón desde principios de los años setenta y sobre todo en 1974. El entonces presidente norteamericano Ford, calificó a la inflación como el enemigo público número uno. De nuevo volvió a hablarse de inflación galopante, de estratoinflación e hiperinflación, esencialmente en América Latina, donde el alza de los precios ha llegado a menudo a 30%, 50% y aun 100% y más. Todavía en 1977, en que según algunos la situación tendía ya a estabilizarse los precios subieron 7.1% en los Estados Unidos, 11% en Canadá, 12.8% en Francia y 19.5% en Italia en cuanto a que en Argentina el aumento fue de 176.7 %".²

Ante estas condiciones la aplicación de las medidas habituales del Estado burgués se vieron dificultadas y se tuvo que recurrir a nuevas vías.

"En 1966 y 1967, por ejemplo, hubo recesiones (GB, Francia y Japón) y serias manifestaciones de crisis (EUA y RFA). Se produjeron significativas perturbaciones en el sector crediticio y el mercado de valores. La inflación comenzó a adquirir fuerza y, a principios de la década del 70 se convirtió ya en un fenómeno crónico e incontrolable que alimentó la crisis monetaria que se había venido gestando desde fines de años 50 y principio de los 60 tornándose particularmente grave a fines de esta década, para estallar finalmente en 1971.

2 El Día, México 19 de diciembre de 1977. p. 1. En La Crisis del Capitalismo. De Aguilar M. Alonso. ED. Nuestro Tiempo, México, 1979, pp. 84-85.

Fue en los marcos de esta situación que tuvo lugar la efímera expansión coyuntural de 1971-1973. En 1974, se produjo la caída".³

La crisis que sufrió el sistema capitalista en ese periodo de su historia, demostró que la producción capitalista sólo puede darse cíclicamente y por lo tanto, el acceso que detuvo el sistema desencadenó en una crisis la cual dio origen al receso de los años 1974-1975. Posteriormente a 1976 se creía que la crisis terminaría, pero la realidad era otra, dado que la inversión descendía y los elementos antes mencionados, inflación y desempleo crecían con gran rapidez, dando como consecuencia una absoluta inestabilidad económica; al respecto Paul Sweezy señala "que las consecuencias de tan peculiar recuperación son el insuficiente crecimiento del empleo y el mantenimiento de un alto nivel de desocupación, un aumento de la capacidad de producción industrial ociosa —sobre todo— en ramas como el acero, construcción naval, automóviles, productos químicos básicos, papel y muchas más y un bajo nivel de las nuevas inversiones e incluso observa que, en los Estados Unidos, la actual reactivación económica ha desencadenado más que en la inversión, en un rápido aumento del consumo gracias al volumen sin precedente de crédito de los consumidores, que de un incremento medio anual de 11,000 millones de dólares en 1970-75, pasó a uno de casi 31,000 millones en 1976".⁴

Ahora bien, el fortalecimiento del campo socialista y el movimiento de liberación nacional junto a la política de coexistencia pacífica obligaron a las potencias imperialistas a buscar salida a sus contradicciones económicas

3 Castro, Fidel y varios. La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados. ED. Nuestro Tiempo, México, 1982, p. 63.

4 Sweezy, Paul M. "The Present Global Crisis of Capitalism", Monthly Review, abril de 1978, pp. 3-7.

y políticas por medio de guerras locales las que sobre todo a partir de la década de los años sesentas ya no resultaron siempre decididas a favor del sistema capitalista; como ejemplo se pueden citar Vietnam, Laos, Angola, Etiopía, etc.

La política anticíclica inaugurada con posterioridad a la gran crisis de 1929-33 y que parecía presentarse con todas sus posibilidades, comienza a mostrar crecientemente su incapacidad para paliar las dificultades del ciclo capitalista a nivel mundial. Tal cosa se muestra en la incapacidad de los ideólogos de la burguesía contemporánea, para proponer nada constructivo con qué solucionar el conjunto de problemas que se presentan.

Cuando a finales de la década de los sesenta el capitalismo financiero norteamericano perdió su indivisible hegemonía en el mundo capitalista, se forman tres centros de rivalidad interimperialista que complican de manera creciente las relaciones entre las potencias capitalistas. Por tales razones, podemos afirmar que la última crisis capitalista tiene ya efectos más profundos y significativos sobre el mundo capitalista que los que tuvo la crisis de 1929-1933. Como bien expresamos con anterioridad, el ciclo de la segunda posguerra, preparaba el estallido de una nueva conmoción cíclica y entre finales de 1974 y principios de 1975, comenzó la caída de los principales índices de la economía capitalista.

"Ha comenzado 1975 con la evidencia de la agudización de la crisis económica y política —y en verdad en general— del capitalismo. Las contradicciones y las luchas de clases se multiplican en un marco de incapacidad manifiesta del sistema para contener la inflación, la crisis financiera y comercial y la —recesión— que en los Estados Unidos, Gran Bretaña, Japón y otras poten-

cias capitalistas empieza a reconocerse como una depresión, la más grave si se atiende al número de desocupados de esos países desde la Gran Depresión de los años 30".⁵

Una peculiaridad muy importante de esta crisis ha sido que la caída de los fundamentales índices económicos, se produjo al mismo tiempo en todos los países principales del sistema capitalista, es decir, se dio una sincronización del ciclo capitalista a nivel del momento de la fase de crisis. La razón fundamental de esta sincronía del ciclo capitalista actual hay que buscarla fundamentalmente en las peculiaridades en que tienen lugar hoy los procesos de internacionalización del capital, lo cual ha traído como consecuencia un fenómeno de interdependencia, antes desconocido por el sistema capitalista, que es un proceso que comenzó a desarrollarse con particular fuerza después de la Segunda Guerra Mundial.

Del extraordinario crecimiento del comercio exterior, la creciente intensidad de la exportación de capitales, la brusca ampliación y complicación de las relaciones crediticias, el extraordinario desarrollo del transporte y demás medios de comunicación internacional, representaron un salto cualitativo sin precedente en el desarrollo de la socialización internacional de la producción.

Ahora bien, "Durante la posguerra adquiere su mayor desarrollo, el proceso de internacionalización del modo de producción capitalista, fundamen-

5 "La Crisis Internacional Capitalista se Agudiza", en Estrategia, México, marzo-abril, 1975, p. 34.

talmente a través de las acciones de las empresas trasnacionales que encontraron en el medio ambiente político un campo favorable para su expansión".⁶ Lo anterior, sumado al auge de los monopolios trasnacionales trajo como consecuencia para la mayoría de los países capitalistas, principalmente los industrializados, el que estos se encontraran estrechamente vinculados, a cualquier acontecimiento económico de cierta importancia, lo cual repercutió inmediatamente hacia el conjunto de las economías principales del sistema capitalista. Esta llamada interdependencia, que ha peculiarizado a los procesos de internacionalización del capital y de la producción del capitalismo actual, se expresó particularmente en la creciente dependencia de los destinos de la producción industrial y agrícola de cada país, respecto a la coyuntura de los países productores como en la creciente interpretación en el proceso de exportación de capitales.

Otra cuestión es la creciente internacionalización del sistema bancario-crediticio, de tal modo que, los cambios y niveles de interés de un Estado capitalista desarrollado cualquiera, repercutió inmediatamente en el resto. "Durante el último decenio los principales bancos estadounidenses, emulando a otras grandes empresas, se convirtieron en trasnacionales. El sistema bancario norteamericano se expandió hasta formar una red mundial de sucursales, subsidiarias y otras filiales en el exterior. Una parte cada vez mayor de las actividades de préstamo y depósitos de los bancos de Estados Unidos ocurre fuera de las fronteras de este país. En 1960 sólo ocho bancos estadounidenses tenían sucursales en el exterior, con activos de 3,500 millones de dólares, a mediados de 1976, más de 100 bancos las tenían con un total de activos de

6 Rico, Carlos. "Interdependencia y Trilateralismo: Orígenes de una Estrategia". En Cuadernos Semestrales, No. 2-3, CIDE, México, 1978, p. 43.

181,000 millones".⁷ También esta interdependencia se dio rápida y crecientemente en la ampliación de los vínculos directos de producción bajo la forma de cooperación internacional en la formación de verdaderas cadenas tecnológicas verdaderamente estables, entre las empresas de diferentes países y la creciente interdependencia de ciertos mercados centrales de materias primas y recursos energéticos.

Todo lo anterior provocó que las distintas economías capitalistas nacionales se hayan entrelazado en un sistema único de economía mundial, de tal modo que ninguna de ellas pudo —ni puede— funcionar aisladamente. Sin embargo, tal situación que reflejó el proceso objetivo innecesario de internacionalización de las fuerzas productivas en el mundo, dentro del sistema capitalista al estar condicionado por el criterio de la búsqueda de la superganancia, agudizó las contradicciones del sistema en el plano internacional y sirvió para proyectar a un mismo tiempo las dificultades psíquicas a nivel de toda la economía mundial capitalista. De lo anterior se infieren las razones fundamentales que explican el por qué, cuando la crisis última estalla y comienza a caer los niveles de la actividad económica capitalista, tal situación repercutió como afinada caja de resonancia en los países capitalistas principales al mismo tiempo.

Ahora bien, "Esta crisis no se presenta en algunos países por separado, sino que tiene un carácter internacional y afecta a todo el sistema capitalista mundial. Esto obliga a insertar en este contexto los distintos feno-

7 "La Deuda Internacional, los Bancos y la Política Exterior de Estados Unidos", en Comercio Exterior, México, 1977, p. 1376.

menos nacionales".⁸ Esto es, durante la fase de la crisis predominan los precios altos, manteniéndose inflacionariamente para todas las fases del ciclo. Conjuntamente el crecimiento del desempleo llega hasta niveles alarmantes, lo que hace más crítica la situación de la clase obrera y de todas las masas trabajadoras en general.

Al lado de la superproducción general de mercancías actúan otros fenómenos como: las llamadas crisis energética, alimentaria, y de materias primas, que han pasado a ser fenómenos verdaderamente estructurales del sistema capitalista actual, con particular empeoramiento en los momentos críticos del movimiento cíclico. Se ha manifestado cierta tendencia a la reducción del tiempo del ciclo de la economía de los principales países capitalistas desarrollados, así la fase de reanimación se produce lentamente en medio de un proceso inflacionario, creciente desempleo, en altos niveles y en general con dificultades del proceso inversionista de los capitales y del comercio exterior, por lo que resulta engañosa e inestable.

Aunque la tasa de ganancia en general decrece durante la crisis los principales monopolios logran mantener altas ganancias como resultado de la política inflacionaria del Estado monopolista, en beneficio de estos, y su tendencia a compensar las disminuciones de la demanda con el incremento de precios en los bienes y servicios de consumo masivo. Durante las fases de crisis continúa manifestándose las quiebras, pero éstas afectan casi exclusivamente a los pequeños y medios capitales, el estancamiento depresivo e inflacionario ponen en un callejón sin salida a las políticas económicas de regula-

8 Santos, Theotonio dos. Imperialismo y Dependencia. ED. Era, México, 1982, p. 170.

ción del ciclo.

Se manifiesta con fuerza creciente la tendencia general de las economías subdesarrolladas y dependientes a no reflejar pasivamente el ciclo económico de los países capitalistas desarrollados, lo que dificulta el proceso de reanimación económica en las potencias imperialistas, encontrando estas mayores dificultades y resistencia al proceso exportador de sus descalabros económicos hacia los países del llamado tercer mundo. De modo que el análisis de los factores cíclicos y estructurales que en dinámica combinación afectan al sistema capitalista, es suficiente para percatarnos de que el mismo aun con sus reservas —que ya comienza a desplegar— atraviesa la etapa más crítica de su historia.

"En 1970-1971 se inicia lo que ha dado en llamarse stagflation, o sea una situación de estancamiento con inflación en lo que, paradójicamente y contra todas las previsiones de la economía convencional, coinciden el creciente desempleo y la acentuación de severas presiones inflacionarias. En 1972-1973 se aviva la especulación en los más diversos tiempos, se ahonda el desequilibrio monetaria y de balanza de pagos y aumentan en espiral el crédito bancario así como las deudas públicas y privadas. Desde esos primeros años se advierte la escasez y el alza de los alimentos (trigo, cebada, centeno, y un poco después arroz, azúcar, algodón, soya, frijol, maíz y otros) y de los fertilizantes químicos; y en 1973 ante el peso de una inflación al parecer incontenible y al alza del petróleo sólo contribuye a agravar, se producen tensiones que exhiben la disminución de la liquidez y el debilitamiento de todo el sistema financiero, inesperadas bajas en las cotizaciones de valores y forcejeos entre patrones y trabajadores que convencidos de que los controles de

precios y salarios sólo son eficaces para frenar estos últimos, defienden su ya mermado poder de compra y se lanzan, sobre todo en países como Italia, Francia y aun Inglaterra, Japón y otros a grandes huelgas y manifestaciones de protesta, sobre todo cuando bajó la influencia cada vez mayor de ciertos factores depresivos, la stagflation empieza a convertirse en slumpflation, o sea en un peculiar receso en que la inflación persiste y aun se agrava en medio no ya solamente del estancamiento sino de un franco descenso de la actividad económica".⁹

En cuanto al panorama que guardaba el sistema capitalista en los años setentas, también se refleja un sistema monetario internacional, el cual tuvo una inconsistencia en la relación que debían guardar el oro y el dólar. En breve lapso, el uso irrestricto de la moneda norteamericana provocó su debilidad generando una presión sobre la demanda de oro, cuyo precio fijo desequilibraba todo el aparato monetario. Los países europeos y Japón incrementaron y diversificaron su producción a un ritmo mayor que el de Estados Unidos, separándose gradualmente de la fuerte dominación comercial. En 1957 se fundó el Mercado Común Europeo y en 1959 la Asociación europea de Libre Comercio. Estos países equilibraron sus balanzas de pago y reconstruyeron sus reservas monetarias, surgiendo como poderosos rivales para Estados Unidos en el plano de la economía internacional.

En 1964 la libra esterlina se vio envuelta en serios problemas que hacían necesaria una devaluación, lo que podría transformarse en un foco de presión sobre la moneda norteamericana y todo el sistema. Los bancos centra-

9 Aguilar M. Alonso. op. cit. p. 30.

les de los principales países capitalistas, aportaron 3,000 millones de dólares para que la Gran Bretaña reforzara su economía. "A partir de 1967 empiezan a desaparecer los (milagros económicos) las tendencias deflacionarias cada vez más severas se entrelazan con rápidos aumentos de los precios, y la intensificación de la guerra de Viet-Nam, en 1966, no basta para mantener la prosperidad iniciándose al año siguiente un receso que culmina con la devaluación de la libra esterlina".¹⁰

Estos ajustes hicieron mayor la desconfianza respecto al dólar. En medio de una contracción económica (1969-1971), aumentaron las presiones sobre el dólar, incluso que las compañías transnacionales norteamericanas, que transferían millones de dólares a otros países.

Las estimaciones económicas indicaban que en 1971 Estados Unidos tendría su primer déficit comercial del siglo, y ese mismo año el presidente Nixon anunció una nueva política dirigida a contrarrestar el intercambio comercial desfavorable, contener la inflación y proteger las reservas de oro. "La solución consistió en basar las monedas capitalistas tanto en el oro como en el dólar, en mantener tipos de cambio estables y en instalar reglamentos flexibles, tolerando en realidad una inflación permanente, ante todo cuando una crisis de sobreproducción se avecinaba con el objetivo de impedir una nueva crisis del tipo de la de 1929".¹¹

Después de varios meses de gran confusión en el comercio y en las

10 Aguilar M., Alonso. Op. cit., pp. 7-8.

11 Mandel, Ernest. El Dólar y la Crisis del Imperialismo. ED. Era, México, 1974, pp. 130-131.

finanzas internacionales, el Grupo de los Diez se reunió en Washington en diciembre de 1971, concertó algunos convenios que solucionaron provisionalmente la inestabilidad que se había creado. En 1972, el arreglo logrado en Washington se derrumbó. La especulación resurgió con mayor fuerza y nuevamente las empresas transnacionales intentaron desprenderse de sus dólares. En ese año la balanza comercial norteamericana sufrió otro déficit y a pesar de que los bancos centrales absorbieron una gran cantidad de dicha moneda, ésta tuvo que ser revaluada en 1973. Las dos consecutivas depreciaciones del dólar permitieron una mejora de la balanza de Estados Unidos, la cual tuvo un superavit ese mismo año. "Sin embargo, el imperialismo norteamericano se apuntó algunos tantos contra sus competidores europeos. Pero este éxito se vincula más que al ámbito comercial, al ámbito político, es decir, obliga a una detención de los intentos de una unificación de las potencias imperialistas europeas a través del reforzamiento del Mercado Común".¹²

Los problemas inflacionarios que se presentaron en los países desarrollados a partir de los últimos años de la década de los setentas agudizaron la diferencia entre el precio oficial del oro y la cotización del mercado libre. Esto entrañaba una creciente sobrevaluación del dólar en términos de oro, que afectaba la competitividad de Estados Unidos.

Los sucesos de los primeros años de la década pasada provocaron una intranquilidad general, que colocó al dólar en los niveles más bajos de su historia. Toda esta situación que prevalecía en el sistema capitalista había

12 Mandel, Ernest. Ibid., p. 160.

operado desde la segunda posguerra.

En agosto de 1971, el presidente Nixon anunció entre otras medidas que su país se negaba en lo sucesivo a convertir los dólares en oro, no obstante los acuerdos de Bretton Woods y a pesar de que para entonces las arcas de los bancos centrales de los otros países estaban repletas hasta el tope de reservas de esa moneda. La confusión y el pánico cundieron en el mercado capitalista, iniciándose un periodo crítico de consultas y negociaciones que condujeron a los famosos acuerdos smithsonianos de diciembre de 1971, por los que se aceptó una primera devaluación del dólar y al mismo tiempo una primera realineación de las principales monedas capitalistas que fueron revaluadas.

En 1972, se produjo el déficit en gran escala en la balanza de pagos norteamericana y se procedió a una nueva devaluación del dólar. En 1973 las principales monedas capitalistas se dejaron flotar y el sistema de Bretton Woods, ya en crisis desde que el dólar se declaró inconvertible, éste perdió su otro fundamento derrumbándose por completo. Lo importante de lo descrito anteriormente es que los sucesos ocurridos entre los años de 1971 y 1973, no llevaron a una solución de los problemas del sistema monetario del capitalismo. después las tasas de cambio continuaron fluctuando muchas veces por completo fuera de control, la devaluación general de las monedas, bajo el impacto de la inflación continuó; los precios del oro, siguieron elevándose; las relaciones financiero-monetarias entre los países continuaron desequilibradas y los intentos de crear zonas de estabilidad monetaria bajo la presión aún hegemónica del dólar norteamericano y el poderío creciente del marco alemán, tampoco sirvieron para resolver la situación.

Otro factor que es parte de la crisis del capitalismo, es la crisis energética, la cual se ha manifestado como una perturbación profunda y persistente en las condiciones de producción, comercialización y uso de la principal fuente energética del mundo contemporáneo.

Para comienzos del año de 1973, resultó ser un año no de crisis sino de satisfacción, ya que las acciones de las industrias de la energía se estuvieron vendiendo a precios nunca vistos en la Bolsa de Valores de Nueva York. Los petroleros archimillonarios cuadruplicaron sus fortunas y sus enormes beneficios no permanecieron inactivos en el fondo de las cajas bancarias; debido a que fueron puestos de nuevo en circulación, siendo utilizados como medios de presión en los ámbitos más diversos: científico, tecnológico, político, económico y, por supuesto, ideológico. Así, la crisis no representa un proceso aislado en el tiempo y en el espacio, ni tampoco una acción discontinua que puede dividirse en partes disociadas y distintas unas de otras; en este sentido podría interpretarse como una cadena o sucesión de hechos críticos dentro de una crisis global.

Ahora bien, cualquiera que haya de ser la significación que en definitiva la historia le asigne a lo que se ha denominado crisis energética, un asunto parece ya evidente: los acontecimientos que comenzaron a hacer explosión en el último trimestre de 1973 y que a partir del Oriente Medio hicieron notable impacto desde Estados Unidos hasta Japón, o sea, de uno a otro confín del mundo capitalista, no pasarán "tras bambalinas" de la historia humana. La dramaticidad, la violencia y la sorpresa general que rodearon los acontecimientos de octubre de 1973 contribuyeron a desencadenar las pasiones no sólo de dirigentes políticos, militares y sociales a lo ancho de los cinco conti-

neros, sino también del público llano que ha sufrido en propia carne la perturbación. El 7 de octubre de 1973, las fuerzas armadas egipcias atravesaron el Canal de Suez y atacaron a las patrullas israelíes apostadas en el desierto del Sinaí, ocupado por el régimen sionista. Apenas diez días después sobrevino el embargo petrolero árabe*. Las naciones de la OPEP acordaron disminuir sucesivamente por cada mes sus volúmenes de producción en un 5%, así como suspender por completo sus exportaciones petroleras a Estados Unidos y Holanda, argumentando el apoyo directo que ambos países daban al gobierno israelí. Al respecto la OPEP inició negociaciones con los países productores del Golfo y las empresas petroleras para intentar fijar nuevos precios, a las exportaciones de petróleo. Al fracasar este intento quedó clausurada la fase de fijación bilateral de precios de la energía líquida fósil.

La Guerra del Medio Oriente fue un conflicto local que se reflejó en la producción petrolera primero, y en la elevación de los precios después, lo que transformó las relaciones mundiales y suscitó la más amplia y extensa intoxicación planetaria en el orden de la manipulación de la información. Como campaña universal, cumplida y realizada en el marco de los intereses y objetivos de un sistema económico dominado por las empresas transnacionales, pensamos que no ha tenido un ejemplo más profundo, complejo y total. El incremento de los precios vino precedido por una serie de medidas unilaterales de Estados Unidos, que correspondían a necesidades internas inexorables. Estas medidas, en nombre y aras de la tecnoestructura financiera del país las tomó un presidente occidental Richard Nixon (recordar el capítulo negro de Watergate), el cual veremos más adelante.

La primera de ellas fue de una dureza impresionante: la finaliza-

ción de la libre convertibilidad del oro en dólar. La divisa norteamericana que funcionara, hasta entonces, en realidad como patrón oro se disocia oficialmente de esta interacción. Los resultados inmediatos fueron de enorme importancia y, también, sus efectos posteriores. Todo el sistema monetario del orbe sufrió en ese día, 15 de agosto de 1971 un sobresalto. Los dólares acumulados por los países industrializados se transformaron en simple papel especulativo, y desde Washington se dijo al mundo en esa jornada que, no se aceptaba el pagaré de la deuda, es decir, que Estados Unidos hacía frente a sus problemas desde la violencia y la decisión.

Los países desarrollados no tuvieron muchas opciones, ya que una guerra económica con Estados Unidos suponía, sin más, el riesgo de una crisis de sus propias exportaciones hacia Estados Unidos. Por ello mismo, y en consecuencia aceptaron los hechos, de la misma manera que más tarde aceptaron la baja incesante del dólar, baja que en esos tiempos no tuvo otro sentido que reevaluar las monedas competitivas y acelerar la formulación de su estrategia global (el poder de la economía de las economías). Además de que el mercado norteamericano, como acontece hoy con los casos de Alemania y Japón, sigue siendo esencial para el aparato productivo de esos países y para el capitalismo transnacional que representa el chantaje derivado de la defensa militar y de Europa recafa y recae fundamentalmente sobre Estados Unidos. La política de guerra se explica, inevitablemente, en la guerra económica.¹³

La gran inoxidación, la gran mentira universalizada, consistió en generalizar la idea de que "alza" constituya un problema serio para Estados

13 Véase editorial de Excelsior, 22 de junio de 1974.

Unidos y los países industrializados. La invención del bloqueo árabe ha llegado intacta hasta nosotros. Se ha sostenido incluso, como bastión del puritanismo sajón, como verdad aceptada que ratifica la hipótesis nazi de Goebels: "Cuanto mayor sea la mentira más fácil rodará". En 1973 la producción del mundo fue de 57.9 millones de barriles diarios frente a los 50.7 de 1972. Más aún, la OPEP pasó de una producción de 27 millones en 1972 a 30.9 millones de barriles diarios en 1973. Así, el bloqueo fue un litigio accidental y anecdótico sin repercusión sobre la producción, puesto que la OPEP produjo en ese año 14.5% más que en el anterior.¹⁴

Por lo tanto, la coyuntura histórica de la Guerra de oriente Medio proporcionó con la desorientación general la infraestructura adecuada para las decisiones y produjo, a escala internacional, el pretexto deseado: cargar sobre la espalda de la OPEP (simple y puro instrumento en el proceso) la responsabilidad de una crisis económica mundial, con graves efectos inflacionarios sobre los pueblos más débiles, que había sido generada varios años antes y cuyas causas profundas pertenecían sin duda a los países capitalistas industrializados.

14 Estas cifras pueden consultarse en fuentes como ONU, OPEP, Bulletin, American Geological Survey, World Press Review, etc.

CAPITULO II

LA CRISIS Y LA POLITICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS

EN LOS 70'S

2.1 La crisis económica

La expansión sin precedentes del capitalismo norteamericano a partir de la Segunda Guerra Mundial permitió a este país erigirse en la principal potencia económica del mundo. Desde la década de 1960 han surgido tres tendencias principales en cuanto a la distribución de los intereses económicos de Estados Unidos:

1) Un agudo crecimiento del comercio con Japón (7.4 % del total del comercio estadounidense en 1960 y 12.6% para 1970), mientras que la inversión continuó a bajos niveles (1.0% y 1.9% respectivamente).

2) Un sensible incremento de la inversión directa en Europa Occidental (21.0% en 1960 y 31.4% a 30.4%).

3) Y la participación disminuída de los países en desarrollo tanto en el comercio (38.4% a 28.9%) e inversiones (34.8% a 27.4%) aunque como grupo sigue representando casi el 30% de los intercambios e inversiones de Washington.¹

Así pues, a los países industrializados se dirigía al iniciarse el decenio 1970 más del 70% del comercio y casi el mismo porcentaje de las in-

1 Ver: Frier Edward R. "Foreign Economic Policy: The Search for a Strategy" en: Henry Owen (ed.). The Next Phase in Foreign Policy. (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1973), p. 164.

versiones norteamericanas representando esta área obviamente la mayor concentración de los intereses económicos de Estados Unidos.

La importancia de Canadá es la característica más sobresaliente en este grupo. Había casi tanta inversión directa en Canadá para 1970 (29.2%) como en toda Europa Occidental junta, y el comercio con Canadá representaba las cuatro quintas partes (24.2%) del que se realiza con los europeos y el doble que con Japón. Cuando se toma en consideración el pequeño tamaño relativo de la Economía Canadiense, comparada con la europea y japonesa resalta dramáticamente la fuerte concentración de los intereses económicos estadounidenses en este país.²

Hay otras peculiaridades en el comercio entre los países industrializados. Mientras que en Estados Unidos domina el comercio externo de Canadá (65.3%) y absorbe casi un tercio del Japón (31.1%), sólo compra en 8% de las exportaciones europeas, pues dentro de la Comunidad Económica europea han crecido mucho más los intercambios intraregionales que con el exterior. Además, el comercio de Estados Unidos representa un porcentaje mucho más bajo del Producto Nacional Bruto (PNB) (4.4% en 1970) que el de Japón 9.8%, Europa (19.0%), o los países en desarrollo (18.4%); y sólo constituye el 14% del comercio mundial, aunque su valor es el mayor del mundo, mientras que Europa participa en un 45%.³

Respecto a los países en vías de desarrollo, también ha disminuído la participación norteamericana (21.5% en 1960 y 18.5% en 1970), con la ex-

2 Ibid., p. 165.

3 Ibid., pp. 165-166.

cepción de América Latina, pues aunque en términos globales se incrementó el comercio de Estados Unidos con el tercer mundo, Asia y Africa siguen manteniendo lazos comerciales más estrechos con Europa Occidental.⁴

Empero, si bien Estados Unidos no es una fuerza predominante en el comercio mundial, sus inversiones de capital en el exterior siguen representando más del 50% del total de la inversión extranjera, y la economía norteamericana es el elemento más poderoso de las relaciones económicas internacionales al tiempo que su Producto Nacional Bruto se mantiene como el más alto del mundo, convirtiéndose progresivamente en una sociedad productora de servicios, más que de mercancías. Por ello Estados Unidos seguirá ejerciendo una influencia considerable en la economía mundial.

Finalmente, hacia los países socialistas desarrollados se dirige únicamente un 0.7% del comercio de Estados Unidos, y ninguna inversión, cifras que no variaron de 1960 a 1970.⁵

La política económica de Washington hacia el área socialista es por tanto completamente secundaria dentro de sus relaciones económicas internacionales, y han obedecido principalmente a objetivos políticos. Se creía que el comercio con la Unión soviética, Europa Oriental o China podría implicar muchos riesgos, y de hecho, si no representó su baja cuantía de pérdidas en un sentido estrictamente económico, entorpeció las relaciones políticas con el mundo socialista. Las visitas de Nixon a Pekín y Moscú marcaron un cambio en esta actitud y desde entonces el comercio empezó a crecer, pero sigue representando menos del 1% del total de las exportaciones norteamericanas.

4 Ibid., p. 165.

5 Ibid., p. 165.

Y debido a la poca complementariedad de sus economías, no fue factible que aumentaran significativamente los intercambios en el futuro próximo. Nuevamente, el objetivo fue más bien de tipo político: armonizar el proceso de desarrollo.

Ahora bien, la expansión del imperialismo norteamericano ha sufrido serios problemas desde hace varios años, esto es, la predominación del dólar como moneda de cambio internacional ha suscitado graves crisis en el ámbito monetario mundial. El papel del dólar había permitido a la balanza de pagos norteamericana ser constantemente deficitaria desde el decenio de 1950, debido a que las tendencias de dólares por las autoridades monetarias de otros países se elevaron cuantiosamente a partir de la posguerra, lo cual provocó una disminución severa de las reservas netas del tesoro estadounidense. A su vez, esto condujo a un proceso inflacionario a escala mundial, el cual fue favorable a Estados Unidos ya que le permitía utilizar sus propias deudas para dispersar su ayuda económica y militar, así como sus inversiones, pero sobre todo, financiar los gastos de la guerra de Vietnam y del mantenimiento "paz americana" en el mundo, gastos que constituyen el mayor pasivo del gobierno norteamericano.

Pero desde finales del decenio del sesenta comienza a resquebrajarse el sistema fundado en el dólar como divisa internacional. Por un tiempo, Europa Occidental apoya al dólar enfermo pues saben que su caída podría afectar a todo el sistema capitalista, pero surgen crecientes tensiones entre Estados Unidos y sus socios industrializados, expresándose el mayor descontento en Francia.⁶

6 Para una exposición de las tensiones monetarias que provocó la crisis del dólar en Europa, ver: Ernest Mandel. El Dólar y la Crisis del Imperialismo. ED. Era, México, 1974. pp. 37-171.

Si bien la crisis del dólar pudo aliviarse a través de medidas de cooperación monetaria en 1964, cuando se estableció un tipo de cambio fijo, y un sistema de créditos para ayuda en casos de emergencia a los países desarrollados; y en 1968 con la creación de los "Derechos Especiales de Giro" para lograr una nueva liquidez internacional, estos paliativos no superaron la desconfianza en el dólar, ni disminuyeron el déficit en la balanza de pagos norteamericana, que en 1971 llegó a la cifra de 5,000 millones de dólares, haciéndose necesario entonces adoptar medidas más drásticas para frenar la salida de capitales.

Por otro lado, el debilitamiento del poderío estadounidense tiene una ínfima conexión con el fortalecimiento de los capitalistas europeos y japoneses, que hicieron bajar las tasas internas de beneficio y comenzaron a provocar déficits en la balanza comercial. Esta tendencia estaba latente también desde hacía más de 10 años, ya que después de su reconstrucción, Europa no necesitaba a Estados Unidos y para la colocación de sus excedentes se requería ahora del desarrollo acelerado del tercer mundo. Durante este tiempo la guerra de Vietnam y la investigación espacial habían permitido esconder la crisis: no se había desarrollado el bienestar de las masas dentro del país y se agudizó el descontento social con sus tintes raciales y de hostilidad hacia la guerra y el "despilfarro" espacial. Las posibilidades de solución empeoraron con la persistencia de la inflación y el consiguiente aumento del desempleo. La desaparición de los estímulos económicos externos profundizó la crisis y evidenció la urgencia de adoptar un cambio de políticas, destinado a transformar el equilibrio de fuerzas en el mundo y a modificar la división internacional del trabajo para mantener el acceso al mercado mundial de materias primas.⁷

7 Matouk, Jean, "Etats-Unis: Le Réflexe de L'isolationnisme" en Le Nouvel Observateur, 7 de abril de 1975, p. 50.

La ofensiva norteamericana para superar esta situación se inició en 1971 como un drástico cambio de su estrategia frente a las grandes potencias socialistas: el acercamiento con China para alterar la relación de fuerzas con la Unión Soviética y propiciar un arreglo del conflicto vietnamita, para facilitar el desarrollo de la cooperación económica y política con el mercado soviético, materializado en créditos industriales y ventas masivas de cereales.

Por otra parte, el 15 de agosto de 1971, Richard Nixon adoptó varias medidas económicas de emergencia que marcaron el final de una era en la política económica de Estados Unidos, tanto por el cambio de actitudes que representaron, como por la sustancia misma de las decisiones. Por primera vez desde la posguerra, Washington decidía forzar una corrección en los desequilibrios del comercio internacional y de la balanza de pagos a través de una acción unilateral. Se decretó un impuesto del 10% a las importaciones, y una disminución del mismo monto en la ayuda al exterior: y se suspendió la convertibilidad del dólar en oro y de otros activos de reserva. Unos meses más tarde se firmó el acuerdo smithsoniano para restablecer una realineación monetaria entre los países industrializados, y Estados Unidos, eliminando la sobretasa del 10%, y dejando flotar libremente el dólar, así también provocó una efectiva devaluación del 8%, así como la de otras monedas europeas.⁸

El primer año siguiente a la adopción de estas medidas, con la agudización de las discusiones sobre negociación de una reforma permanente al sistema económico internacional demostró la inclinación general de Estados Unidos a desembarazarse progresivamente de sus responsabilidades de liderazgo

8 Fried, Edward R. "Foreign Economic Policy", *op. cit.* p. 157.

internacional, después de casi 30 años de haber desempeñado ese papel. La ausencia de iniciativas norteamericanas creó un vacío político, caracterizado por la incertidumbre y recriminaciones en sus relaciones exteriores. El cambio de estrategia significó de hecho una ofensiva económica para sus principales aliados y despertó el pánico financiero. Los riesgos económicos eran muy grandes pero se obtuvo lo deseado: al reducir drásticamente las importaciones se favorecieron las exportaciones y se logró estabilizar el déficit comercial y la salida de capitales, y se dejó crecer la inflación para frenar la caída del PNB. En suma, la exportación de sus crisis le permitió a Estados Unidos asegurar de nuevo su control sobre Europa, cuya capacidad de resistencia se vio disminuida después por el embargo y aumento del precio del petróleo en 1973.⁹

Sólo hasta que Estados Unidos presentó al Fondo Monetario Internacional en septiembre de 1972 unas propuestas comprensivas para la reforma monetaria pudieron restablecerse las negociaciones. Pero esta experiencia demostró palpablemente la necesidad de reevaluar la política económica de Washington para adecuarla a los cambios internacionales, especialmente el resurgimiento de Europa Occidental y Japón como centros mundiales de poder económico, ya que las relaciones exteriores norteamericanas se veían cada vez más afectadas por las cuestiones económicas.

Durante los dos decenios anteriores, las acciones de Estados Unidos se habían basado en la creencia de que la política económica tenía una íntima conexión con las relaciones internacionales del país, y por ello propusieron to-

9 Vigier, Jean Pierre. "Comment la crise économique affecte la diplomatie des Etats-Unis", en: Le Monde Diplomatique, febrero, 1975, p. 5.

da una serie de acuerdos como los de Bretton Woods, GATT, FMI, Plan Marshall, etc. Para hacer, como señalara Roosevelt, "amigables y constructivas" las ligas mundiales de Estados Unidos, es decir, tomaron la iniciativa para proponer los principios de la cooperación económica internacional y la expansión del comercio. El nacionalismo económico se asociaba con las vivencias de entre-guerras: disminución de los intercambios, inestabilidad, desempleo. Y como la división bipolar del mundo descargó sobre Washington la responsabilidad del liderazgo, en su política económica había que tomar muy en cuenta el contexto de sus relaciones políticas internacionales.¹⁰

La actitud norteamericana comenzó a cambiar gradualmente desde mediados de los sesentas, cuando se hizo aparente la incoformidad con la política económica y culminó con las medidas de Nixon. La insatisfacción reflejaba un fenómeno general: la desilusión respecto a la política exterior y las responsabilidades del liderazgo mundial que resultaron de la guerra de Vietnam y las propuestas internas, así como el contraste entre los problemas de Estados Unidos y la prosperidad en Europa y Japón.

Empero, las medidas de Nixon no fueron suficientes para solucionar la crisis. En 1972, hubo una gran caída de las exportaciones, que logró superarse un poco en el año siguiente para volver a caer con el embargo petrolero. El desempleo alcanzó cifras alarmantes y se convirtió en el más alto de los países desarrollados. En 1973 hubo una nueva devaluación del dólar del 10%, y comenzó a evidenciarse el peligro de una recesión económica que afectaría por igual a las naciones ricas y pobres. En 1974, por primera vez desde la posguerra, la producción nacional disminuyó y el déficit comercial alcanzó la cifra de 5,700 millones de dólares, la más alta desde la década de

¹⁰ Fried, Edward R. "Foreign Economic Policy", *op.cit.*, pp. 157-160.

1930-1940. Ese año, aunque los dirigentes norteamericanos se negaban a aceptar la existencia de una recesión, ésta se hace tan evidente que tiene que ser reconocida, y se promulga una nueva ley comercial, restrictiva, para proteger la economía, la cual tiene amplias repercusiones negativas sobre las relaciones internacionales de Washington. Como reflejo de la actitud crecientemente proteccionista del Congreso, otras iniciativas comerciales como el otorgamiento de preferencias arancelarias a los países en desarrollo, que la gran mayoría de las naciones industrializadas ya habían cumplido, se estancan en largas discusiones.

Se comenzó a insistir asimismo que en Europa Occidental y Japón, tenían que remover unilateralmente restricciones comerciales y aceptar más equitativamente los gastos en defensa. En suma, todas estas medidas y actitudes se interpretaron generalmente como un indicio de que se haría un vigoroso llamado a sus socios y aliados para que la interdependencia se hiciera una realidad más equitativa para todos los países.¹¹

El Departamento de Comercio anunció que la recesión había terminado entre abril y junio de 1975 y que empezaba a lograrse la recuperación. Las cifras parecían confirmarlo: el índice de los principales factores económicos subió un 1.9% en junio; el volumen de la producción global se estabilizó; el PNB aumentó en términos reales a una tasa anual del 11.2% de julio a septiembre, y las exportaciones superaron a las importaciones por una cifra record de 1,700 millones de dólares. La venta de cereales a la Unión Soviética ha sido un gran estímulo para la economía de Estados Unidos y se han revigorizado también otros mercados extranjeros.¹²

11 Ibid., p. 163.

12 Excelsior, 29 y 30 de julio y 21 de octubre de 1975.

A pesar de que los economistas norteamericanos prefirieron asegurar que la crisis es coyuntural y de que realmente en 1975 se darían síntomas de mejoría, la recuperación no parecía ser completa ya que continuó una alta tasa de inflación, desempleo y déficit presupuestario, y no se pudo lograr la independencia energética a pesar de las demandas presidenciales por el enfrentamiento que existió con el Congreso sobre esa política. Estos factores repercutieron en una profundización de las tensiones políticas y sociales internas, que se mostraron claramente en el tremendo incremento que se dio en Estados Unidos con la violencia y criminalidad juvenil, drogadicción, suicidios, robos, huelgas, manifestaciones racistas, crisis financieras en las ciudades, etc., que justifican la propiedad de calificar al actual sistema norteamericano como un capitalismo en decadencia.

Otra reciente noticia parece confirmar que la crisis no es temporal; el diputado demócrata Robert Drinan afirmó que la "miseria extrema" y que, al igual que en el tercer mundo, la brecha entre pobres y ricos continúa ensanchándose en Estados Unidos.¹³ Con gran sorpresa un grupo de científicos norteamericanos anunciaron también que más de un millón de niños estadounidenses han sufrido daños cerebrales, y otros dos millones corren el riesgo de sufrirlos, por la mala alimentación de ellos o las futuras madres.¹⁴ Estas revelaciones serán seguramente dolorosas para un pueblo acostumbrado a escuchar que su sistema económico es el mejor y el más justo, y tendrá forzosamente repercusiones en los demás países que han tomado Estados Unidos como su modelo de desarrollo. Por ello el gran tema de ese momento en la opinión pública norteamericana, ante las elecciones, no era tanto la política exterior, sino la situación económica que guardaba el país, pues existía un gran temor

13 Excelsior, 29 de octubre de 1975.

14 Excelsior, 3 de noviembre de 1975.

a la recesión.

La recesión económica fue uno de los motivos por lo cual fracasó la política exterior en ese tiempo. La situación económica interna era cada vez más causa y consecuencia de su política mundial. La inflación y la debilidad del dólar eran soportables en tanto que aparecían como contrapartida de la prosperidad y el poderío, pero con la aparición del desempleo se convirtieron en signos de debilidad, ya que erosionaron la credibilidad de Estados Unidos en el exterior y minaron su fuerza en el interior. Como señala Jean Matouk, "la crisis ha reanimado la lucha de clases de un periodo difícil para las burguesías ligadas a un imperio que sacrifican a sus aliados y a su propio pueblo para mantener su liderazgo".¹⁵

Por todo lo anterior, los tres gobiernos norteamericanos cuyo ejercicio abarca la pasada década —las administraciones de Nixon, Ford y Carter— han debido enfrentar como problemática principal la situación de la economía, y efectos particularmente directos de la misma en la sociedad y en la actividad política nacional de esos años.

La gestión de esos gobiernos fue particularmente difícil al contar con una capacidad de maniobra limitada por la propia problemática económica y por las contradicciones acumuladas debido al abuso en la política contracíclica y los excesivos gastos militares en las décadas referidas. De hecho, la década de los años setentas fue uno de los más traumáticos periodos para la política económica norteamericana. Tres crisis económicas de particular agudez tuvieron lugar, incluyendo la más intensa desde la gran depresión. La

15 Matouk, Jean. "Etats-Unis...", *op. cit.*, p. 50.

experiencia de estos años demuestra que las medidas de control de la demanda, incluso llevadas a su punto extremo de crisis económica, no se trasladan de una manera simple y directa en el control de la inflación.

La continuidad de la inflación durante las recesiones que han tenido lugar en esa década, han reducido la efectividad que generalmente tenían las crisis para restablecer la tasa de ganancia, convirtiéndose en una razón más conducente a la reducción de las inversiones y al correspondiente retraso relativo de la industria norteamericana. Sin embargo, los tres gobiernos mencionados siguieron aferrados a los mismos instrumentos, lo que explica los repetidos y agudos giros de dirección de la política fiscal y monetaria que se observa en la década, según la preocupación dominante vaciló entre la inflación y el desempleo, en particular las tres fases del programa económico de Nixon. Este asumió posición con la tradicional palabrería republicana acerca de equilibrar al presupuesto y respondiendo al creciente descontento público con la inflación que se venían haciendo más acelerada.

En su primer año, siguió una política de restricción monetaria y de gastos que ayudó a precipitar la crisis de 1969-1970. En 1970, dio un giro completo a su política y durante el resto de su primer mandato llevó a cabo medidas de estímulo más vigorosas que durante cualquiera de los cuatro periodos anteriores de crisis-depresión. El año electoral se acercaba sin que hubiera producido una recuperación significativa, por lo que ahora también con fines electorales se continuó con los estímulos y se llevó el déficit del presupuesto a cifras récord.

Después de reelegido, Nixon dio un nuevo viraje a su política económica: eliminó los controles de precios y salarios y retornó a la restricción

monetaria fiscal. Poco después, simultáneamente con el proceso Watergate, el presidente se veía confrontado con una nueva crisis de más vastas proporciones.

Entre 1974-1975, durante más de quince meses, tuvo lugar la crisis más aguda desde la Gran Depresión. Durante la misma, el PNB cayó en 80,000 millones; en 1974 los precios subieron un 12% y a mediados del año siguiente, el desempleo alcanzó un 9%, factores que mucho tuvieron que ver en la derrota de Gerald Ford. De modo que Carter comenzó su mandato con políticas de estímulo para acelerar la recuperación de la economía de nuevo con las melladas medidas fiscales y monetarias e incluyendo una devolución de impuestos, el alza del salario mínimo, aumento del apoyo a los precios agrícolas, etc. Pero a mediados de 1978 el gobierno estableció como su prioridad la lucha contra la inflación. Desde entonces, el presidente propuso cuatro "programas antiinflacionarios", todos ellos con pronósticos muy optimistas que la cruda realidad se encargó de deshacer y cuyo más claro resultado fue la reducción de los aumentos salariales muy por debajo del aumento del costo de la vida.

De hecho, las políticas extremadamente restrictivas de esta lucha contra la inflación se convirtieron luego en un claro esfuerzo para provocar una recesión controlada. En esta etapa, se alcanzaron las más altas tasas de interés y se adoptaron medidas directas para limitar el crédito de consumo, sin que el ritmo inflacionario cediera en 1979. La recesión fue anunciada en varias oportunidades hasta que llegó casi un año más tarde de lo esperado, y con particular agudeza en medio del proceso electoral cuando menos convenía al presidente. Durante los primeros meses de 1980, hubo momentos en que

más de 200 mil obreros eran despedidos cada semana y se multiplicaba el cierre de fábricas. El desempleo alcanzó el 7.8% en mayo y se mantuvo cerca de ese nivel el resto del año.

Ahora bien, cuando toma posesión la administración Carter, en noviembre de 1976, la economía de Estados Unidos se encontraba frente a la posibilidad de una severa recesión económica. La tasa de desempleo superaba el 7.5% lo que representaba su mayor nivel del periodo posbélico. La política económica de los primeros años, y siguiendo las promesas electorales de mejorar la evolución económica, se autocalificaba, entre otras cosas, de sencilla, humana y bien coordinada. Sus prioridades: reducción del desempleo, al tiempo que intentaba hacer descender la tasa de inflación.

Como política de largo alcance se intentaba mantener un presupuesto balanceado haciendo que, durante la evolución del ciclo económico, los saldos superavitarios compensaran a los deficitarios. El presupuesto supuestamente balanceado debía ser alcanzado para 1979, es decir, la política económica de Carter intentó eludir la contradicción insoluble del proceso inflacionario consistente en la medida en que se lograra activar la economía y reducir el desempleo, aumentando la inflación por consiguiente y viceversa, cualquier disminución de la tasa de inflación genera la recesión económica y el desempleo.

De acuerdo con la política económica de Carter durante 1977, fueron creados más de 4 millones de nuevos empleos y se logró un aumento en la producción del 6%. Asimismo, se lograron incrementos en el salario real de los consumidores. No obstante, se mantuvo la subutilización de la capacidad industrial instalada, el número total de desempleados se estimó cercano

a los 11 millones de personas. De ellos un total de 6.5 estaban sin empleo, entre 3 y 4 millones se mantenían parcialmente empleados y aproximadamente un millón de trabajadores no estaban en los cálculos oficiales porque habían abandonado la esperanza de conseguir empleos. Esta situación mostraba la incapacidad del sistema de tales condiciones lo que impedía mantenerse en la dominada situación "pleno empleo". Ahora bien, la elevada tasa inflacionaria exacerbaba las contradicciones sociales y hacía descender la popularidad del equipo gobernante y por lo tanto sus posibilidades de reelección.

En determinado momento la necesidad de frenar la inflación significaba el brusco descenso de los indicadores económicos, es decir, la inflación de entonces significó la recesión futura. Se explica por tanto que en 1979 en el mensaje del presidente al Congreso, aunque se mantienen los propósitos de hacer descender el desempleo, la lucha contra la inflación se presenta como uno de los elementos a tomar consideración. El propósito: contener la tasa de inflación y hacer descender el desempleo, es decir, mientras que se intentó controlar la inflación, los propósitos iniciales de pleno empleo son sustituidos por propósitos de mayor realismo.

En los primeros meses de 1980, la economía de Estados Unidos comenzó a sufrir los efectos de la política antiinflacionista de Carter, desatándose la estanflación que se mantiene durante todo el año, por lo tanto, la estrategia de Carter vuelve a la política de restricciones, es decir, la economía norteamericana desde la toma de posesión de la administración Carter (y también como característica que se presenta durante todo el decenio) y de agudos procesos inflacionarios, y lógicamente intentando ponerse acorde con esta evolución, la política económica gubernamental alterna también entre las políticas económicas restrictivas y expansivas.

Por otro lado, no existían posibilidades para lograr un crecimiento económico estable debido a las presiones inflacionarias que frustraron el crecimiento económico. Las alternativas por consiguiente resultaron escasas, como el mantener un adecuado nivel de desarrollo económico y niveles aceptables de desempleo significaron un precio demasiado alto: tasas de inflación de dos dígitos. Mantener por el contrario, una tasa de inflación bajo control significó pagar ambos precios a la vez: stanflación.

Desde la llegada de la administración Carter al poder por lo tanto se repite la historia de las anteriores administraciones; aunque el proceso se hizo mucho más ágil: políticas antirrecesionistas fueron rápidamente sustituidas por políticas antiinflacionistas y viceversa.

Ahora bien, el desempleo, aspecto importante en la crisis global norteamericana, cuyo significado trascendió los marcos netamente económicos para pasar a tener al mismo tiempo una repercusión determinante en las tensiones sociales y clasistas de la sociedad norteamericana, se manifestó en limitaciones de la demanda masiva, así como también ha sido uno de los principales factores de incremento del gasto estatal. Este problema no afectó por igual a todas las clases, capas y sectores de la sociedad norteamericana, expresándose en ello la profunda discriminación a que fueron sometidos por ejemplo los negros, los hispanos, etc., lo cual era (y lo sigue siendo) motivo de tensas situaciones sociales, viéndose también reflejado en los conflictos laborales como las huelgas, reducciones de la jornada laboral, varios paros momentáneos, lo cual costó a la economía norteamericana, sólo entre 1970 y 1977 cientos de millones de días laborales. "El seminario estadounidense Business Week informa en lo que se refiere a los jóvenes, que en Estados Unidos, en julio de 1976, el 18% de los menores de 20 años que habían terminado sus

estudios estaban sin trabajo. ¡Para los jóvenes negros entre 16 y 19 años, esa tasa de desempleo alcanza un 34.1%! (número del 20 de septiembre de 1976). A principios de 1977, más de la mitad de los 7 millones de desempleados oficialmente reconocidos en Estados Unidos eran jóvenes de menos de 24 años.¹⁶ El desempleo llegó a cifras alarmantes en los años setentas para el mundo capitalista en general y dentro de la economía de Estados Unidos en particular. Sin embargo, aun cuando para la economía capitalista incluida la de Estados Unidos naturalmente, se habló de recuperación económica durante 1976 y 1977 las cifras de desempleo no disminuyeron de manera destacada manteniéndose a niveles que hablaban del carácter engañoso de la recuperación económica tan anunciada por los economistas occidentales.

Ambos, desempleo e inflación se convirtieron durante la década de los años setentas en los invencibles monstruos de 7 cabezas de la economía norteamericana, tales factores ejercieron como se ha mencionado, una influencia perceptible sobre la crítica situación en que se desarrolló la economía líder del mundo occidental.

16 Mandel, Ernest. La Crisis 1974-1980. ED. Era, México, 1977. p. 106.

2.2 La crisis política interna

Al finalizar la década de los años setentas, Estados Unidos comenzó a expresar el rechazo al modelo de vida mediocre y conformista que caracterizó a los años cincuenta. No cabe duda que dentro de la incipiente inquietud social de esos años el papel fundamental le correspondió al movimiento por los derechos civiles. Los negros primero en forma moderada y pacífica y después cada vez más militante, exigían que hubiera cambios legislativos que reflejaran las transformaciones demográficas, sociales y políticas ocurridas durante la posguerra.

En ese ambiente de resurgimiento de las luchas sociales, de nuevas inquietudes intelectuales y, en general, de cierta incertidumbre Estados Unidos inaugura la década de los años sesenta con una elección presidencial que habría de marcar un hito en la historia contemporánea de ese país. La elección de John F. Kennedy representó un cambio político importante tanto en lo externo como en lo interno.¹

Representante típico del "establishment" del este de Estados Unidos, Kennedy y su equipo de asesores de la Universidad de Harvard llevaron a la Casa Blanca una visión más compleja del mundo y más crítica respecto a la situación interna. A pesar de que el Partido Demócrata, tenía la mayoría en el congreso, los sectores sureños, en alianza con los republicanos se opusieron sistemáticamente a los medios de política interna propuestos por el presidente Kennedy, particularmente a aquellos relacionados con la integración racial. Sin embargo, a raíz del asesinato de Kennedy el 22 de noviembre de

1 Un amplio análisis del periodo presidencial de John F. Kennedy se encuentra en Arthur M. Schlesinger Jr. A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House. Boston: Houghton Mifflin, 1965.

1963, asume la presidencia Lyndon B. Johnson, quien contaba con una experiencia de más de 20 años en el Congreso logrando que durante los primeros meses de su administración el Congreso aprobara algunas de las leyes que su antecesor había propuesto, en particular la Ley de los Derechos Civiles.

En las elecciones de 1964 Johnson asegura su candidatura y gana las elecciones por un impresionante margen. Para el Partido Republicano esas elecciones no sólo significaron una derrota, sino crearon una profunda división interna que después tendría importantes consecuencias políticas. En el proceso interno de selección del candidato republicano, los sectores más reaccionarios loran derrotar a Nelson Rockefeller quien representaba a la fracción liberal de partido cuya base estaba en el este del país y nominar a Barry Goldwater candidato conservador.

Para el Partido Demócrata esas elecciones no sólo significaron el triunfo de Johnson sino la incorporación al Congreso de un nutrido grupo de legisladores del norte que logran una mayoría sobre los conservadores del sur. Ello le permite a Johnson que en los años de 1965 y 1966, el Congreso apruebe un conjunto de leyes extraordinariamente importantes que conforman el proyecto de la llamada "Gran Sociedad", entre ellas las de ayuda federal a la educación; la creación del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano; la liberación de las leyes de inmigración; leyes para el control de la calidad del agua; la creación de la Oficina de Oportunidades Económicas que pretendía redistribuir el ingreso y mejorar las condiciones sociales y políticas de importantes sectores de la población y que representaron la culminación de casi un siglo de liberalismo.

A pesar del carácter reformista de muchas de estas medidas, "la

administración Johnson terminó en medio de una de las crisis políticas y sociales más graves que hayan afectado a la sociedad estadounidense después de la crisis de 1929".²

Por otro lado la intervención de Estados Unidos en Vietnam había comenzado durante la administración de Eisenhower, y con Kennedy la intervención empieza a crecer y los asesores militares norteamericanos participaban directamente en los combates. Sin embargo, no es sino hasta el periodo de Johnson que la guerra nunca declarada, se convierte en un conflicto de grandes proporciones. Baste decir que "en 1965 había 184,300 soldados norteamericanos en Vietnam y que para 1968 sobrepasaban el medio millón".³

Los costos materiales y humanos de esa guerra dan lugar a una crisis sin precedente dentro de Estados Unidos. Se genera una profunda división entre los diversos sectores sociales en torno a la justificación política, militar e incluso moral de la intervención norteamericana. Así surgen "dos corrientes fundamentales: los llamados "halcones" partidarios de la guerra y las "palomas", partidarios de que Estados Unidos buscara una solución política al conflicto. Ambas corrientes expresan sus puntos de vista en todos los factores especialmente en el Congreso, y en los medios de comunicación que contribuyeron mucho a generar una fuerte corriente de opinión, nacional e internacional en contra de la guerra".⁴

La opinión en contra de la guerra se convierte en un movimiento que unificó a un heterogéneo conglomerado de sectores sociales. Paralelamente

2 Blum, John M. (et. al.) The National Experience (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc. 1973), pp. 770-771.

3 dem., p. 776.

4 Chomski, Noam. Por Razones de Estado. ED. Ariel, Barcelona, España, 1975, p. 75

te a este movimiento se fortalece otro movimiento el cual aboga por los derechos de los negros que empezaron a desarrollar nuevas formas de organización y de lucha para hacer cumplir sus derechos, llegando a utilizar la violencia. Así en 1975, en Watts, un suburbio de Los Angeles, se da uno de los motines más graves de la historia de Estados Unidos. En los años siguientes, estallan tumultos en diversas ciudades como Chicago, Detroit, Newark, etc.

Influídos por el radicalismo de los años sesenta los dirigentes más jóvenes del movimiento negro, empiezan a plantear la idea del poder negro, que significa un rechazo a la integración racial y la reivindicación de sus diferencias étnicas y culturales. Dentro del grupo de los nacionalistas negros el sector más radical es el de quienes crean la organización de las Panteras Negras.

En esas condiciones de división política, social y radical las elecciones de 1968 se convierten en un acontecimiento crucial. Los partidos políticos se vieron envueltos en una fuerte lucha interna. El Partido Demócrata, a pesar de cargar con la cicatriz de la guerra de Vietnam, fue el más sensible a la influencia del movimiento antibélico. Al retirar Johnson su candidatura, su heredero político Hubert Humphrey, empezó a desarrollar su campaña para lograr la nominación como candidato demócrata. Sin embargo, los precandidatos de la paz, el senador Eugene McCarthy y el senador Robert Kennedy, eran los más fuertes.

Con el asesinato de Robert Kennedy, el mismo día en que había ganado la elección primaria en California, la lucha entre McCarthy y Humphrey trasciende la Convención Nacional, la cual finalmente postuló a Humphrey como candidato, a pesar de la oposición de importantes sectores del partido.

Por su parte, el Partido Republicano eligió como candidato a Richard M. Nixon, a quien se tenía por un político derrotado.

El Partido Americano Independiente postuló como candidato a George Wallace, ex-gobernador de Alabama. Este partido aglutinó a los sectores más reaccionarios, representados por importantes núcleos de población en el sur y algunos grupos obreros del norte, atemorizados ante el poderío y la extensión del movimiento negro, y en general por los grandes cambios y la efervescencia social que vivió la sociedad estadounidense durante esos años.⁵

El candidato por el Partido Republicano Richard Nixon ganó las elecciones con 31.8 millones de votos sobre su oponente Humphrey, quien obtuvo 31.3 millones de votos y Wallace que obtuvo 9 millones de votos, pero el Partido Demócrata conservó la mayoría en ambas Cámaras del Congreso.

A pesar de que Nixon hizo su campaña bajo el lema de que Estados Unidos saldría de la guerra y de que el Partido Demócrata y, en especial Humphrey estaban identificados con la política seguida por Johnson, los resultados de las elecciones de 1968 ya anticipaban un giro conservador de una parte muy importante de la sociedad estadounidense, que anteponía el orden a cualquier otra consideración.

El primer periodo de Nixon se caracterizó por la continuación de la guerra, el inicio de las dificultades económicas internas, una activa política exterior cuyo artífice principal fue Henry Kissinger, y una política interna

5 Seymour, Martin Lipset y Raab, Earl. La Política de la Sin Razón. ED. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

conservadora. Durante esos años la guerra continuó inexorable su curso, extendiéndose a otros países como Camboya y Laos y también continuaron los bombardeos a Vietnam del Norte. La persistencia de la guerra hizo que el movimiento antibélico se radicalizara a lo cual el gobierno respondió con la represión, como sucedió en la Universidad de Kent el 4 de mayo de 1970, y con la infiltración y el espionaje, como se descubriría más tarde.

A medida que las elecciones en 1972 se aproximaban, la lucha política se intensificó. Dentro del Partido Demócrata las fuerzas antibélicas habían logrado acumular tal fuerza que alcanzaron postular como candidato a la presidencia a George McGovern connotado liberal que estaba en contra de la guerra.

El resultado de las elecciones de 1972 es fundamental como antecedente para entender las elecciones de 1980. Nixon ganó arrolladoramente las elecciones frente a McGovern, quien sólo obtuvo 29.2 millones de votos individuales y 17 votos electorales, mientras que Nixon recibió 47.2 millones de votos individuales y 520 votos electorales.⁶ Esta victoria indicaba que ante el radicalismo de los movimientos sociales de la década de los años setenta y la extensión del movimiento antibélico, en vastos sectores de la población —defensores de los valores morales y patrióticos tradicionales— se había producido una reacción que los condujo a formar una coalición electoral conservadora. Así, es muy probable que Nixon capitalizara los votos de Wallace, el candidato independiente, al abandonar éste la campaña presidencial, sin embargo este viraje conservador naufragó en el escándalo de Watergate.

6 Blum, John M. op. cit., p. 805.

Apenas tuvo tiempo Nixon de gozar de su abrumador triunfo, cuando comenzó el proceso que lo conduciría a la renuncia, ya que el 17 de junio de 1972, la policía sorprendió a 5 personas que entraron secretamente en las oficinas de la presidencia del Comité Nacional del Partido Demócrata, situadas en el hotel Watergate de Washington, donde habían sido colocados instrumentos electrónicos, para poder escuchar las conversaciones y se utilizaban con fines de espionaje; todo esto provocó el escándalo político más vergonzoso de la historia de Estados Unidos.

Así, de junio a agosto de 1973, el pueblo estadounidense se enteró de los detalles secretos del famoso caso Watergate. Aunque la corrupción a niveles inferiores del gobierno se daba como un hecho, la mayor parte de la opinión pública consideraba que ésta no se extendía a los niveles más altos, particularmente la presidencia, ni se utilizaba contra el mismo grupo de los dirigentes políticos. Los abusos de poder y de dinero de la administración de Nixon, constituyeron un choque brutal a la tradicional confianza que se había depositado en el Ejecutivo.⁷

De lo anterior se hicieron las investigaciones del caso político arriba señalado llegando a establecer con toda exactitud ciertos acontecimientos como los siguientes:

1) El Procurador de Justicia John Mitchel controlaba un fondo secreto de 350,000 a 700,000 dólares para utilizarlo en contra del Partido Demócrata, la falsificación de cartas, la filtración de noticias falsas y el robo de archivos de la campaña.

7 Ver al respecto sobre Watergate, el aumento de represión y descontento social en Estados Unidos, en: Grupo Kapitalistate, "El Frustrado 18 Brumario de Richar Nixon" en Cuadernos Políticos, ED. Era, octubre-diciembre, México, 1975. pp. 53-69.

2) La Gulf Oil Corporation, International Telephone and Telegraph (ITT), American Airlines y otras grandes corporaciones habían hecho contribuciones ilegales, por un monto de varios millones de dólares a la campaña de Nixon.

3) En septiembre de 1971, después de que el New York Times había imprimido copias de los documentos secretos. Documentos del Pentágono y de Daniel Ellsberg, la administración planeó y llevó a cabo —a través de Howard Hunt y Gordon Liddy— el robo del consultorio del psiquiatra que atendía a Ellsberg para buscar los archivos acerca de éste.

4) Después de la captura de los ladrones que entraron en el conjunto Watergate, Nixon ofreció secretamente que podía confiar en la clemencia del ejecutivo si eran encarcelados y además les daría hasta un millón de dólares si guardaban silencio. De hecho, por órdenes de Erlichman se les entregaron 450 mil dólares.

5) El candidato propuesto por Nixon para dirigir el FBI (Edgar Hoover había muerto recientemente), L. Patrick Gray, reveló que le había pasado a John Dean, asesor legal de Nixon, documentos del FBI acerca de la investigación sobre el robo del edificio Watergate y que el Procurador General Richard Kleindienst (John Mitchell acababa de renunciar, alegando que quería dedicarse a la vida privada) le había ordenado que no discutiera el asunto Watergate con la Comisión Judicial del Senado.

6) Dos antiguos miembros del gabinete de Nixon —John Mitchell y Maurice Stans— fueron acusados de haberle cobrado 250,000 dólares al financiero Robert Vesco a cambio de ayudarlo en una investigación que estaba lle-

vando a cabo la Securities and Exchange Commission acerca de sus actividades.

7) Se descubrió que cierto material había desaparecido de los archivos del FBI —material correspondiente a las grabaciones ilegales que se habían hecho al interceptar por órdenes de Henry Kissinger los teléfonos de cuatro periodistas y trece funcionarios gubernamentales— y que estaba en la Casa Blanca en manos del asesor de Nixon John Erlichman.

8) Uno de los ladrones de Watergate Bernard Baker, declaró ante la Comisión Senatorial que también había estado involucrado en un plan para atacar físicamente a Ellsberg mientras hablaba en una manifestación antibélica en Washington.

9) Un subdirector de la CIA testificó que Haldeman y Erlichman le había dicho que Nixon deseaba que la CIA le sugiriera al FBI que no siguiera con la investigación más allá del caso Watergate.

10) Casi por accidente, un testigo informó a la Comisión Senatorial que el presidente Nixon tenía grabadas todas las conversaciones telefónicas y personales que se habían hecho en la Casa Blanca. Al principio Nixon se rehusó a proporcionar las cintas y, cuando finalmente lo hizo, éstas habían sido alteradas y ocho minutos de grabación habían sido borrados.

11) En medio de todo esto, el Vicepresidente Spiro Agnew fue acusado en Maryland por haber recibido sobornos de los contratistas de Maryland a cambio de favores políticos y renunció a la vicepresidencia en octubre de

1973. Nixon nombró para sustituirlo al congresista Gerald Ford.

12) Se habían utilizado más de 10 millones de dólares del dinero del gobierno para acondicionar las casas de Nixon en San Clemente y Key Biscayne por razones de "seguridad" y él había tomado ilegalmente —con ayuda de una pequeña falsificación— una deducción fiscal de 576 mil dólares en algunos de sus papeles.

13) Se descubrió que por más de un año, entre 1969 y 1970, Estados Unidos se había involucrado en un bombardeo masivo a Camboya, que se había ocultado no sólo al público, sino al Congreso.⁸

La acumulación de hechos delictivos hizo que para el otoño de 1973 hubiera varias resoluciones en la Cámara de Representantes para acusar a Nixon, y de esta manera entre junio y julio de 1974, Richard Nixon apeló desesperadamente a toda clase de estrategias para mantenerse en el poder. Pero el 8 de agosto de 1974, incapaz de resistir por más tiempo a las presiones, presentó su renuncia, convirtiéndose en el primer presidente norteamericano que tuvo que abandonar el cargo reconociendo sus "errores". En consecuencia el poder que se había concentrado en el Ejecutivo fue cuestionado y tanto el Congreso como la Suprema Corte ejercieron la autoridad que les confiere la Constitución.

Sin embargo, la divisa fue deshacerse de Nixon y preservar el sistema. en este sentido fueron muy reveladoras las audiencias televisadas de la

⁸ Zinn Howard. A Peoples History of the United States. New York: Harper and Row Publishers, 1980. pp. 531-532.

Comisión Senatorial que investigaba los hechos, en las cuales se enfatizaron hechos como los ya mencionados, así como las violaciones a los derechos de los ciudadanos estadounidenses realizadas por el FBI en contra de los grupos radicales y de los opositores a la guerra, las actividades de la CIA en el exterior y la relación de la política de la administración Nixon con las grandes corporaciones.

En el verano de 1975 los escándalos han corrido por cuenta de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) ya que a raíz de su participación en el derrocamiento de Allende comenzó a hacerse evidente su actuación ilegal, tanto dentro como fuera de Estados Unidos. El nuevo presidente, Gerald Ford, se vio forzado a nombrar una comisión investigadora en mayo, encabezada por el vicepresidente Nelson Rockefeller. Dicha comisión aceptó la existencia de "irregularidades ocasionales" pero no de "actividades ilegales sistemáticas" en la actuación de la CIA.

Entre las operaciones plenamente ilícitas que realizó la CIA en los últimos 20 años, violando los derechos de los ciudadanos norteamericanos y la soberanía de otros países, hay casos de conspiraciones, experimentos secretos con drogas, asesinatos de líderes extranjeros y nacionales, interferencia y presiones por parte de ex-presidentes, etc., se recomendó la adopción de controles internos y externos eficaces por parte del Congreso y del Ejecutivo, y el debate público de su presupuesto.⁹

9 Algunos libros han dado a conocer a la opinión pública las actividades de la CIA, son Phillip Agee. INSIDE the company: CIA Diary. England Penguin Books, 1975 y Victor Marchetti and John Marks. The CIA and the Cult of Intelligence. New York Dell Publishing Company, 1975.

Nunca antes la CIA había estado sujeta a tantas investigaciones como en la década pasada, por lo que algunos tuvieron temor de que existiera peligro por su existencia. Ahora ya no se acepta automáticamente que las operaciones clandestinas sean un mal necesario y su actividad tendrá que ser regulada para evitar los abusos; sin embargo, se sigue reconociendo que su función es vital para la seguridad nacional.

El escrutinio sobre la CIA no es ocasional después de los escándalos anteriores. "La Agencia ha sido víctima de las circunstancias históricas; cuando lo de Chile se supo, los establecimientos militares y de política exterior habían encontrado su Vietnam. La presidencia tuvo su Watergate. El Congreso se estaba reafirmando. La CIA era el próximo candidato obvio para el escrutinio".¹⁰

Estos acontecimientos han ayudado mucho al Congreso en su lucha por el poder contra el Ejecutivo. Se aprobó una enmienda al Acta de Seguridad Externa que hace ahora responsable al presidente de todas las acciones clandestinas en el exterior. Únicamente el Congreso tiene derecho a declarar no sólo la guerra convencional, sino también las "pequeñas guerras secretas".¹¹

Esta serie de revelaciones sobre el verdadero manejo de la política interna ha alterado la percepción de la opinión pública norteamericana y mundial sobre los líderes e ideales de Estados Unidos. Nuevamente, la guerra de Vietnam tuvo mucha influencia en este proceso, pues aparte de haber permitido una acumulación de poderes mayores que antes en manos del Ejecutivo,

10 TIME. "Toward Restoring the Necessary CIA", 29 de septiembre de 1975, p. 21.

11 Ibidem, p. 21.

descubrió la ignorancia en que se había tenido al pueblo sobre muchos aspectos de la política exterior. "Vietnam hizo una revelación dolorosa: habían sido víctimas de su propio idealismo destruido ahora por la vanidad de una intervención militar que no sostenía fines elevados".¹²

Con el fin de la guerra de Vietnam en 1975, Estados Unidos se encontraba con una triple crisis, es decir, moral política y económica la cual dividió profundamente a la sociedad norteamericana y deterioró seriamente su hegemonía en el ámbito internacional. Así, durante 1975 y 1976, la clase dominante de Estados Unidos llevó adelante un apresurado proceso de recomposición de su poder tanto interno como externo. En el ámbito interno el proceso fue más complejo pues tenía que combinar la preservación del sistema con la prosecución de las investigaciones del caso Watergate para tratar de restaurar la confianza en el sistema político, pero a pesar de que las audiencias públicas continuaron y se dieron a conocer las actividades de la CIA en el exterior, la opinión pública estaba profundamente desmoralizada.¹³

Aunque debe reconocerse que la sociedad norteamericana ha demostrado una capacidad considerable de autocrítica y adaptación, todo este cuestionamiento ha debilitado la confianza profunda que había en su sistema de gobierno. Para el pueblo pareció tener en esos días más importancia la actualización de los problemas sociales y económicos que los problemas internacionales, lo cual se reflejó en la actitud de muchos jóvenes parlamentarios electos en 1974.

12 Zygmunt, Nagorski. "Repenser les Etats-Unis", en: Le Monde, 3-4 de agosto de 1975.

13 Zinn, Howard. op. cit. pp. 533-534.

El descontento popular se ha manifestado también de otras maneras; huelgas de maestros en muchas ciudades, paros ilegales; manifestaciones raciales violentas contra la integración escolar forzosa; el aumento de la criminalidad; los intentos de asesinato contra las figuras públicas, etc. "Estas alteraciones crean la impresión de que Estados Unidos está perdiendo el sentido de unidad nacional y se está desintegrando en una lucha entre sectores, clases sociales, religiosas y razas".¹⁴

La institución que más se ha visto debilitada por el proceso de cuestionamiento interno ha sido la presidencia de Estados Unidos. Desde el escándalo de Watergate se le ha demandado más información y explicaciones que en toda su historia, agudizando el enfrentamiento que ya existía desde hace algunos años con el Congreso sobre medidas de política interna e internacional.

Esta confrontación de poderes y el descontento popular ha tenido, al igual que la crisis económica una repercusión muy importante en la política exterior norteamericana, ya que se ha privado al ejecutivo de su anterior libertad de acción para la toma de decisiones concernientes a la política mundial, debilitándose por ello la confianza de sus aliados y la credibilidad de sus promesas.

Frente a estos acontecimientos la situación del presidente Ford se agravó por el hecho de no haber sido elegido para el puesto al igual que su Vicepresidente, lo cual no había sucedido en dos siglos de vida de Estados Unidos. Además no parecía existir mucha simpatía por las políticas económicas

¹⁴ Reston, James. "Drama de un Pueblo. EU País sin Tradición" en Excelsior, 5 de septiembre de 1975, (c) del New York Times.

y sociales de Ford quien a pesar de su larga carrera legislativa no logró el apoyo del Congreso donde la mayoría fue demócrata en su autonomía de decisión. Ford fue mucho más dependiente de sus antecesores de las políticas colectivas. Su "cualidad" que más se apreció era la "honestidad", virtud que el pueblo norteamericano necesitaba después de Watergate, pero no fue muy popular y se dudaba de su capacidad intelectual para el cargo.

Por ello, al inaugurar en abril de 1975 los festejos del bicentenario Ford pidió a sus compatriotas la unión, la superación de los enfrentamientos para poder "revitalizar el orgullo de América y volver a ser dueños de nuestro destino".¹⁵

Los síntomas de la crisis se manifestaron en diversos sectores de la clase dominante la cual buscaba una solución política y mejor oportunidad para encontrarla fueron las elecciones presidenciales de 1976. La sombra de Watergate pesaba en la imagen del Partido Republicano seriamente dañada, y que era probable que perdiera las elecciones. Sin embargo, en el Partido Demócrata subsistían una serie de problemas: la guerra había creado una profunda división interna en el partido; la gravedad de la crisis económica requería de una nueva política; el Partido Demócrata no se había salvado del desprestigio de Watergate ya que este afectó a toda la clase política y además no se contaba con un líder político carismático que fuera capaz de aglutinar a los diversos sectores.

En esas condiciones de crisis e incertidumbre en el país, lanza su precandidatura a la presidencia por el Partido Demócrata un oscuro político:

15 Excelsior, 18 de abril de 1975.

James E. Carter. Este es ingeniero nuclear, plantador de cacahuete, ex-gobernador del Estado de Georgia y pastor bautista, basa su campaña en una prédica moralizante, presentándose como un hombre fuera del sistema, defensor de los negros y los pobres, de los derechos humanos y de la simple decencia. Sorpresivamente, gana la candidatura demócrata y más tarde las elecciones.

No obstante su triunfo, el abstencionismo llegó en 1976 al 46.7% de electorado, lo que reflejó el desencanto del pueblo norteamericano respecto al sistema político.

2. 3 La política exterior de Nixon y Ford

Al final de la década de los sesentas la hegemonía norteamericana parecía dominante e incontestable. Su liderazgo sobre el mundo occidental había alcanzado a penetrar en la mayoría de las regiones donde las superpotencias luchaban por llenar los vacíos de influencia dejados por la descolonización y el surgimiento de nuevos países. La superioridad de la tecnología y del arsenal bélico, aunada a la supremacía económica, permitía presentar a Estados Unidos como la más fuerte y poderosa de las superpotencias y justificar las bondades de sus ideales nacionales: la democracia y el capitalismo. fue así como la política norteamericana pudo establecer sus amplias redes y compromisos militares erigiéndose en el policía del mundo libre, para fortalecer y extender la defensa de sus intereses nacionales.

Desde hace 35 años, cuando Estados Unidos asumió claramente un papel internacional, había internamente un elevado grado de unidad frente a la política exterior, apoyo popular y sentido de dirección. La mayor parte de este tiempo de participación norteamericana en los asuntos mundiales se caracterizó por su internacionalismo activista y su optimismo idealista en la consecución de sus principales objetivos: la expansión del capitalismo y la contención del comunismo. ¹

Sin embargo, para finales del decenio antepasado comenzaron a surgir síntomas de deterioro en la situación internacional que había permitido

1 Sobre la elaboración de la política exterior de Estados Unidos en la posguerra. Ver: Amitai Etzioni. The Hard Way to Peace. A New Strategy. New York: Collier Books, 1962; Stanley Hoffmann. Gulliver's Troubles or the Setting of American Foreign Policy. New York: McGraw-Hill Book Company, 1966; y David Horowitz. Estados Unidos frente a la Revolución mundial. De Yalta a Vietnam. ED. de Cultura Popular, Barcelona, España, 1965.

el florecimiento de la hegemonía norteamericana. La guerra de Vietnam, prolongada por tantos años, había exacerbado las contradicciones más evidentes de la política estadounidense, auspiciando un creciente abuso del poder por parte de los altos dirigentes, provocando un aumento del descontento íntimo y de la desconfianza de los legisladores, con la siguiente ruptura del consenso existente alrededor de la política internacional.² El eminente fracaso de la guerra se convirtió en una demostración de que los dólares y armas norteamericanas no podían reprimir, a menos de recurrir a medidas drásticas que podrían poner en peligro la paz mundial, los movimientos revolucionarios y nacionalistas que amenazaban con extenderse por el mundo.

Ante estos reveses, la gran duda que parecía predominar al inicio de la pasada década, tanto dentro, como fuera de Estados Unidos, era si la pérdida de influencia internacional obligaría al país a adoptar nuevamente una política de tipo aislacionista, continuando el ciclo de extroversión e introspección que había caracterizado las relaciones de Estados Unidos con el mundo desde su independencia.³

Por otra parte, el resultado de la elección de 1968, inició el desventurado curso de la presidencia de Richard Nixon, quien tuvo cierto éxito presentándose a sí mismo, como promotor de la paz interna. Nixon subió a la presidencia cuando la coyuntura por la que atravesaba el imperialismo nor-

2 Ver: Hans J. Morgenthau, "De Lessons of Viet-nam", y William van Alstyne, "Congress, the President, and the Power to Declare War: A Requiem for Viet-nam", en: John H. Gilbert (ed) The New Era in American Foreign Policy. New York: St. Martin's Press, 1973.

3 Para un examen de la "Revolución" en la política exterior de Estados Unidos que provocó los cambios del aislacionismo a la contención generalizada, y de ésta a la aceptación del policentrismo ver: Douglas Mendel. American Foreign Policy in a Policentric World. Belmont, Calif.: Dickenson Publishing Company, 1969, y Hans J. Morgenthau. A New Foreign Policy for the United States. London: Pall Mall Press, 1969.

teamericano se encontraba entre varios factores, siendo los principales: la guerra de Vietnam, el conflicto de Medio Oriente, los programas de auge económico de Japón y Europa Occidental, así como los referentes a la desmembración del dominio imperialista en Africa, etc.

En febrero de 1970 expresó ante el Congreso los planteamientos de lo que sería la política norteamericana para la década que iniciaba, anunciando una "era de negociación" y la creación de una nueva estructura de paz que permitiría limar asperezas más conflictivas entre las superpotencias, limitar la carrera armamentista, reducir gradualmente los compromisos en el exterior y consolidar sus intereses vitales en favor de la paz mundial. Nixon señaló que el problema más apremiante que enfrentaba Estados Unidos cuando ascendió al poder, era la guerra vietnamita, pero que la tarea fundamental que debía emprenderse en ese momento era mucho más profunda debido a que se había modificado el patrón de las relaciones internacionales. La meta de Nixon era por lo tanto, entender esos cambios y definir un nuevo rumbo para la política exterior, con el propósito de adecuarla a las transformaciones de la época y preservar el lugar especial que su país ocupaba en el mundo, puesto que si lo abandonaba, la paz y el progreso serían imposibles.

Para Nixon, el periodo de posguerra había terminado; Europa Occidental y Japón se habían recuperado y su poderío industrial causaba ahora conflictos en sus relaciones con Estados Unidos en el aspecto económico y monetario; las nuevas naciones que surgieron entonces a la vida independiente estaban más maduras y habían cobrado un fuerte sentimiento de soberanía nacional lo cual hacía menos susceptibles a la rivalidad de las superpotencias. Y por otro lado, el mundo comunista había dejado de ser monolítico diversi-

ficándose las amenazas, y Norteamérica había perdido su superioridad nuclear entablándose un equilibrio de capacidad destructiva con la Unión Soviética, lo cual hacía más urgente la necesidad de frenar la carrera armamentista.⁴

Asimismo, dentro de Estados Unidos había cambiado la situación política: la guerra de Vietnam mermó la autoconfianza americana, y ahora se pedía una reducción de los compromisos con el extranjero y una mayor preocupación por los problemas internos. Las bases de la política exterior se habían puesto en entredicho al desaparecer el consenso bipartidista antes existente, respecto a un vigoroso internacionalismo, pidiéndose un abandono indiscriminado de los compromisos mundiales.

Por ello, Nixon declaró que la paz debería ser algo más que la ausencia de guerra, y que era indispensable forjar un esquema de paz durable en las relaciones internacionales. Esta paz durable debería estar guiada por tres principios básicos: la cooperación para que las obligaciones y beneficios de la paz estuvieran más equitativamente compartidos, aludiendo especialmente a las naciones europeas y Japón; la fuerza, puesto que mientras siguieran existiendo amenazas a los intereses vitales de Estados Unidos y sus aliados se debería mantener una amplia fuerza militar que desalentara a los agresores, aunque reconociéndose la prioridad de cooperar para limitar la carrera armamentista y el deseo de negociación, para proteger los intereses nacionales de todos los países, fundamentalmente el de mantener la paz. "En solidaridad con nuestros aliados, seguros en nuestra fuerza, buscaremos aquellas áreas en que podamos acordar entre nosotros y con otros para solucionar conflictos y supe-

4 Nixon, Richard. US Foreign Policy for the 1970's. A New Strategy for Peace. Washington, D.C.: US Government Printing Office, 18 de febrero de 1970, pp.1-2.

rar rivalidades. Trabajamos para el día en que todas las naciones tendrán un interés en la paz, y por lo tanto, cooperación para su conservación".⁵

La doctrina Nixon tenía así por objeto, no aislar a Estados Unidos del mundo o dismantelar sus alianzas, sino buscar una "responsabilidad compartida" por parte de sus aliados y amigos en su propia defensa y desarrollo con el fin de que Washington pudiera reducir el costo de su papel de superpotencia y líder haciendo más selectivos sus compromisos, disminuyendo sus gastos de defensa y financiamiento externo y evitando mayores intervenciones en el exterior.

Como lo reiterara Nixon en 1973, el ajuste de las alianzas principales con Europa y Japón debía ir además acompañada de una disminución de la tensión y rivalidad internacional para que los enemigos de Washington no se aprovecharan de la debilidad norteamericana. En este aspecto, era imprescindible constituir relaciones de cooperación que suavizaran la confrontación con la URSS para que la paz no dependiera de un inestable equilibrio de poder, sino de la negociación bilateral de los intereses mutuos. También se tenía que integrar a China a la comunidad de naciones, para incrementar su sentimiento de seguridad, y reflejar su potencia y fuerza en el mundo. Debía terminarse con dos décadas de hostilidad y desconfianza para adecuar las relaciones Estados Unidos-República Popular China a los cambios multipolares internacionales y lograr la cooperación china en la preservación de la paz. Finalmente, la guerra de Vietnam debía llegar a su fin sin dañar el "honor" estadounidense, a través de la negociación.⁶

5 Nixon, Richard. op. cit. pp. 4-5.

6 Nixon, Richard. US Foreign Policy for the 1970's. Shaping a Durable Peace. Washington D.C.: US Government Printing Office, 3 de mayo de 1973, pp. 6-8.

Ahora bien, en las administraciones de Nixon y Ford el Secretario de Estado era Henry Kissinger, quien en materia de política exterior fue el principal artífice, cuya actuación fue como un velo sobre los problemas que Estados Unidos enfrentaba en su vida política y económica. Sus giras mundiales y sus éxitos diplomáticos habían dado una actitud más dinámica a la política internacional. Se elogiaba la "detente" con el mundo socialista, la terminación de la participación norteamericana directa en la guerra de Vietnam (lo que hizo acreedor al Nobel de la Paz) y la mediación en los conflictos del Medio Oriente. Como se mencionó anteriormente, Kissinger desempeñó un papel preponderante en las decisiones presidenciales de Nixon y Ford sobre las relaciones internacionales desde que en 1969 fue nombrado Director del Consejo Nacional de Seguridad, hasta ser ascendido al rango de Secretario de Estado en 1973, conservando su puesto anterior.

Con la llegada de Ford al poder, éste quiso aprovechar el "prestigio y talento" de Kissinger para reforzar su administración. Sin embargo, el prestigio de Kissinger no fue suficiente como para superar la guerra abierta que se declaró entre el Ejecutivo y el Congreso, y durante ese año (1974) fue objeto de muchas críticas. También, muchas de sus iniciativas políticas fueron obstaculizadas por el Congreso: el Acuerdo Comercial con la URSS; la venta de armas a Turquía y a los países del golfo Pérsico, las operaciones paramilitares en Indochina, Medio Oriente y África; la ayuda externa, las preferencias arancelarias, etc. Después de haber sido casi exclusivamente un ratificador de tratados en otras épocas, el congreso tuvo, a través de sus objeciones y enmiendas una amplia capacidad de intervención en la elaboración de la política exterior norteamericana.⁷

7 "Who Runs America?" The Economist, 1o. de marzo de 1975, pp. 13-14.

El congreso no fue el único enemigo de Kissinger. La renuncia de James Schlesinger al Pentágono de él mismo a su cargo de Director del Consejo Nacional de Seguridad, el 2 de noviembre de 1975, confirmaron la existencia de una confrontación entre ambos, ya que Schlesinger impugnaba su "aperturismo" y "baja de guardia" ante el mundo socialista. La renuncia de William Colby a la CIA en el mismo día, hace claro que estos cambios obedecen también a motivos electorales, ya que la campaña por la sucesión presidencial a fines de 1976 se encontraron en su apogeo y la política exterior se convirtió en uno de los blancos favoritos de demócratas.⁸

Otros de los factores que no favoreció mucho a Kissinger fue que la base principal de su política fue la "diplomacia personal y secreta", y ésta era muy frágil por su susceptibilidad ante cambios inesperados: la caída de Nixon del poder; la derrota de Vietnam del Sur y Camboya; la enfermedad de Brezhnev, Mao y Franco; el asesinato de Faisal, etc. Esta era una de las desventajas de las negociaciones directas en la cumbre pues su éxito dependía muchas veces más de las personalidades que las apoyan, que de los intereses nacionales.

A Kissinger se le achacaron por parte del Congreso muchos de los fracasos de la política exterior, mientras que él y los demás miembros del Ejecutivo acusaron a los legisladores. Lo cierto es que no pareció haber una estrategia viable para buscar un consenso entre la administración y el Congreso sobre los principales temas de la política exterior e interior, por lo que la fragmentación y obstaculización de la política internacional le restó mucho

⁸ Reston, James. "Esperanzas que se pierden. golpe político a los republicanos", en: Excelsior, 19 de septiembre de 1975, (c) The New York Times.

crédito a las acciones de Washington en el exterior, motivo por el cual tal situación en el contexto internacional hizo necesario una reconsideración de su política exterior.

Su pérdida de influencia y prestigio era evidente y reconocida: William Fullbright, ex-presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado señaló que el país estaba en una encrucijada, pues comparada con la generación pasad, el prestigio, la reputación, posición ante el mundo, riqueza y recursos habían decaído dramáticamente. Advirtió que la crisis del petróleo había demostrado la obsolescencia del bilateralismo, método tradicional de las relaciones internacionales, para solucionar los conflictos, y que sólo la interdependencia a través de las instituciones como la Organización de las Naciones Unidas, podría solucionar las complejidades del mundo actual.⁹

Kissinger también reconoció que la influencia norteamericana declinaba en todo el mundo, y que Portugal, Turquía, Camboya, Vietnam y el Cercano Oriente, "ya no responden a las presiones de Estados Unidos". Los triunfos comunistas en Indochina en 1975 marcaron el punto álgido de esta baja de prestigio internacional norteamericano. Como consecuencia, se acrecentó la necesidad de realizar esfuerzos para restituir la credibilidad de los compromisos y promesas de Estados Unidos en el exterior y la confianza de los aliados, y para superar el desorden y fragmentación a que se había llegado. La crisis alcanzaba ya, el nivel de la política exterior.

El Comité de Relaciones Exteriores del Senado anunció a mediados de junio que se haría "la más extensa investigación jamás hecha entre todos

9 Excelsior, 4 de marzo de 1975.

los sectores del país para ayudar a formular las bases de una nueva política exterior, ya que "nunca antes el pueblo norteamericano había sido afectado, en tiempo de paz, en forma tan directa e importante por las decisiones relativas a la política exterior".¹⁰

Los inminentes fracasos de las negociaciones que se gestionaban en Medio Oriente y la avanzada comunista en Indochina obligaron así a Ford y a Kissinger a iniciar una serie de reuniones para revisar la política exterior.

A principios de la década 1960, siguiendo la tradición inaugurada en la segunda posguerra, Kennedy había comprometido a Estados Unidos a "pagar cualquier precio, hacer cualquier esfuerzo, en cualquier parte" para ayudar a sus aliados para resistir una agresión. La involucración directa en el conflicto vietnamita por la "escalada de la guerra" de la época de Johnson, llevó a Nixon a modificar la naturaleza del compromiso norteamericano: Estados Unidos seguiría ayudando a sus aliados con armas y dólares a resistir la agresión, pero debería evitarse la intervención directa de las tropas americanas.

Esa "Paz Americana" que se manejó como su objetivo central hacia la contención del socialismo, comenzó también a ser cuestionada por las tendencias aislacionistas surgidas en diversos sectores de la opinión pública. Sin embargo, estos temores de introspección no parecieron tener una base verdadera. Desde que Nixon anunció en 1970 su "nueva política" señaló que el aislacionismo sólo conduciría a la "destrucción del mundo", y que por ello habría de tratar que Estados Unidos siguiera siendo siempre la primera potencia mundial.

¹⁰ Excelsior, 18 de junio de 1975.

Incluso ahora, la paz mundial se considera supeditada al mantenimiento del poderío y la fuerza norteamericana, a pesar del descongelamiento de las relaciones con Moscú y Pekín, ya que, "dada la independencia que caracteriza al mundo actual, ninguna crisis es un evento aislado, y como el avance de las negociaciones sobre el desarme es muy lento, Estados Unidos se ve obligado a reforzar sus alianzas y mantener su supremacía militar, ya que en esto radica el equilibrio de poder, y por ende, de la paz mundial!"¹¹

Por su parte Ford, manifestó su intención de establecer una continuidad en la política exterior: proseguir la distensión, reducir las situaciones tirantes internacionales y mantener la presencia norteamericana en el mundo. Es decir, Estados Unidos no abandonará su papel de guardián de la paz del mundo.

El 23 de abril de 1975, Ford anunció que, "por lo que concernía a Estados Unidos, la guerra de Vietnam había terminado", más de dos años después de haberse firmado los Acuerdos de Paz. Este momento es muy importante. Aclaró el tipo de modificaciones que deberían introducirse en la estrategia norteamericana. Lo urgente no era alterar las directrices generales que se habían establecido para esta década: "negociación", "equilibrio de fuerzas" y "cambios estables" en un orden internacional aceptado por las naciones que poseen la fuerza. En este sentido se habían logrado avances importantes, y ante la debilidad americana no era aconsejable volver a suscitar una rivalidad conflictiva. El proceso de distensión tenía que seguir adelante para mejorar las relaciones, y facilitar la negociación con los soviéticos y los chinos.

11 Steele, Richard. "A World of Woes", en: Newsweek. 7 de abril de 1975. p. 18.

No obstante, persistía el temor de que los fracasos norteamericanos pudieran ser aprovechados por los comunistas. Si la influencia en Indochina se había mermado irremediablemente, lo que se tenía que hacer era revisar la estrategia respecto a otras regiones esenciales para la seguridad estadounidense para reforzar ahí su control. Es decir, la nueva posición internacional de Estados Unidos, menos preponderante y hegemónica, obligó a replantear la naturaleza de las alianzas, no para determinarlas sino para aumentar su fuerza.

El temor de que el debilitamiento internacional de Estados Unidos fuese explotado por los enemigos, hizo disminuir los deseos aislacionistas del Congreso, ya que discutía sobre la reducción del gasto militar y la posible repatriación de las tropas destacadas en el extranjero. Además orilló a Ford y a Kissinger a reafirmar el poderío, determinando la firmeza de Estados Unidos tanto frente a los aliados como a los adversarios, y a reiterar la fidelidad de los compromisos adquiridos, no sin advertir que ningún país podía romper impunemente un tratado firmado con ellos.¹²

La mentalidad militarista con que se solucionó el "secuestro del carguero norteamericano Mayaguez por parte de Camboya, puede considerarse como un acto de demostración de fuerza militar para recobrar la credibilidad en el poderío americano. Diferentes sectores estadounidenses ejercieron presión para que se autoizara el uso de la fuerza, y la recuperación del barco fue ampliamente aprobada y Ford felicitado por su hombría".¹³

En un discurso sobre política exterior en el World Affairs Council

12 El Día, 18 de abril de 1975.

13 El Día, 14 y 24 de mayo de 1975; C. L. Sulzberger, "Gerald Ford. El Rumbo Correcto", en: Excelsior, 20 de mayo de 1975 y Luay Komisar, "Machismo Norteamericano. No a las Humillaciones", en: Excelsior, 16 de julio de 1975.

de San Luis Missouri, Kissinger hizo una serie de afirmaciones que esclarecen cuál sería la naturaleza de la participación americana en el futuro próximo:

"Aunque no somos ya predominantes, somos inexcusablemente un líder; no podemos ya imponer nuestras soluciones, pocas soluciones son posibles sin nosotros... Nuestra política debe ser más flexible, más elástica, más sutil y más imaginativa que en los primeros años de la posguerra...(ya que) surgen nuevos centros de poder e influencia...y nuestras alianzas cambian de contexto. La interdependencia es una realidad... El lazo entre nuestra actuación internacional y nuestro destino nacional sigue siendo fundamental y se ha convertido, si cabe, en más crucial.

Estados Unidos no puede permitirse el lujo de dimitir de sus obligaciones y compromisos internacionales, sin llevar al mundo, y por lo tanto, a sí mismo, al caos y la destrucción... Si nos sentamos no habrá ninguna esperanza para la estabilidad, ninguna resistencia a la agresión, ninguna efectiva mediación en las disputas, ningún progreso en la economía mundial.

La coexistencia pacífica no se puede utilizar como un sustituto al esfuerzo y la determinación, y por ello hay que colocar las relaciones con la Unión Soviética sobre el realismo y la reciprocidad, pero con la capacidad de resistir presiones..."¹⁴

Kissinger consideró a cinco elementos principales que condicionaron el lazo entre la actuación internacional e interna de Estados Unidos:

14 El Día y Excelsior, 13 de mayo de 1975.

1) El poder militar nacional, que unca ha sido tan vasto, tan dispuesto al empleo y tan peligroso, y que nunca compaginó tan mal con los objetivos políticos;

2) La fuerza de Estados Unidos en todas las categorías que hacen inexcusables sus responsabilidades mundiales;

3) La presencia de conflictos regionales, como el Cercano Oriente, que acarrea profundos riesgos de depresión económica global y de confrontación entre los grandes poderes;

4) La proliferación de las armas nucleares, que resultaría acelerada por la retirada o el debilitamiento del paraguas norteamericano de seguridad, al dar un incentivo adicional a muchos países para buscar su seguridad en el desarrollo de de las armas nucleares, y

5) La pertenencia a un único sistema económico global de las naciones avanzadas industriales y de las naciones en desarrollo, cuya estabilidad y crecimiento es un interés vital norteamericano. La alianza americana con las democracias industriales de Europa Occidental, Canadá y Japón ha sido la piedra angular de la estabilidad y progreso mundial.¹⁵

En cuanto a la revalorización de la estrategia internacional por áreas, Kissinger consideró tres principales áreas hacia donde se rigió el interés norteamericano. Cada una era de diferente etapa de evolución, ya que en la política exterior "siempre hay periodos de innovación y luego hay periodos de

15 El Día y Excelsior, 13 de mayo de 1975.

consolidación": a) Los países comunistas, donde se innovó entre 1971 y 1973, y ahora se está viviendo un periodo de consolidación; b) Europa Occidental y Japón, donde el proceso de innovación se inició entre 1973 y 1975 y aún continúa y c) Las relaciones con los países "nuevos" subdesarrollados, donde apenas se está comenzando la fase de la construcción.¹⁶

La actuación norteamericana de esos años confirmó las declaraciones de Kissinger. Los cambios más espectaculares en la política exterior de Estados Unidos se realizaron en su percepción del mundo actual: la crisis del capitalismo hacía indispensable un acercamiento con el mundo socialista para neutralizar un poco su capacidad de enfrentamiento. Todos tenían que ser interdependientes para asegurar la estabilidad.

Una vez logrado esto, tenían que reforzarse los lazos económicos y de seguridad con las principales naciones avanzadas. Por último, tenía que encontrarse un acomodo frente a las demandas del tercer mundo y evitar el surgimiento de conflictos, para poder mantener un acceso a sus mercados y recursos.

16 "Kissinger Speaks out on Foreign Policy", Time, 27 de octubre de 1975, p. 17.

2.4 La política exterior de James Carter

2.4.1 Lineamientos generales

Durante las administraciones de Nixon y Ford, la política exterior de Estados Unidos fue muy personalista. Esto se debió a que la figura de Henry Kissinger logró dominar el ámbito internacional e incluso llegó a oscurecer al Secretario de Estado cuando él no ocupaba ese cargo.

Desde que era candidato a la presidencia, James Carter criticó la política exterior de Ford y Kissinger por considerar que todo era a base de alianzas secretas y porque se habían olvidado de sus aliados tradicionales. Carter a través de su carrera política pronunció una serie de discursos sobre política exterior en los cuales, delineó su posición, destacándose por ejemplo, el que pronunció el 28 de mayo de 1975 en la Cámara Norteamericana de Comercio de Tokio, Japón; su intervención ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago, el 15 de marzo de 1976*, el de toma de posesión como presidente de Estados Unidos siendo éste y el último anterior la base en los cuales enunció los objetivos que regirían su política exterior, así como el que pronunció en la Universidad de Notre Dame, el 22 de mayo de 1977**, en el cual revisó y analizó la intención de su posición en los anteriores discursos.

El intento de instrumentar lo que estos discursos tienen se aprecia el índice de menoscabo, de mutación del Poder Ejecutivo norteamericano en el contorno interno e internacional.

Ahora bien, la administración de Carter se propuso seguir los si-

* Véase Cuadernos Semestrales, No. 1, CIDE, pp. 123-131.

**

güentes designios:

- La superación de la crisis del espíritu en el manejo de sus relaciones internacionales respecto a los derechos humanos.

- Contribuir al establecimiento de un sistema mundial más amplio justo y cooperativo, que se estreche a una mayor participación entre los países industrializados dirigida dicha participación hacia los intereses de la Comisión Trilateral, así como sus relaciones con América Latina y el resto de los países en vías de desarrollo, de hecho una nueva política y al mismo tiempo un sistema mundial más amplio en las relaciones con la Unión Soviética y con la república Popular de China.

- resolver los conflictos mundiales, ya que de no hacerlo, posiblemente no se solucionarían en el futuro; entre ellos las diferencias en el Medio Oriente (Egipto-Israel) la permanencia de Estados Unidos en el Canal de Panamá, el conflicto racial en Africa del sur, entre otros.

- Por último la respuesta de pueblos y gobiernos a los nuevos dilemas mundiales de mayor peso, como el principal para lograr la paz, siendo éste la no proliferación nuclear y la carrera armamentista.

2.5 La Comisión Trilateral

La Comisión Trilateral que llevó a Carter a la presidencia y lo asesoró en todas las decisiones fundamentales de su gobierno y de la cual salieron, además, sus más importantes ministros, colaboradores y asistentes, constituye en sí, una agrupación de la cual poco se sabía.

La Comisión Trilateral, dada como una corporación, fue creada con la finalidad de cumplir funciones ideológicas, políticas y fundamentalmente económicas, derivando como consecuencia una opción disyuntiva a la crisis económica mundial de los años de 1969-1971-1973. La finalidad de estas funciones consolidaría una política internacional la cual llevaría a una administración global de las decisiones políticas y económicas del mundo occidental. Integrada en 1973 por David Rockefeller y cuya sede se encuentra en el Banco Chase Manhattan que aquél dirige, la Comisión tiene aproximadamente 200 miembros provenientes de prominentes círculos de banqueros, economistas, directores de compañías transnacionales, políticos y altos funcionarios del mundo capitalista: Estados Unidos, Europa Occidental, particularmente la república Federal de Alemania y el Japón, de donde surge el nombre "Trilateral". El propósito que los reúne es el de lograr una mayor colaboración política entre los gobiernos de esos países y los representantes del capital, así como el de crear un foro que permita ventilar al más alto nivel las diferencias que puedan surgir entre los grupos del capital de diferentes orígenes nacionales.

Para reafirmar lo anterior diremos que "La Comisión Trilateral aparecía en el escenario mundial como un proyecto rockefelleriano. Su objetivo era claro: ofrecer respuestas, dentro del capitalismo contemporáneo, a los problemas económicos y sociales de la época, sin perder las tradicionales posicio-

nes de fuerza. En otras palabras, se intentaba, trilateralizar las decisiones del capitalismo industrial en una etapa de transformación y transnacionalización indudables de la economía".¹

Son muchas las implicaciones que se pretenden de la formación de esta agrupación, y de la predominancia que alcanzó en un tiempo tan reducido. Creada en un momento de consternación y crisis, durante las últimas etapas del conflicto de Vietnam, del inicio de la alza del costo del petróleo y a unos pasos de la depresión económica que ya se perfilaba, es decir, es el primer intento de buscar un consenso político global entre los principales centros del poder capitalista para hacer frente común ante la crisis y buscar soluciones para superarlas en base a nuevas orientaciones estratégicas.

El sistema capitalista es considerado como una unidad por la Comisión, además de su concepto global y desde esa premisa se abordan las soluciones propuestas, lo que implica que éstas trataban de estar por encima de divisiones nacionales o partidarias. (En ese sentido, el hecho de que Henry Kissinger fuera designado para ocupar la presidencia del Chase Manhattan Bank en 1980 indica que las diferencias entre el régimen de Carter y el anterior fueron más aparentes que reales). Asimismo, la incorporación de Japón y Alemania Federal a la Comisión en un plano de relativa igualdad con Estados Unidos constituyó el pleno reconocimiento de su importancia económica en el mundo, así como un intento de dar a éstos un lugar correspondiente al nivel político, algo que su status de potencias derrotadas en la Segunda Guerra Mundial les ha prohibido en otros foros internacionales. Cabe señalar que por

1 Ruiz García, Enrique. La Era de Carter/Las Transnacionales Fase Superior del Imperialismo. Alianza Editorial, Madrid, España. 1978, p. 35.

medio del arreglo que representa la Comisión Trilateral, el capital internacional se politizó y tomó una mayor participación directa en la formulación de directrices políticas que otrora eran reservadas a niveles reservados de los aparatos de Estado.

Esto es, la Comisión trilateral constituyó la expresión de un reordenamiento institucional que se inicia el interior del centro de control político del sistema capitalista, en el sentido de ampliar la base del poder y centralizar su control, para hacer frente a los grandes problemas mundiales a la misma escala mundial. Se podría afirmar que la Comisión Trilateral constituyó un primer paso hacia la categorización del poder político en el mundo capitalista —un poder que otrora Estados Unidos desempeñaban solos— según un esquema ideado por el capital monopolista, el cual reparte el poder de decisión, pero también y sobre todo las responsabilidades por las políticas emprendidas, lo que se dio mayor cohesión y fuerza a las mismas; dando pasos necesarios, dada la profundidad de la crisis y los márgenes cada vez más estrechos que se aplicaron. Con lo anteriormente expuesto la iniciativa de David Rockefeller marcaba la pauta a la Comisión de obtener ayuda para lanzar a un candidato a la presidencia y éste obtenía su objetivo, la Comisión poseería un poder de decisión en la política y en la economía del país, es decir este apoyo a James Carter era un camino idóneo para la obtención de los objetivos antes citados.

El poder de influencia que agilizó a la Comisión al interior de la máquina propagandística norteamericana para lanzar y hacer ganar a su candidato fue notable, al grado de conformar su proceso de ascendencia hacia la Casa Blanca. Bajo este instrumento publicitario "James Carter fue proyectado tan vertiginosamente al primer plano de la vida nacional, que millones de nor-

teamericanos lo tenían ya señalado como su próximo presidente, antes de que otros millones de sus conciudadanos reparasen en su hombre".²

Carter, originario de un pueblo de casi 700 habitantes, mostraba su ingenuidad con una sonrisa y sus cualidades electorales brillantemente manipuladas, hicieron renacer las esperanzas perdidas de la ciudadanía norteamericana en el gobierno por (el conflicto de Vietnam, el problema del edificio Watergate, el derrocamiento del presidente chileno Salvador Allende, entre los principales) pensando que la manipulación y corrupción en las altas esferas de Washington no habían llegado hasta Georgia.

Esta aparente ingenuidad del entonces candidato Carter fue enjuiciada por articulistas de los más afamados periódicos y revistas de los Estados Unidos, haciendo resaltar las habilidades y desconocimientos que caracterizaban al personaje en cuestión. Dicha imagen discrepaba de aquellos críticos que lo señalaban como un candidato básicamente ignorante de la política que se conducía en Washington en relación a los asuntos y problemas de importancia del país. De igual manera, era criticado por ignorar el manejo de la economía dado el hecho de creer que un comerciante de maní podría manejar tan trascendental paquete. Se decía repetidamente que su conocimiento sobre política exterior era deficiente, "según él mismo lo confiesa, los asuntos internacionales no constituyen su punto fuerte. Tendría que depender de sus asesores en este dominio".³

2 Kucharski, David. Jimmy Carter, el Espíritu y la Fe de un Hombre Nuevo. ED. Edisar/Dimelisa; Buenos Aires, Argentina, 1976. p. 41.

3 Wheclen, Leslie. Jimmy quién?, ED. Edisar/Dimelisa; Buenos Aires, Argentina, 1977. p. 155.

Dentro de esta situación, es importante hacer notar que los conocimientos en el área internacional, Carter los había adquirido participando precisamente en los debates y conferencias que la Comisión Trilateral realizaba en etapas, con la finalidad de analizar la situación política y económica en cuestiones importantes a nivel externo. Igualmente es notoria la opinión que de la Comisión tenía Carter como candidato, constatándose en el libro que escribió sobre su vida.

"...para asegurar la continuidad de las relaciones exteriores existe una organización conocida como la Comisión Trilateral. Un grupo de líderes, provenientes de las tres democráticas y desarrolladas áreas del mundo, se reúnen cada seis meses para intercambiar ideas de interés común para Japón, Norteamérica y Europa. Temas como el sistema monetario internacional, relaciones económicas entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, comercio mundial, energía, el futuro de las aguas, ayuda a los países subdesarrollados y otras posibilidades para la cooperación y entendimiento internacional, son estudiadas primeramente por eruditos, luego debatidas por miembros de la Comisión y finalmente, se publican análisis y se distribuyen a los líderes mundiales. Pertenecer a este grupo me ha brindado una espléndida oportunidad de aprendizaje y mucho de otros miembros que me han ayudado en mi estudio sobre relaciones exteriores".⁴

Por supuesto que le brindaron esa oportunidad, pero tuvo que dar a cambio facilidades a las transnacionales para introducirse y fainzarse en el enlace capitalista, principalmente en los países subdesarrollados y de Europa Occidental.

4 Carter, Jimmy. Jimmy Carter. ED. Sedmay. Madrid, España, 1976. p. 145.

Ahora bien, la integración de Carter en la Comisión Trilateral se originó con el deseo de David Rockefeller de instalar a Zbigniew Brzezinski, en algún puesto elevado de la administración que había de subir al poder gubernamental en enero de 1977, para que dirigiera la política exterior desde el Departamento de Estado o la Casa Blanca. Era la opinión de Rockefeller que sus esfuerzos por construir un orden mundial económico para la época posterior a la guerra de Vietnam reemplazando de esta manera a Kissinger por el ambicioso Brzezinski dada su práctica en la Real Politik, quien no llevaba apego alguno a los valores tradicionales norteamericanos que pudieran estorbar el comercio mundial.

De esta manera, las grandes corporaciones transnacionales decidirían desde la más alta esfera los temas que más les convenían para su mayor beneficio en el que estaba incluido la interdependencia política y estratégica básica de la Trilateral, a fin de promover un mayor acercamiento entre los países subdesarrollados y los desarrollados, y estos entre sí, a fin de activar un enorme provecho sobre la actividad de los otros.

Implícitamente, los planteamientos de la Comisión Trilateral partían del reconocimiento de que Estados Unidos no podía ya elaborar una estrategia mundial, sin el consenso de los grandes países capitalistas y de los problemas internos que habían enfrentado las sociedades industrializadas en la década anterior, las cuales respondían a un diagnóstico común y podrían tener soluciones hasta cierto punto comunes. "El argumento central es claro: el incremento en las vinculaciones, tanto entre países como entre esferas de la política interna y externa en cada uno de ellos y la creciente integración de la economía mundial, deben llevar a una redefinición de las políticas de búsqueda de objetivos únicamente nacionales".⁵

5 Rico, Carlos. "Interdependencia y Trilateralismo: Orígenes de una Estrategia", op. cit., p. 98.

2.6 La política respecto a Latinoamérica

En el esquema de la política imperialista de Carter, América Latina aparecía como un área pacifista, que debía cumplir sin dificultad su papel de aliado estratégico en las relaciones internacionales.

Paradoja de la historia es el año en que ascendió al poder James Carter, (1877) el cual marcó el inicio de una nueva fase de reanimación de las luchas populares en varios países latinoamericanos, generándose rápidamente, la crisis de su esquema político hemisférico.

A fines de 1976, América latina ocupaba un lugar no priorizado en la escala internacional norteamericana, y muchos analistas coincidían en afirmar que en los últimos años las actuaciones de Estados Unidos en el área, no respondían a un proyecto trazado coherentemente, sino a respuestas pragmáticas ante situaciones de crisis, basadas solamente en tres elementos estratégicos; mantener el control económico-político de la región; debilitar las posiciones hemisféricas de la Revolución Cubana e impedir el trinfo de otras revoluciones. Lo cierto es que después de los años setenta hasta Carter, la formulación de la política norteamericana hacia el subcontinente no se acentuó en un proyecto visiblemente coherente.

Tal vez, como en ninguna otra administración norteamericana, la política imperialista del gobierno de Carter hacia la región, se formuló en estrecha relación con su versión internacional. En su primer discurso sobre política exterior en junio de 1976, James Carter expresó: "...ha llegado la hora para nosotros de buscar una sociedad entre Estados Unidos, Europa Occidental

y Japón...estos países tienen ya un significativo impacto mundial y están preparados para influir todavía más en la formulación de un nuevo orden económico internacional..." Estas afirmaciones del presidente norteamericano, reflejaban con claridad el elemento conceptual que presidió el nacimiento y posterior desarrollo de la Comisión Trilateral. Así los vínculos entre los postulados trilateralistas respecto al tercer mundo y las líneas generales del diseño de la política de Carter hacia América Latina, marcaron la influencia de los criterios de la Comisión Trilateral¹ en la política latinoamericana de la administración demócrata en cuestión, intentando con ello superar las debilidades del sistema imperialista, por la vía de un nuevo esquema de fuerzas a nivel internacional, en el que a las llamadas zonas periféricas les correspondía el papel de regiones congeladas en la confrontación de los intereses entre el capitalismo y el socialismo.

En esta perspectiva encontraron su lugar los proyectos reformistas para enfrentar las demandas y la explosiva situación del llamado tercer mundo, manifestándose en formas diferentes tales como la retórica de los "derechos humanos" —en forma prioritaria contra la URSS y los demás países socialistas— la exaltación de "los valores más puros de la democracia" o las supuestas concesiones económicas al mundo en desarrollo. A partir de estas formulaciones generales de los planteamientos trilateralistas respecto al tercer mundo, se diseñó la política exterior de Carter hacia Latinoamérica. Dicha política contempló hasta 1977, una nueva proyección dados los diferentes gobiernos, fueran demócratas o republicanos ya que éstos definían los lineamientos de las relaciones con la región privilegiando el enfoque interamericano o de carácter bilateralista.

1 Para mayor información sobre la estrategia de la Trilateral ver: Carter y la Lógica del Imperialismo. Tomo I, editorial EDUCA, Costa Rica, 1978.

Ahora bien, por lo regular se correspondía con momentos de crisis políticas en las relaciones hemisféricas, se empleaba la imagen de nueva era de relaciones, argumentándose una posición de relaciones especiales. En esta óptica América Latina, aparecía como toda homogénea y supuestamente sus diferentes naciones debían recibir un mismo tratamiento, tales fueron las políticas del "Buen Vecino", la "Alianza para el Progreso", la "Asociación Madura" y el "Nuevo Diálogo". En la práctica, la vigencia de este criterio regional tenía una connotación parcial y retórica, y al superarse la etapa conflictiva volvían a enfatizarse las relaciones bilaterales.

La administración Carter intentó implantar una forma diferente en el diseño de la política latinoamericana, más acorde con la pérdida de la hegemonía internacional de Estados Unidos, que fue la característica de la coyuntura de su ascenso al poder, y en consonancia con los conceptos trilateralistas antes expuestos. Como es conocido, durante el desarrollo de la campaña electoral, Carter no formuló una línea política coherente respecto a América Latina. Luego de su elección, encomendó a Sol Linowitz que actualizara y ajustara el informe que se había elaborado en 1974, al frente de una Comisión de Expertos, en la que se expresaban recomendaciones estratégicas sobre la política a seguir en relación con los vecinos latinoamericanos.

En 1969 Nelson Rockefeller, después de un recorrido por la región declaró: "Estados Unidos tiene que actuar rápidamente para prevenir una revolución en los países del hemisferio, y no se trata de un cambio radical sino de un cambio que está fuera de nuestro control". Precisamente el ex-embajador de Estados Unidos en la OEA, Linowitz, escribió cinco años después, un interesante documento sobre cómo lograr que tales cambios no afectaran los

intereses estratégicos norteamericanos. Por ello carter solicitó a Linowitz de que elaborara un segundo informe, tenía sólo el propósito de ajustar algunos aspectos coyunturales del primer documento y ponerlo a tono con la retórica principal de Carter: la defensa de los derechos Humanos.

Así las cosas, el segundo informe de Linowitz fue enarbolado como el diseño público de la política que seguiría Carter en las relaciones hemisféricas. Al respecto, el documento parte de una afirmación categórica: "El presupuesto histórico de los Estados Unidos de que América Latina es una esfera de influencia, en la actualidad ya no es el apropiado". En dicho informe Linowitz señala que: "las cuestiones de importancia primordial en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, son también en muchos aspectos, cuestiones principales de interés general para los países industrializados y los de menor desarrollo industrial. Estos incluyen problemas tales como los términos y las condiciones de la inversión privada, las preferencias comerciales y arancelarias, los abastecimientos y precios de los productos básicos de exportación, los recursos del mar, los derechos humanos y la transferencia de tecnología con respecto a América Latina y otras regiones con respecto al resto del mundo. Se trata de problemas globales que, por lo tanto, requieren de políticas y soluciones globales".²

En correspondencia con lo anterior y atendiendo a los niveles de desarrollo diferentes de los países del área, la Comisión sugirió que Estados Unidos tomara en cuenta este elemento en la implementación de sus políticas hacia la región. Estos criterios se vincularon directamente con los parámetros

2 "Los Informes Linowitz", Serie de Documentos, No. 2, ediciones del CEA, La Habana, 1977, p. 19.

definidos por la Trilateral para conceptualizar a los intereses del triángulo imperialista. Es así que la Comisión Linowitz sostuvo que "la región incluye muchas unidades y subgrupos, cada uno con diferentes rasgos y relaciones distintas con Estados Unidos. Algunos de los países principales comparten características e intereses que guardan una mayor relación con las naciones de América del Norte, de Europa y Japón que con los países de los llamados del tercer mundo. Estas naciones comprenden sociedades altamente urbanizadas, alfabetizadas e industrializadas. Otros países se encuentran aún atrapados en el círculo vicioso de la pobreza extrema...muchos de los países se hayan en el nivel intermedio del desarrollo económico y social...".³

Por otra parte, aunque los informes Linowitz se consignan claramente que la mayor parte de las cuestiones relativas a las relaciones entre Estados Unidos y América Latina pueden resolverse sólo en un contexto global, de manera complementaria sugiriendo un conjunto de medidas para los asuntos particulares que se consideran prioritarios, desde temas políticos, tales como las relaciones con Cuba y el Canal de Panamá, hasta los problemas económicos (incluso las amenazas de sanciones), así como la cuestión relativa a los derechos humanos en las naciones del hemisferio.

Esta gama de aspectos recomendados por la Comisión Linowitz, no contradice el enfoque básico de sus propuestas ni constituye un cuerpo articulado de política sistemática con sentido regional. Más bien se trata de consideraciones coyunturales, complementarias al fundamento estratégico de corte trilateralista que inspira en lo esencial a los informes.

3 Idem. p. 25.

En lo concerniente al Canal de Panamá, la Comisión propugnó insistentemente la necesidad de que Estados Unidos negociara un nuevo tratado "mutuamente satisfactorio", argumentando por un lado que el Canal ya no era vital para el comercio o la defensa norteamericana, y por otro lado, el impacto positivo que ello tendría para la imagen internacional de Estados Unidos y el conjunto de las relaciones hemisféricas. Los otros dos asuntos objeto de una atención particular en los Linowitz (la problemática económica y los derechos humanos), están en mayor medida vinculados a la perspectiva internacional trilateralista.

En relación al tema económico, la Comisión sugirió a la administración que "al considerar sus opciones, harían bien en reconocer la diversidad de las economías de las naciones del hemisferio. Las políticas efectivas deben dirigirse a problemas que correspondan a un nivel particular de desarrollo más que a un agrupamiento regional heterogéneo".⁴ A continuación sobre este punto señala que "los problemas de ingresos por productos básicos, deuda y transferencia de tecnología... no son de alcance regional: constituyen la agenda del diálogo Norte-Sur".⁵ Así pues, sus recomendaciones y sugerencias económicas tienen una dimensión internacional, con algunos matices singulares en el plano de las inversiones de capital extranjero.

Por otra parte, en el tratamiento al tema de los derechos humanos arrancó de la premisa de que Estados Unidos debía considerar las violaciones de tales derechos, como un factor principal en la decisión del contenido y del nivel de sus relaciones bilaterales y multilaterales con todos los países del mundo, la Comisión Linowitz desarrolló su retórica humanista particularizando

4 Idem., p. 105.

5 Idem., p. 25.

en situaciones concretas del área, con intenciones correctivas y en alguna medida asociada a la política del Departamento de Estado sobre las llamadas "democracias viables", conocidas más tarde como "democracias restringidas". No escapa tampoco, por cierto, la similitud de sus apreciaciones sobre este tema, con las de la Comisión Trilateral en su informe —La Crisis de la Democracia— publicado en 1975, de manera que los informes Linowitz, en sus formulaciones generales y en sus proyecciones básicas, revelaron coincidencias y similitudes esenciales con los criterios de la estrategia trilateralista y resultaron una aproximación de ésta al ámbito hemisférico.

De tal modo, la política original de Carter para América Latina, fue parte de una concepción global de ciertas fuerzas económicas del Imperialismo, que el ex-presidente representó en cuanto al modo de conducir la política internacional y muy en especial la lucha contra el socialismo. Es conocido que los países de Asia, Africa y América Latina constituyen un escenario donde la batalla entre el socialismo y el capitalismo se desarrolla con armas distintas y mediante métodos diversos. Sin renunciar a los esfuerzos militares, sin abandonar las variantes intervencionistas directas lo mismo en América Latina que en Africa o Asia, ciertamente el rasgo distintivo de la política inaugurada por Carter, fue su intención de aprovechar las posibilidades máximas para lograr los mismos fines contrarrevolucionarios por medio de fórmulas de intervención política más sofisticadas, apoyándose en algunos casos en la colaboración con los demás imperios europeos.

Los objetivos de Carter de neutralizar los conflictos hemisféricos y liquidar los focos de tensión en el subcontinente latinoamericano, fueron tan visibles desde el inicio de su administración como simples y esquemáticos. La

recuperación de las fuerzas económicas y políticas de la nueva estrategia imperialista, implicaba convertir a América Latina y el Caribe en una región equilibrada, sin problemas que distrajeran la atención priorizada que se le concedía a otras áreas del mundo y aún más, lograr que los países vecinos jugaran su papel como aliados.

Dentro de este marco podemos señalar que los elementos fundamentales del diseño técnico de la política de Carter hacia América Latina y el Caribe, fue la negociación de un nuevo tratado canalero con Panamá, un abandono del concepto de tratamiento económico preferencial al área económica latinoamericana, e incluyendo a las negociaciones globales con los países subdesarrollados, basándose en los criterios diseñados por la Comisión Trilateral, así como un tratamiento especial y priorizado a México, Brasil y Venezuela, con el doble propósito de enlazar a estos países dentro de la política global hacia las llamadas potencias emergentes, y debilitar la capacidad de negociación de la región y su proceso de unidad e integración, dando también un enfoque hacia los gobiernos progresistas del Caribe con privilegio a los estímulos económicos y abandonando la política de desestabilización.

Otro elemento fue fomentar democracias viables en aquellos países sometidos a dictaduras militares, esta fórmula sobre la democracia se concibió como un tipo de gobierno intermedio entre las dictaduras militares y las anteriores democracias liberales fracasadas. Así, con respecto a la consigna central de la "nueva política", la defensa de los derechos humanos, retórica de alcances internacionales enfilada contra el campo socialista debía adoptar algunas medidas para legitimar su posición en los casos más repudiados al sur de sus fronteras.

Ahora bien, de los elementos antes señalados podemos apuntar los que más destacaron en el éxito circunstancial para la imagen de Carter en el hemisferio, al suscribir con Panamá los convenios canaleros. En efecto, con al nuevo tratado, Estados Unidos resolvió el anacronismo colonial que encerraba la posición indefinida de un territorio extranjero a la vez que mantuvo dos elementos fundamentales de su dominación: la presencia física en la gestión del Canal hasta fines del siglo y la defensa unilateral del mismo por tiempo indefinido. Hay que agregar además, dos elementos importantes: una situación despejada para hacer su política hacia Panamá y mejores condiciones para negociar una nueva e impostergable vía interoceánica. Por su parte, el gobierno panameño, logró romper la dependencia del enclave colonial e iniciar una nueva fase de la vida político-económica del país.

Según el enfoque carteriano, se practicó una línea de relaciones preferenciales con Brasil, México y Venezuela. A pesar de los conflictos acaecidos en 1977 con Brasil (críticas al convenio nuclear alemán occidental-brasileño, a la violación de los derechos humanos) las relaciones no sufrieron efectos sustantivos, reiterándose muy pronto el papel que Washington le concedió a ese país como aliado privilegiado no sólo por lo que en sí representa Brasil, sino por la función que le asigna el imperialismo norteamericano en el segmento de su política hacia sudamérica y el resto del mundo subdesarrollado.

En cuanto a México, el descubrimiento de las cuantiosas reservas de petróleo en 1978, planteó en Estados Unidos una reconsideración de las relaciones con su vecino fronterizo del sur, buscándose desde entonces nuevas fórmulas de negociación de los asuntos pendientes, sin embargo, la posición mexicana de preservar las reservas energéticas ante la voracidad del vecino norteamericano y de obtener de aquéllas las más justas ventajas nacionales posibles,

creó una nueva línea de tensión entre ambos países, destacándose a partir de aquel momento posiciones aún más independientes y firmes por parte de México y una política más activa y comprometida con los gobiernos y fuerzas progresistas del Continente.

Respecto a Venezuela, las relaciones fueron armoniosas particularmente a partir de la administración de Luis Herrera Campís en 1979.

Por lo que respecta al Caribe un nuevo enfoque hacia los gobiernos del área se dio junto a un elemento clave como es la alta significación económica de esa subregión, tanto por el monto de las inversiones directas norteamericanas ahí asentadas, como por el notable intercambio comercial y muy especialmente porque en el territorio de esos países, se extraen o se procesan materias primas de orden estratégico (bauxita y petróleo).

En lo referente a Centroamérica, ésta fue el escenario donde Estados Unidos sufrió su más serio revés bajo la administración Carter, ya que el auge y la victoria nicaragüense se desplomaron los supuestos fundamentales de la retórica carteriana, más aún, quedó en evidencia plena la continuidad de los valores fundamentales que sustentaron la política de Estados Unidos hacia sus vecinos del sur, cuando los intereses vitales del sistema de dominación imperialista resultan afectados, de ahí que los criterios de Gaili Shelton, ex-adjunta del Departamento de Estado para México, Centroamérica y el Caribe, tipificó este enfoque así: "...contrariamente a lo que la mayoría de los latinoamericanos piensan, los intereses económicos de los Estados Unidos en América Central son algo limitados. Nuestro comercio total anual con la región alcanza alrededor de 18,000 millones de dólares, o sea, menos del 1% del co-

mercio exterior de los estados Unidos. La inversión norteamericana en el área es de aproximadamente 700 millones de dólares, 0.05% de la inversión extranjera directa norteamericana. La región no posee ninguna materia prima estratégica. Nuestra visión del mundo ha cambiado y junto con ella, en grado considerable, nuestra preocupación por los cambios en América Central. La declinación relativa de la importancia estratégica del Canal de Panamá, es otro factor en este cambio".⁶

Luego de hacer estas afirmaciones, da la impresión a primera vista que los expuesto por Shelton es lógico y coherente, pues el interés norteamericano en el área referida queda justificado en el plano de la seguridad que de por sí tiene un alcance estratégico primordial. Este enfoque, sin embargo, es parcial y por ende inexacto. En primer lugar una percepción integral sobre este arco de países no puede excluir de su mira a los dos puntos extremos: México y Panamá ligados de muy diversas formas a la dinámica política y al acontecer histórico de la subregión.

Por otra parte, Estados Unidos en su estrategia hemisférica (de acuerdo a los matices de una u otra administración) ha tenido una consideración geopolítica de Centroamérica más amplia, de cara al Mar Caribe, de tal modo que los hechos en las dos subregiones forman un círculo de intereses estratégicos múltiples, que agrupa a valores económicos, militares y políticos. De ahí que en el renglón económico, las líneas definidas por las instituciones de Estados Unidos no sufrieron modificaciones, basándose en los objetivos e intereses de los principales capitales norteamericanos.

6 Shelton, Sally. "Estados Unidos y América Central", en: Cuadernos Semestrales, No. 6, CIDE. 1979. p. 17.

2. 7 Las relaciones con la Unión Soviética

Casi en todas las fases que se han dado las relaciones norteamericano-soviéticas han tenido elementos de estabilidad y de desestabilización y en la situación general de las relaciones internacionales éstas siempre han dependido de los dos elementos mencionados. Aunque la administración carter anunció, desde el primer día de su gestión la tendencia a reducir el significado de las relaciones norteamericano-soviéticas dentro de la estrategia general de la política exterior norteamericana, y a dar más peso a algunos otros segmentos de su actividad internacional que se hallaban relegados a un segundo lugar de importancia, durante todo ese periodo dominaron en las relaciones entre los dos países elementos de estabilidad, que contribuyeron al desarrollo normal de las relaciones mutuas. Determinadas oscilaciones que se producían en las relaciones bilaterales, así como el fortalecimiento de algunas formas de la actividad estadounidense (China) no alteraron los cauces centrales de esos vínculos.

Estados Unidos creía que la postura de Carter frente a la Unión Soviética era la forma idónea de comenzar amigablemente, haciendo hincapié que durante su mandato continuaría la indivisible actuación de ser el "campeón de la democracia",¹ de tal manera que las relaciones se convertían así en la esfera donde se llevarían adelante dos de los tres objetivos centrales de la política exterior de los Estados Unidos, según los marcara el presidente Carter en su primer discurso ante las Naciones Unidas, el control de armamentos y la promoción de los derechos humanos, en lo cual llevaba implícito la adver-

1 Uiam, Adam. "US-Soviet Relations: Unhappy Coexistence", en Foreign Affairs, vol. 57, 1979, p. 556.

tencia al campo socialista de no confundir su posición amistosa como elemento de flaqueza.

Los primeros meses de su gobierno Carter deterioró el optimismo estadounidense que prevalecía al prodigar varias de las percepciones soviéticas, al hacer negociaciones sobre cuestiones determinadas esperando a su vez establecer los términos generales de las relaciones entre ambos países formulando nuevas proposiciones, pero procedió sobre su primer objetivo, acordar lo más pronto posible una limitante de armas estratégicas y después, en base al éxito resultante de este acuerdo trataría otros temas pendientes en una reunión con el gobierno soviético.

Desde el comienzo de la administración demócrata la limitación de armas estratégicas era considerada en las relaciones con la Unión Soviética, como la pauta para la paz mundial, de ahí que como dijo el presidente Carter en la Universidad de Notre Dame, en mayo de 1977, "...deseamos una detente completa y recíproca... La carrera de armamentos es cara y peligrosa. Tratamos de reducir —y de continuar reduciendo— el nivel de los armamentos estratégicos de ambas partes, de congelar el mejoramiento de las armas y de llegar a un acuerdo en el cual cada parte comprenda las preocupaciones estratégicas más específicas de la otra. Creo que el próximo acuerdo de limitación de armas estratégicas Salt...ofrecerá una base útil para buscar límites aún más ambiciosos en las próximas negociaciones de limitación de las armas estratégicas, Salt II, allanando tal vez el camino a negociaciones de seguridad más amplias en el contexto europeo".²

² Brzezinski, Zbigniew. "Prioridades de la Política Exterior de los Estados Unidos", en Facetas, Vol. 2, No. 3, 1978. p. 65.

A pesar de la importancia y la urgencia de Carter así como del interés soviético, estos fortalecieron su postura y elevaron sus peticiones. Ahora bien, las indicaciones de Carter sobre acciones tales como la cancelación del bombardero B-1, así como la misma actitud sobre la bomba de neutrones dio como consecuencia una inestable posición negociadora ante los soviéticos, aprovechando estos el estado inconsistente del manejo de una política exterior vacilante.

Al producirse la entrada de las fuerzas militares soviéticas en Afganistán (diciembre de 1979), se inicia una fase absolutamente nueva en las relaciones norteamericano-soviéticas, etapa en la cual ya no existen factores de estabilidad y que pronto se empezó a hablar del abandono de la distensión y del comienzo de una nueva guerra fría. Pero la acción militar en Afganistán fue interpretada de un modo distinto en Estados Unidos, a pesar de ello Washington estaba al corriente de que hacía 20 meses que había técnicos militares y civiles soviéticos en Afganistán, y que aun a comienzos de diciembre de 1979 fue enviado un primer contingente militar.

El presidente Carter no tardó en expresar inmediatamente su protesta y estupefacción ante aquel hecho, manifestando al mismo tiempo que se trataba de un paso cuyos objetivos eran mucho más amplios. Según ese juicio —concebido como la explicación oficial norteamericana de la acción soviética— en la situación de crisis existente en Asia central, la Unión soviética decidió enviar sus tropas a Afganistán para ampliar su influencia hacia Pakistán, el Océano Indico y la región iraní. añadiendo a ello la inestabilidad de Irán y los problemas con que se enfrentaba el impopular régimen de Pakistán, la Casa Blanca consolidó este concepto de la acción soviética como su hipóte-

de trabajo sobre la cual fue definiéndose la respuesta norteamericana.

Como consecuencia de las frustraciones frente a la Unión Soviética funcionarios norteamericanos empezaron a considerar la conveniencia de r la carta china.³ Aunque Henry Kissinger apoyó en principio, el enfoque eriano de la situación, curioso es recordar en este punto su interpretación a acción en Afganistán. A diferencia de Carter que sostuvo que se trataba in paso bien meditado dentro del ensanchamiento de las posiciones políti- primero en el Continente asiático y luego incluso más tarde, el antiguo etario de Estado norteamericano y uno de los principales artífices de la misión estimó que se trataba de una acción local, y que la Unión Soviética vo interesada ante todo en combatir las influencias chinas en la región. dirigentes soviéticos debían saber todas las consecuencias, pero fue preci- ante el "síndrome chino" el elemento que le indujo a poner fin, utilizando za militar, al aumento de las actividades chinas, y a impedir una actividad estrecha de Pakistán y China a dos pasos de las fronteras soviéticas.

La administración Carter, a su vez, puso en marcha todos los ins- tentos para mostrar a la Unión Soviética que desaprobaba la acción, y la ntad de oponer resistencia a una eventual penetración ulterior de la Unión ética. En el contexto de esas primeras medidas Carter hizo lo siguiente: ió al Senado que se aplazara el debate sobre la ratificación de Salt II; ibió la venta a la URSS el contingente de trigo y ha convenido así como suministros de tecnología moderna; anunció el boicot a los Juegos Olímpic- de Moscú si la URSS no retirase hasta el 20 de febrero sus fuerzas de

Hoffman, Stanley. "Muscle and Brains", en: Foreign Policy, Spring 1979. pp. 20-23.

Afganistán; recomendó a todas las entidades culturales, científico-técnicas, deportivas y turísticas que tenían contactos con la Unión Soviética, que redujesen o suspendiesen esos contactos".⁴

Ahora bien, en el mensaje al Congreso sobre el estado de la Unión Americana, Carter aprovechó la ocasión para anunciar también su propia doctrina de acción. Aunque al referirse a la Unión Soviética, el presidente afirmó que en los últimos años la Unión Soviética intensificó todos los aspectos de su poder militar que excedía en medida considerable las necesidades propias de la URSS, y por lo tanto, la cuestión de materias primas y de energéticos adquirió un significado creciente en este mundo lleno de crisis y estremecimientos, que han afectado con especial intensidad a todos los países en vías de desarrollo; anunciando por tanto la intención de castigar a la Unión Soviética que según el presidente, tendría que pagar cara su acción por la invasión al país afgano. En este contexto se propuso un aumento real del presupuesto.

Aunque a primera vista pueda parecer paradójico que en contexto de la adopción de medidas concretas a través de las cuales se trató evidentemente, de reducir toda clase de contactos con la Unión Soviética y de la promulgación de una doctrina que definió la línea norteamericana de conducta a largo plazo, Carter no dejó de acentuar cuán importante era mantener abierto el diálogo estratégico. Según el presidente norteamericano Salt beneficiaba a ambos superestados, además, Salt no contenía un proceso unidireccional ni tampoco ofrecía ventajas únicamente a un país determinado. Un acuerdo de esta clase sería el único en la década y, además contribuiría a reducir

⁴ Santoro, Carlos M. "Crisis y Reconstrucción Capitalista en Estados Unidos". En: Cuadernos Semestrales, No. 8, CIDE, 1980, pp. 86-87.

las rivalidades de las dos potencias en el terreno más peligroso de su emulación, así como mantener el equilibrio estratégico.

Al insistir en la importancia de Salt se intentó hacer saber a la Unión Soviética que, no todos los cauces estaban cerrados y que el contexto de la fórmula "confrontación y cooperación", a Salt le correspondía desempeñar un papel importante incluso en los casos en que tuviera la impresión de que las relaciones evolucionaran sin remedio hacia la confrontación. Pero también eso se hizo en función del desarrollo de la situación en Afganistán, de la cual Carter afirmó tener prioridad absoluta de modo que en tal situación, Salt quedó aplazada.

La Unión Soviética se empeñó en interpretar todas las medidas norteamericanas y muy especialmente la doctrina Carter, como militar "para 1980 con lo cual el presupuesto militar totalizara la cantidad record de 130 mil millones de dólares. Esos formidables recursos deberán posibilitar lo siguiente:

- La equipación de las fuerzas estratégicas norteamericanas a las soviéticas;
- El equilibrio militar en Europa (ante todo en lo tocante a armas convencionales y, también, en el sector de armas nucleares);
- Crear una fuerza militar capaz de facilitar ayuda, en cualquier momento, a los aliados de Norteamérica en cualquier punto del mundo;

- Posibilitar que la marina de guerra norteamericana siga siendo la más poderosa del mundo".⁵

La adopción de medidas concretas y la anunciada doctrina sobre la política exterior que se apoyó mayormente en la línea definida de la acción militar del país, revelaron con claridad la opinión del equipo de Carter acerca de la situación internacional la cual tomó el rumbo en que se dieron las relaciones norteamericano-soviéticas.

Utilizando todos los medios posibles se aplicó esta línea política en todos los niveles de conducta, y se hizo que la misma fuera protagonizada por todos los elementos e instituciones que tuvieron contacto con otra potencia, para contar de ese modo con el apoyo y la cooperación de los mismos. Si se buscara modelos de conducta en el pasado se pondría afirmar que la gama de los medios que se utilizaron en ese momento se aproximaba más a los tiempos de la política de disuasión aplicada hacia la Unión Soviética.

En este sentido se dio un fortalecimiento de todas las tendencias norteamericanas partidarias del retorno a la guerra fría, como una prueba del papel preponderante que desempeñaron los llamados "halcones", en la conducción de la política de Carter. En este contexto se indicaron elementos que influyeron sobre la actividad soviética en Afganistán; las actividades de los rebeldes provistos de armas chinas, norteamericanas y paquistaníes y que aun cuentan con asesores militares de esos países; los peligros que podía aparecer en cuanto a la seguridad de la Unión soviética, etc.

5 Statistical Abstract of the United States, 1980, U. S. Department of Commerce, Washington, 1980. p. 366.

- Posibilitar que la marina de guerra norteamericana siga siendo la más poderosa del mundo".⁵

La adopción de medidas concretas y la anunciada doctrina sobre la política exterior que se apoyó mayormente en la línea definida de la acción militar del país, revelaron con claridad la opinión del equipo de Carter acerca de la situación internacional la cual tomó el rumbo en que se dieron las relaciones norteamericano-soviéticas.

Utilizando todos los medios posibles se aplicó esta línea política en todos los niveles de conducta, y se hizo que la misma fuera protagonizada por todos los elementos e instituciones que tuvieron contacto con otra potencia, para contar de ese modo con el apoyo y la cooperación de los mismos. Si se buscara modelos de conducta en el pasado se podría afirmar que la gama de los medios que se utilizaron en ese momento se aproximaba más a los tiempos de la política de disuasión aplicada hacia la Unión Soviética.

En este sentido se dio un fortalecimiento de todas las tendencias norteamericanas partidarias del retorno a la guerra fría, como una prueba del papel preponderante que desempeñaron los llamados "halcones", en la conducción de la política de Carter. En este contexto se indicaron elementos que influyeron sobre la actividad soviética en Afganistán; las actividades de los rebeldes provistos de armas chinas, norteamericanas y paquistaníes y que aun cuentan con asesores militares de esos países; los peligros que podía aparecer en cuanto a la seguridad de la Unión soviética, etc.

⁵ Statistical Abstract of the United States, 1980, U. S. Department of Commerce, Washington, 1980. p. 366.

Por lo que respecta a las sanciones los máximos dirigentes soviéticos trataron de minimizar las medidas agitadas por el equipo Carter. "A principios de enero pasado, el presidente Carter anunció la puesta en práctica de una serie de represalias económicas contra la Unión Soviética, como protesta por la invasión a Afganistán. Entre las medidas anunciadas destacan, como las más importantes, la suspensión del envío de 17 millones de toneladas de granos y la prohibición de la venta de tecnología sofisticada y maquinaria a aquella nación".⁶

Por su parte Brezhnev declaró que a pesar de la prohibición de ventas de trigo norteamericano a la Unión soviética no se fabricaría ni un pan menos y que el país en vez de importar tecnología norteamericana moderna iba a encontrar otra, tan buena como aquella, en otros mercados, y que la Olimpiada se iba a celebrar incluso sin la participación de Estados Unidos y algunos otros países que se sumaran al boicot. Al mismo tiempo el máximo directivo de la URSS, propuso a Estados Unidos el retorno a la política de la distensión y a negociar para zanjar los desacuerdos existentes.

En ese momento las relaciones soviético-norteamericanas estaban en una situación específica, en la cual ambas partes trataban de mantener abiertas las posibilidades de entendimiento y al mismo tiempo se dispusieron a hacer frente a eventuales empeoramientos. ello se manifestó especialmente en la región del Océano Índico que se convirtió en la escenario de una nueva polarización. Debido a la proximidad de los campos petrolíferos de esa región proclamada de importancia vital para Estados Unidos y los países occidentales

6 Rico, Carlos "Interdependencia y Trilateralismo...", op. cit. p. 34.

el aumento de la presencia de Estados Unidos aseguró la supervivencia de los regímenes políticos de la región y también las Líneas de comunicación, al mismo tiempo que la Unión Soviética en el contexto de su gran concepto estratégico de salir a todos los mares y océanos, también sostuvo que el Océano Indico representaba un valor especial tanto en el presente como a largo plazo.

En cuanto a los suministros de tecnología se trató de negocios relativamente modestos, al mismo tiempo que existía la posibilidad de que la URSS la consiguiera en otros países. Parte de los círculos económicos norteamericanos destacó que los Estados Unidos dejaron de ser abastecedor importante de la URSS a partir de 1975 y sería muy difícil recuperar las posiciones perdidas. Sobre todo por la gran actividad financiera y económica del Japón y Europa Occidental en la URSS. La reducción de los contactos en los demás campos de actividad, incluía la no asistencia a la Olimpiada de Moscú, no como acción de propaganda y asu vez era contemplada en su dimensión unilateral, ya que no ofreció ventajas exclusivas a nadie.

El enfrentamiento en las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética y la existencia de muchas cuestiones de índole estratégica, política y económica planteó el problema que presentaron las reacciones de los aliados de Estados Unidos. Aunque todos ellos apoyaron la condena lanzada por los norteamericanos a la acción soviética en Afganistán, hubo evidentes diferencias en sus posturas. Las diferencias no se refirieron tan sólo a la participación o no participación de esos países en la Olimpiada de Moscú, que era la cuestión clave, sino ante todo las consecuencias estratégicas y económicas del asunto.

A diferencia del equipo de Carter que trató de convencer a todos de que Afganistán era tan sólo un paso en la continua expansión soviética, y que por ello, las relaciones internacionales se vieron amenazadas sustancialmente en todos los terrenos de los aliados norteamericanos de Europa Occidental los que sostuvieron que se trataba de una acción de naturaleza regional, y que nada tenía que ver con Europa y por otro lado, la Unión Soviética se dedicaba a los problemas de Asia interesada en mantener el statu quo en Europa.

En un momento en que varios países de Europa Occidental sufrieron una fuerte recesión económica, la URSS apareció como un cliente y abastecedor importante, como país suministrador de importantes materias primas a la vez que comprador virtual de tecnología moderna. Difícil era, abandonar esos vínculos a pesar de todos los llamamientos norteamericanos que pedían solidaridad y acción colectiva. Al mismo tiempo las insistencias norteamericanas de que aumentaran los presupuestos militares sus aliados occidentales, con el fin de que estos asumieran un mayor peso de la defensa, lo que causó poco entusiasmo en Europa Occidental.

Por otra parte, tras la larga agonía en Irán, Carter aprovechó la crisis afgana para aglutinar a las masas norteamericanas y para dar a entender a sus críticos que no era un presidente blando y que, en los momentos de crisis sí podía tomar decisiones importantes, esto fue con la finalidad de conquistar un nuevo mandato presidencial. Considerando las relaciones norteamericano-soviéticas en su conjunto, no es preciso tener poder de predicción alguno para sacar la conclusión de que tal estado de cosas, no benefició a las relaciones internacionales en general.

2. 8 El establecimiento diplomático con la República Popular China

La muerte del presidente de China Mao Tse-Tung en septiembre de 1976, aceleró el proceso por restaurar los daños causados a la economía en una década de anarquía y desorden durante la denominada Revolución Cultural. Por eso, el XI Congreso del Partido Comunista de China en agosto de 1977, plantea la política de las "cuatro modernizaciones" (ejército, ciencia, industria y agricultura) y sustituye la antigua tesis de lucha contra los dos imperialismos —Estados Unidos y la Unión Soviética— considerando a esta última el enemigo principal y más peligroso.

Bajo esta perspectiva, los dirigentes chinos desplegarían durante 1978 una excepcional actividad internacional, enviando y recibiendo misiones diplomáticas y comerciales por países de Europa, Africa, Asia y el Caribe culminando dicha actividad en diciembre de ese mismo año con el anuncio simultáneo en Washington y Pekín del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y la República Popular China.

Por otra parte, los cambios en la orientación de la política china hacia los Estados Unidos, sin embargo, no se percibió con claridad en forma inmediata puesto que se desarrollaron conforme el ambiente político chino lo fue permitiendo, así en febrero de 1977, el presidente Carter recibe al jefe de la oficina china de enlace en Washington, Huang Cheng para informarle que el objetivo de su política es la normalización de relaciones, lo cual estaba dispuesto a avanzar en el reforzamiento de los lazos chino-norteamericanos.

En su respuesta, Cheng le recuerda a Carter que Kissinger le aseguró al propio Mao en 1972, que los contactos entre Washington y Taipei lle-

garían a su fin en un plazo no mayor de dos años promesa que no cumplieron los norteamericanos. En ese momento, sin embargo, las negociaciones se limitaron a discutir lo referente a las disputas sobre fondos congelados y a la petición china de que Washington no designara un nuevo embajador en Taiwan cuando este puesto quedara vacante.¹

La posición optimista norteamericana y la mayor flexibilidad china mostradas en esa reunión, aseguraron por el momento la continuidad del proceso de acercamiento contra las dudas surgidas a la desaparición de Mao.

En esta atmósfera de renovada exigencia china, continuaron las negociaciones políticas, al anunciarse un viaje del Secretario de Estado Cyrus Vance a China en agosto de 1977. Tanto Vance como Carter trataron de dejar establecidos claramente los principios de su política hacia China y lo que esperaban obtener en las negociaciones. Vance afirmó a fines de abril, los compromisos de su país en Asia Oriental para la defensa de esta área así como la defensa de Japón, Corea del Sur y Filipinas sin mencionar a Taiwan.

A fines de junio, Vance declara que Estados Unidos reconoce la posición china, expuesta en el Comunicado de Shanghai, de que no existe más que una sola China; a su gobierno le interesa, sin embargo, una solución pacífica del conflicto entre los chinos nacionalistas y los comunistas.²

El presidente Carter también puso énfasis en el interés por un a-

-
1. Declaraciones del Presidente Carter y Declaraciones del representante Chino en Washington Huang Chang, en: China Quarterly C. No. 70, junio de 1977.
 2. Declaraciones del Secretario de Estado, recogidas en China Quarterly C., No. 71, septiembre de 1971, y No. 72, diciembre de 1977.

arreglo pacífico del problema taiwanés; con una garantía de este tipo, su gobierno avanzaría rápidamente en la dirección de la normalización de las relaciones.³

La política norteamericana tocaba así con insistencia un punto en extremo delicado del problema de Taiwan, cuyo arreglo violento o pacífico era considerado por Pekín como un asunto estrictamente interno de China; sobre este punto no había existido concesiones chinas ni siquiera en el Comunicado de Shanghai. Era arriesgado entonces pensar que existía mayor flexibilidad china, pues en Pekín todavía se esperaba que los norteamericanos fueran fieles a los compromisos adquiridos años atrás y cumplieran con su parte en el proceso de acercamiento, como consideraban haberlo hecho ya los chinos.

La visita de Vance a China en agosto de 1977, representó por lo tanto, un tenso reencuentro norteamericano-chino después de la muerte de Mao. el interés de tal reunión radicaba en saber si se revelaban nuevas condiciones para el arreglo del problema de Taiwan por parte de los dirigentes chinos, o si se apeaban estos, como era previsible, a lo acordado en el comunicado de Shanghai. Estaban por aclararse, en ese momento, las premisas sobre las cuales continuaba el proceso de acercamiento.

El primer contraste en relación a encuentros anteriores lo dio el ambiente de frialdad que rodeó el reinicio de las pláticas. El viceprimer Teng Xiao-Ping declaró, sin rodeos, que los chinos creían que éste era el momento más adecuado para avanzar hacia la normalización completa de relaciones. El Ministro del Exterior Huang Hua reafirmó, por su parte, el apego de su país

3 Declaraciones Presidenciales, en: China Quarterly C., No. 71, septiembre de 1977.

a los principios del Comunicado de Shanghai considerándolos la forma más segura de mejorar las relaciones, ahora que ambos países enfrentaban problemas comunes y muy pocos puntos de acuerdo.⁴

Las conclusiones obtenidas por norteamericanos y chinos como resultado del encuentro también contrastaron agudamente. En Washington las autoridades norteamericanas se apresuraron a calificar la visita de Vance como un éxito, afirmando el presidente Carter que la parte china había mostrado más flexibilidad en lo referente al problema taiwanés.⁵ En Pekín, sin embargo, el encuentro fue visto desde una perspectiva muy diferente. La visita de Vance no logró sacar de atolladero a las relaciones norteamericano-chinas; por el contrario, los dirigentes chinos las consideraron como un fracaso y un descenso en el nivel de las negociaciones a un punto que los chinos consideraban ya superado.

Ahora bien, Washington parecía olvidar lo anterior y el Secretario de Estado Vance, pedía que ambas partes tomaran medidas para la normalización. Esta demanda era imposible de aceptar, puesto que Pekín consideraba haber hecho ya sus concesiones en la firma del comunicado de Shanghai. Además, algo especialmente irritante para los chinos fue el que Washington creara una impresión equivocada de la política china, al afirmar que estos estaban dispuestos a una mayor flexibilidad en el conflicto taiwanés y al calificar de exitoso el viaje de Vance a China.

4 Ver declaraciones de ambos funcionarios en China Quarterly C., No. 72, diciembre, 1977.

5 Declaraciones del presidente Carter a la prensa, en: China Quarterly C., No. 72, diciembre de 1977.

Otro orden de inconformidad china fue especialmente subrayado por Teng Xiao-Ping: la preocupación de la política norteamericana hacia la Unión Soviética. Teng afirmó que en China se creía que los soviéticos aventajaban a los norteamericanos en armamento convencional y que estos, parecían adoptar una actitud de apaciguamiento ante aquéllos. Los chinos no comprendían la razón por la cual Estados Unidos brindaba su asistencia técnica a la industria soviética, sabiendo que el punto débil de la URSS era precisamente su economía. En resumen, China criticaba la tibieza de Estados Unidos y sus aliados europeos ante la creciente amenaza soviética.⁶

La preocupación china por la política de Carter influyó para llevar las relaciones a un nuevo estancamiento en el proceso de acercamiento. Este se veía además obstaculizado por los cambios en la política norteamericana hacia China y por el impacto de las negociaciones soviético-norteamericanas en el terreno de las armas nucleares, problemas que en su conjunto podrían colocar en difícil trance a la seguridad nacional china. Pekín necesitaba un avance que le proporcionara una mejor posición estratégica frente a la URSS y mayor influencia política en el Lejano Oriente, especialmente en Indochina, donde al fin de la guerra de Vietnam y con el surgimiento de regímenes comunistas se inició una disputa chino-soviética para asegurar la mayor influencia posible sobre los nuevos clientes comunistas.

La normalización de las relaciones con Estados Unidos adquirió para Pekín una importancia en su seguridad nacional, pues su perspectiva del problema se ampliaba para evaluar las repercusiones que este hecho podría tener para mejorar su desventajosa posición frente a Moscú. Por estas razones China

6 Conferencia de prensa de Teng Xiao-Ping, en: China Quarterly C., No. 72, diciembre de 1977.

tenía prisa por avanzar en el acercamiento con Estados Unidos y su preocupación por la actitud norteamericana en el proceso, pues Washington no parecía comprender la perspectiva china de la magnitud de los problemas y la necesidad de llegar a un pronto acuerdo. "Esta perspectiva china puede entenderse mejor si la consideramos parte del complicado y sensible juego de las relaciones triangulares Washington-Pekín-Moscú, pues los chinos sentían disminuída su capacidad de negociación frente a las superpotencias con cada acuerdo o intento de acercamiento soviético-norteamericano, por lo cual buscaban a su vez contrarrestar el efecto jugando sus propias cartas en la partida, sobre todo la carta de acercamiento con Estados Unidos".⁷

En el siguiente encuentro norteamericano-chino, la política norteamericana mostró ciertos cambios que la acercaron en alguna medida a los deseos chinos. Esta vez fue Zbigniew Brzezinski, asesor del presidente Carter para asuntos de seguridad nacional, quien visitó China en mayo de 1978 para tratar de convencer a los chinos de la afinidad de los intereses estratégicos de ambos países. A diferencia de Vance, Brzezinski estaba en la mejor disposición de tratar temas globales y regionales que afectaban la estrategia de ambos países; esto lo convirtió en el hombre ideal esperado en Pekín para reactivar el proceso de acercamiento, puesto que sus argumentos se ajustaron a la medida de la perspectiva china de la normalización de relaciones.

Ante las advertencias chinas sobre la amenaza soviética, Brzezinski hizo varias declaraciones reconfortantes para Pekín: Estados Unidos basaba su propósito de amistad con China Popular en una perspectiva estratégica de lar-

7 Segal, Gerald. "China and the Great Power Triangle", en China Quarterly C. No. 83, septiembre de 1980.

go plazo, no en un recurso táctico; por esto, compartían con ese país el objetivo de oponerse a cualquier potencia cuyo fin fuera establecer una hegemonía global o regional. Estados Unidos también creía que su amistad con la República Popular China era benéfica para la paz mundial y que una China fuerte y segura era congruente con los intereses norteamericanos.⁸

El resultado de este encuentro fue la renovación del proceso de acercamiento con un decidido impulso por ambas partes, siendo así su objetivo el de normalizar las relaciones. El viaje de Brzezinski fue así el punto donde terminó el estancamiento en que se encontraban las relaciones norteamericano-chinas desde la muerte de Mao y en el cual nuevas figuras, en ambas partes, completaron finalmente el acercamiento iniciado en 1972.

Las negociaciones prosiguieron periódicamente durante todo 1978 y los contactos continuaron también con un paso estable. En diciembre de 1978, se da a conocer un comunicado en el cual se declara que los gobiernos norteamericano y chino han decidido establecer relaciones diplomáticas a partir del primer de enero de 1979, poniendo fin a una situación de no reconocimiento diplomático existente desde la fundación de la República Popular China en 1949.

A partir del acuerdo puesto en vigor en 1979, se inició un proceso más estable y lento de revisión de los puntos de entendimiento y desacuerdo. Había tomado más de una década y numerosos compromisos llegar a este nivel de concordia política entre norteamericanos y chinos. Y los pocos años transcurridos a partir de este acuerdo pusieron de relieve su importancia en

8 Declaraciones de Brzezinski, en: China Quarterly C., No. 75. septiembre de 1978.

las relaciones de estos países y al no haber sido superado por otro de mayor alcance en las mismas; queda claro que el entendimiento más profundo no fue a la luz de los anormes contrastes entre norteamericanos y chinos y sus problemas políticos.

El acuerdo de reconocimiento diplomático entre ambas naciones, dio paso así a un nuevo enfrentamiento en las relaciones debido a que el Congreso norteamericano contrarrestaba con firmeza las acciones del ejecutivo respecto a Taiwan. El 10 de abril de 1979 entra en vigor el Acta sobre las Relaciones con Taiwan, que fue la respuesta de los congresistas al presidente Carter y su política de reconocimiento que alegaban, dejaba desprotegida a Taiwan. En el Acta se expresó la preocupación por continuar los contactos comerciales y culturales entre Estados Unidos y Taiwan, aclarando que la acción del presidente se sujetaría a "la decisión de los Estados Unidos de establecer relaciones diplomáticas con la República Popular China descansa sobre la expectativa de que el futuro de Taiwan será decidido por medios pacíficos".⁹ Se declaró también que era parte de la política de Estados Unidos suministrar a Taiwan de armas con carácter defensivo y mantener la capacidad de Estados Unidos de resistir cualquier recurso al uso de la fuerza u otras formas de coerción que amenazara la seguridad o el sistema socioeconómico de Taiwan.

Lo anterior fue considerado por Pekín como una violación a lo acordado meses antes, pero comprendieron que no había nada que Carter hubiera podido hacer para impedirlo. Los puntos en vías de solución según el acuer-

9 Hants, Jacob K. "Congress and Foreign Relations: The Taiwan Relations Act" Foreign Affairs, vol. 60. No. 1, 1981, pp. 54-62.

do de diciembre de 1978 (la liberación de Taiwan como asunto interno de China y el apoyo bélico norteamericano a la isla) fueron precisamente los dos temas recalcados en el Acta como parte integral de la política norteamericana.

Ahora bien, lo acordado en el Acta antes mencionada complicó la situación en lo referente a la venta de armas a Taiwan ya que esto ponía en peligro las negociaciones estratégicas Washington-Pekín por no convenir así a sus intereses de China. En este marco se dieron las negociaciones militares Washington-Taipei provocando irritación en los líderes chinos. De esta manera la perspectiva de un amplio entendimiento estratégico abierto por el viaje de Brzezinski en 1978, prácticamente se fue por la borda por las ambigüedades de la política norteamericana.

En Pekín se habían hecho gestos amistosos hacia Taipei, tal vez como parte del espíritu del acuerdo con Estados Unidos. Pero el acta de Taiwan fue como un balde agua fría al optimismo que había creado el acuerdo de reconocimiento. Los dirigentes chinos se dieron cuenta que el margen de ventaja en las negociaciones respecto a la declaración de propósitos hacia Taiwan se les escapó de las manos con la acción del Congreso norteamericano. Con ello también la perspectiva de un acuerdo estratégico mayor así, el ánimo en Pekín se enfrió y la negociación política entró a un nuevo estancamiento general.

Tal estancamiento marcó el límite preciso del acuerdo político posible entre chinos y norteamericanos, en tanto el problema de Taiwan no quedaba solucionado por completo. Las relaciones norteamericano-chinas habían mejorado en su conjunto, pero fue debido al compromiso de Pekín y Washington de posponer una solución definitiva en aras de resolver otros problemas estratégicos.

De lo anterior se desprende que el estancamiento no significó una parálisis total, sino que se dio un marco de contrastes en las relaciones de ambos países, representando una situación difícil de superar en los años venideros.

2.9. La diplomacia en el Medio Oriente

Desde 1973, año difícil para Estados Unidos por el embargo petrolero, este país se dio a la búsqueda de una solución para el conflicto de Medio Oriente y se convirtió en un imperativo para la diplomacia norteamericana. La posibilidad del empleo, del arma del petróleo, por parte de los países árabes alteró en buena medida la forma en que se contemplaron tanto los intereses en juego como las eventuales soluciones al enfrentamiento árabe-israelí y destacó la necesidad de impedir el desarrollo de una situación en la que Estados Unidos viese de nueva cuenta amenazados sus suministros petroleros. Tal necesidad ha aumentado desde entonces a medida en que se ha incrementado la dependencia norteamericana de las importaciones de este energético, provenientes de los países exportadores árabes, por lo que la región en general pasó a ser una área estratégica dentro de la política exterior norteamericana de la administración Carter.

La importancia de la firma de un tratado de paz entre Egipto e Israel, revestía una importancia más allá de la intención de arreglar diferendos entre aliados de Estados Unidos. El objetivo era lograr sentar un precedente que permitiera a otros Estados árabes dejar sólo a los palestinos, y a los regímenes más radicales y erigirse Estados Unidos como el factor absoluto es decir, ser árbitro en el conflicto árabe-israelí, garantizar la estabilidad y la paz para la evacuación del petróleo hacia el mundo occidental, asegurar la salida de Israel en el orden económico a los mercados árabes y de las transnacionales norteamericanas, así como la obtención de otras materias primas además del oro negro, cerrar políticamente este renglón a la URSS y asentar

bases militares alrededor de la misma.¹

En su primer año de gobierno Carter se fijó una meta para la política en Medio Oriente, la cual se determinó para revivir la conferencia de Ginebra. Para defender los intereses considerados de seguridad para Estados Unidos y a los efectos de mantener la paz norteamericana y el equilibrio que garantizara aquellos intereses, Carter daría su visto bueno al origen de una patria palestina, con lo cual creía poder tener lo que tanto deseaba "trabajar con las partes involucradas a delinear la estructura para una paz duradera".²

De entre todas las divergencias árabes-israelíes, el gobierno de estos últimos intentó un arreglo proponiendo regresar parte de los territorios ocupados en 1967, con la salvedad que sólo fueran las alturas del Golán y el desierto del Sinaí, y además de estas propuestas hacía hincapié en la negativa a aceptar a los palestinos como Estado. Dada tal situación se vio presionado por estas propuestas a invitar a la URSS a participar y con ello, manejar las bases para establecer y reconocer "los derechos legítimos del pueblo palestino".³

De la postura de las partes en conflicto, sólo Israel estaba en desacuerdo por considerar este establecimiento inoperante para sus intereses. En este contexto la "buena voluntad" de la administración demócrata por presionar a Israel para que cediera en sus pretensiones se ve frustrado por la inten-

1 Ver Bernard Reich "United States Policy in the Middle East", en: Current History, January, 1976. p. 1; "The Evolution of United States Policy in the Arab-Israeli Zone" Middle East Review, Spring, 1977, p. 9.

2 Discurso del Vicepresidente Walter Mondale, June 17, 1977.

3 La participación Estados Unidos-URSS, se encuentra en: Keasing's Comparative Archives, 25 de agosto de 1978. p. 29. 152.

ción del presidente egipcio Anuart El-Sadat, a visitar Israel. Dicha intención se realizó a fines de 1977 transformando los vínculos globales que se manejaban en la región. Esta transformación se palpó en el discurso pronunciado por el presidente egipcio dirigido al parlamento israelí, diciendo: "Les damos la bienvenida entre nosotros con completa seguridad y garantía...aceptamos vivir con ustedes en paz permanentemente basada en la justicia".⁴

La contestación de Benahen Begin, primer ministro israelí fue parca y de escasas posibilidades de arreglo, dado el apunte de éste, es decir, "todo estaba abierto a la negociación".⁵

La posición que guardó Estados Unidos a la visita de Sadat fue discreta, sin embargo, Washington se inquietó por ser factible el hecho de que ambas naciones llegase a un acuerdo temporal. En este panorama la administración demócrata en el poder, pensaba que a pesar de las desaveniencias en el Medio Oriente se podía aún llegar a un arreglo y de esta manera presentarse en el foro internacional máximo para este problema; la conferencia de Ginebra, con la delineación de ciertos problemas que darían mayor flexibilidad al acuerdo, para ello la política norteamericana convenía tres aspectos centrales. "En el primero las negociaciones agipcio-israelíes en los que Estados Unidos participaba como observador invitado. En el segundo que se abriría en caso de resultar exitosas las pláticas del primero, incluiría a los árabes "moderados": Jordania, Arabia Saudita y si fuese posible, los "árabes palestinos" menos radicales. En el tercero y último se incluiría a Siria y la Unión Soviética que ante un éxito de las tres primeras instancias se verían obligados a unirse

4 Ibid., p, 29,155.

5 Ibid., p. 29,158.

al proceso de negociaciones o renunciar a sus propios objetivos".⁶

De esta manera la tibia postura norteamericana continuó de manera tal al grado de concretizarse en lo afirmado por el consejero presidencial para la seguridad nacional Zbigniew Brzezinski sobre los dos primeros aspectos centrales, obtener que los trabajos bilaterales egipcios-israelíes se dieran en su momento oportuno, así como lograr el respaldo de los países árabes mesurados sobre la posición de Anwar El-Sadat.

Por lo que se refiere a los países árabes no tan mesurados (Siria, Libia, Argelia, Yemen del Sur y la Organización de Liberación Palestina) criticaron duramente la actitud del presidente egipcio y resolvieron dar origen a una "trinchera" política de rechazo a tal acción, por tal motivo dichos países rompieron relaciones diplomáticas y lo harían también con toda aquella empresa egipcia que creara lazos con Israel de cualquier tipo.

Por otra parte, en el transcurso de los años 1977 y 1978, Israel presentó un nuevo plan de paz, el cual no contenía diferencias circunstanciales del primero ni de los presentados desde 1967. Tal plan contemplaba la retirada israelí de casi todo el Sinaí y concebir una sociedad independiente en lo que concierne a la rivera occidental y Gaza, así como mantener una vigilancia militar y política. Por su parte "Estados Unidos se negó a asumir como suyo el plan, aunque señaló que se consideraba adecuado como documento inicial para abrir las pláticas y las negociaciones. Sin embargo, el gran nivel de detalle con que se presentaban las propuestas parecía dificultar esto, fundamentalmente en lo que respecta al status de la rivera occidental, por lo que se

⁶ Rico, Carlos. "Estados Unidos ante las Negociaciones entre Israel y Egipto". Carta Mensual, Vol. I (I), No. 2, CIDE. p. 16.

le sugirió que cambiase su presentación. Con esto, el gobierno de Carter continuaba con la política asumida frente a Israel desde las iniciativas egipcias de noviembre con la cual llevarlo a adoptar una línea conciliatoria frente a Sadat...el plan de paz de Begin resultaba todavía insuficiente para satisfacer las demandas del mundo árabe, cuyos comentarios y reacciones no se hicieron esperar".⁷

En este panorama la diplomacia americana, nuevamente por conducto de su peso político, reunió en Estados Unidos (Campo David, 17 de septiembre de 1978) a las partes sin fricción, dada la pasividad en que se había caído en las negociaciones de paz. Los logros obtenidos en esta reunión fueron parcos y parciales, dado que los acuerdos⁸ se dieron en un marco bilateral sobre un tratado de paz, sin llegar a la forma del tratado. El otro acuerdo consistió en forma especulativa sobre la base de obtener una paz global en la región, contando por supuesto para ello con las otras partes, es decir, con Jordania, Siria y los palestinos, con lo cual posteriormente se intentaría firmar un segundo tratado que legalizaba el desalojo de los israelitas de territorios palestinos desde su ocupación en 1967, con ello Estados Unidos esperaba un congruente equilibrio en la región.

Ahora bien, el petróleo y otras materias primas, el mercado árabe para la inversión de capitales, la transferencia de tecnología, el redespigue industrial por parte de las trasnacionales y la venta de armas, formaron parte de los objetivos prioritarios de la estrategia norteamericana para la región. Evitar el avance de las ideas y puesta en marcha el socialismo en las socie-

7 Ibid., p. 16.

8 Ver documento en: Revista de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Vol. II, Nos. 24-25, enero-junio 1979, p. 69.

dades árabes, obstaculizar las relaciones con la Unión Soviética y crear alrededor de ella un cinturón de bases militares de carácter ofensivo y de espionaje, fueron también elementos importantes de la política exterior norteamericana en el Medio Oriente.

Para la defensa de los intereses considerados de seguridad para Estados Unidos, y a los efectos de mantener la paz americana y el equilibrio que garantizara dichos intereses, Carter sostuvo una política de armamentismo descomunal en el Estado sionista de Israel.

La integración de Egipto con Arabia Saudita en alianza estratégica con Israel, así como la neutralización de otros Estados árabes en acción conjunta contra el sionismo, persiguió objetivos de primer orden para Estados Unidos así como: desarticular el movimiento palestino y lograr una solución de esta cuestión en correspondencia con sus intereses. La neutralidad de Siria por cualquier medio y eliminación del movimiento nacionalista árabe de Líbano, formó parte también de esta conjura.

Por otra parte, trató de ahogar el movimiento islámico, iniciado con la revolución en Irán, cuya tendencia era antilperialista y particularmente antinorteamericana.

Por lo que respecta a los efectos de la aprobación del tratado de Campo David, por parte de los regímenes y el pueblo árabe, este tratado fue un fracaso, sin embargo, en el orden práctico fue un logro de gran importancia para los norteamericanos y sus intereses. El peligro para estos, consistió en arrastrar a otros países árabes a la firma de tratados de paz con Israel, paso imprescindible para sus planes de liquidación de la resistencia palestina.

Ante la política agresiva norteamericana y su ejecución por el Estado sionista de Israel se dio un imperativo estratégico siendo éste la Unión Siria, Irak, Irán, Líbano y el Movimiento Nacionalista Árabe con el movimiento palestino en la primera fila y el apoyo del resto de los países progresistas.

A modo de conclusión podemos decir que la política exterior de Estados Unidos en el periodo de Carter, expresó la naturaleza del sistema socio-económico que lidereaba, es decir, la ejecución de la misma, las ambigüedades, las contradicciones y ritmos diferentes en su aplicación, respondieron a los intereses económicos y políticos en el orden interno que el presidente representó dada la esencia de los principios fundamentales estratégicos de la política exterior norteamericana durante el periodo analizado.

2. 10 La política sobre la no proliferación nuclear

La situación de la no proliferación nuclear entre las grandes potencias es un problema muy real, manifestándose en un mundo con varias minipotencias nucleares, lo que conlleva a la merma de posibilidades de controlar una crisis internacional. Justificada o no se puede apreciar tanto en Estados Unidos como en la Unión soviética el deseo de mantener un condominio particular al respecto, con una tutela estrecha sobre las otras potencias nucleares existentes.

En este marco de referencia la administración Carter dio prioridad por su importancia a dos situaciones difíciles; la no proliferación nuclear y la transferencia de tecnología.

La actitud de Carter respecto a esa política y de acuerdo a manifestaciones en contra de todo contrato de venta con países que no fueran del Tratado de No Proliferación Nuclear de 1968, es decir la importancia asignada por el jefe de la Casa Blanca a este tema se reflejó en el discurso ante la Asamblea General de Naciones Unidas en octubre de 1977, Cuando apuntó: "La existencia de armas nucleares en los Estados Unidos y la URSS, en Gran Bretaña, Francia, China, es algo que nosotros podemos deshacer excepto por el difícil proceso de la negociación. Pero la existencia de esas armas no significa que otras naciones necesiten desarrollar sus propias armas, ni tampoco que esto provee una razón para aquellos de nosotros que las tenemos para compartirlas con otros. Mas bien, esto impone dos solemnes obligaciones a las naciones que tienen capacidad de exportar combustible nuclear y tecnología nuclear, las obligaciones de enfrentar las legítimas necesidades

estratégicas y, al hacerlo, estar seguros que nada que nosotros exportemos contribuye directa o indirectamente a la producción de explosivos nucleares".¹

De esta manera, Carter intentó enfatizar (a pesar de las prohibiciones o la propagación de los explosivos nucleares) que no implicaba en ningún sentido el acceso a la tecnología nuclear a los demás países siempre que ésta fuera pacífica. Lo anterior se basa en la explicación de la política en cuestión por el representante norteamericano en la Conferencia sobre la Regulación de la Energía Nuclear (Bruselas, mayo de 1978) quien señaló: "Lo que persigue la política del gobierno es un consenso internacional sobre la deseabilidad de prevenir una mayor proliferación de armas nucleares, y sobre la naturaleza y administración del ciclo de combustible. La posición del presidente Carter con respecto a las instalaciones "claves" está basada en su creencia de que aún hay tiempo para analizar la factibilidad técnica y económica de ciclos de combustible alternativos que impidieran mejor la proliferación".²

Por lo tanto, esta política no pretendía establecer barreras artificiales a la transferencia de una tecnología esencial; más bien lo que se pretendía era que las naciones se dieran cuenta de los problemas, que pudieran traer consigo. En cuanto se pusiera demasiada atención en el plutonio y uranio como a las alternativas técnicas existentes, de esta forma vedar la proliferación, de posesión de fórmula de fisión nuclear.

1 Carter, James. Discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1977, The New York Times, 5 de octubre de 1977.

2 Kennedy, Richard. "La Política de no Proliferación Nuclear de Estados Unidos y la Ley Pertinente de 1978", en: Estrategia, Nos. 52-53, mayo-junio; julio-agosto, México, 1978. p. 86.

Por lo que se refiere a la transferencia de tecnología, Carter enfatizó en el seno de la Organización de Estados Americanos lo siguiente: "Creo que la moderación en la venta de armas convencionales es también un elemento central para la causa de la paz. Estados Unidos ha adoptado una política que busca reducir en términos generales las ventas de armas cada año, especialmente por lo que se refiere a las más sofisticadas, letales y costosas. Como uno de los países que vende mayor cantidad de armas los Estados Unidos tiene —y acepta— la pesada responsabilidad de poner límites a este comercio. No podemos, sin embargo, tener éxito en esta empresa si actuamos solos. Nuestros empeños dependerán de la participación y de los recipientes de las mismas".³

De lo anterior se desprende una posición aparentemente pacífica, coherente y encaminada a una lucha por la supervivencia humana, siendo en realidad lo contrario y por ello "debiera afirmarse que Carter tiene un genuino interés en realizar su ambicioso programa de estrategia nuclear, el cual incluye no sólo la propia negociación de Salt II, sino la de otro acuerdo posterior (Salt III), así como lograr un alto inflexible a la proliferación de tecnología nuclear y una prohibición global a cualquier tipo de ensayos o pruebas de explosión nuclear".⁴

De esta manera, la política de no proliferación fue rechazada por Estados Unidos, es decir, definió relaciones con la periferia durante los últimos años, por lo cual dicha política se dio en un marco de interferencia a-

3 . Carter, James. Discurso ante la OEA el 21 de junio de 1978, en: El Día "Testimonios y Documentos", 28 de junio de 1978. p. 16.

4 González-Souza, Luis. "Prioridades de la Política Exterior de la Administración Carter", en: Perspectivas de la Política de la Administración Carter. Suplemento del Foro Internacional. El colegio de México, México, abril-junio, 1977. p. 29.

bierta para tratar de prevenir una transferencia de tecnología considerada demasiado peligrosa al nivel de las grandes potencias, lo que constituyó una medida cuyas implicaciones fueron más allá del logro de este fin manifiesto. Como tal se podría afirmar que, el gobierno norteamericano usó esta medida como instrumento político para rechazar el modelo de desarrollo económico, que implicó el seguir adelante con el ambicioso programa nuclear y otras ramas análogas de los explosivos nucleares, pudiendo ser controlados lo cual resultó dudoso.

Como hemos podido observar, las contradicciones que se presentaron en la administración carter en materia nuclear, si bien causaron un enorme revuelo a nivel de la prensa internacional, no creemos que haya alterado sus posiciones, al menos así pareció indicarlo el hecho de que Carter haya aceptado finalmente a los países periféricos a realizar su programa nuclear. Esto constituyó un ejemplo importante de mayor independencia en la política exterior, que con respecto al centro mostraron ciertos países de la periferia dentro del contexto de la crisis del sistema capitalista internacional.

CAPITULO III

LA CAMPAÑA DE LOS DERECHOS HUMANOS

3. 1 Contenido y alcance

El muy trinado tema de los derechos humanos ha sido tal vez la más popular (y más poderosa) arma utilizada a través de la historia para conseguir ciertos objetivos políticos, precisamente por ser un concepto tan general, donde caben las más diversas interpretaciones y al mismo tiempo tan sensible y tanpreciado por la naturaleza misma del individuo, se convierte en un llamativo instrumento de combate político. Cualquiera que viole los derechos humanos encontrará una reacción negativa inmediata por parte de quienes sean víctimas de esa violación, pero también por parte de quienes sean simples espectadores. Es una especie de autodefensa de la humanidad que afortunadamente existe, pues de otro modo no hubiera sido posible corregir algunas de las muchas injusticias a que han sido sometidos los débiles.

En el mundo de hoy, la defensa de los derechos humanos sigue teniendo la misma fuerza como arma política y como tal es utilizada por unos y por otros para combatir, o bien gobiernos, o bien sistemas de los cuales no se está de acuerdo.

El presidente Carter utilizó la bandera de los derechos humanos como uno de los ejes principales de su política exterior. Este manejo de los derechos humanos, surgió a raíz de la serie de crisis que se presentaron en la escala internacional y en la vida política interna norteamericana desde fines de la década del sesenta, (crisis económica de la hegemonía internacional nor-

teamericana y de legitimidad interna) de ahí que las diversas fracciones de la clase dominante de Estados Unidos elaboraron una serie de propuestas de política dirigidas a definir una estrategia que permitiera a su país y al conjunto del sistema capitalista salir de esa difícil situación. Especial importancia cobra en esa época las recomendaciones articuladas por quienes tienen un mayor interés en el mantenimiento de una economía internacional "libre y abierta", y en una activa presencia norteamericana la que permitiera garantizar los sectores más transnacionalizados de su economía y de la del resto de los centros capitalistas.

Un factor muy importante fue la influencia de las recomendaciones presentadas por estos intereses a través de diversos foros y canales como la Comisión Trilateral, la Brookings Institution, el Consejo Atlántico, etc., los cuales se propusieron alcanzar una política internacional concreta básicamente dirigida a funciones de acumulación del Estado norteamericano, (aunque dirigidos a garantizar las bases de la acumulación privada) pero estudiándolas en este caso en un plano mundial. La acción de la primera potencia capitalista, intentó garantizar bajo esta óptica las condiciones necesarias para la reproducción del conjunto del sistema bajo la hegemonía norteamericana.

Las acciones concretas que se contemplaron en el caso de las relaciones con el resto del mundo capitalista, estaba incluida en el plano de la política económica internacional la lucha contra el nacionalismo estrecho que pudiera afectar el funcionamiento transnacional de la economía mundial (o sea el sistema capitalista internacional, más estrictamente); las medidas unilaterales como el proteccionismo y la intervención estatal en la economía cuando ésta no fuese funcional con la eficiencia del libre juego económico a escala

global, es decir, se buscaba una reevaluación de los mecanismos de mercado promoviendo una competencia entre los eficientes.

En el plano político y en cuanto a las relaciones con la periferia del sistema, lo más destacado fue el intento de separar del tercer mundo a una serie de países a los que se les identificó como potencias emergentes ya que el proceso de renegociación del orden mundial abierto en la década del setenta contempló, a dichas potencias como socios confiables y constructivos de las potencias capitalistas.

Estos fueron los campos principales en los que se deslizaron los proyectos de los organismos no gubernamentales a los que se hiciera referencia anteriormente. A ello es necesario agregar otras dimensiones más cercanas a la racionalidad estatal con el fin de acercarnos a las preocupaciones concretas de la administración Carter en el campo internacional. Así por lo que respecta a las consideraciones estratégicas, resulta de primera importancia subrayar la continuidad de las propuestas de la doctrina Nixon articulada frente a la crisis de la hegemonía internacional norteamericana desde fines de la década del sesenta, y de acuerdo con la cual se designaría a una serie de países como responsables por el orden y la seguridad en sus respectivas regiones.

Lo anterior se refiere a las funciones de acumulación, sin embargo, el Estado norteamericano enfrentó también otra clase de demandas, derivadas básicamente de la crisis de legitimidad interna ante la cual la política exterior tenía un importante papel que cumplir. En efecto, ante la imposibilidad de enfrentar estos problemas por la vía del gasto social cobraron especial importancia los instrumentos ideológicos.

La política de la defensa de los derechos humanos cumplió así no sólo un papel en el plano de la pugna ideológica internacional y de los esfuerzos norteamericanos por recuperar la iniciativa a ese nivel, sino que desempeñó también una función de primera importancia en la política interna. Fue ésta una de las formas más directas de cumplir con el objetivo central de Carter el cual trató que los norteamericanos recuperaran la confianza en su propio sistema de gobierno.

Los problemas que Carter encontró en su "proyecto político" mostraron básicamente dos cosas: en primer lugar que su proyecto político no es solamente la expresión de un sentimiento moral (a pesar de que tiene un tono moralista y un sentido utópico evidente), sino de las inquietudes de un sector importante de la clase dominante norteamericana sobre los caminos que seguía su política interna e internacional. En segundo lugar que este proyecto busca recuperar sobre todo la capacidad de legitimación del Estado norteamericano y que busca, en consecuencia recuperar la influencia de la ideología liberal sobre las amplias masas obreras y las minorías nacionales golpeadas por la crisis económica internacional y nacional... Tales observaciones podríamos decir que el proyecto de Jimmy Carter (fue) un último intento desesperado de las clases dominantes de Estados Unidos por evitar una confrontación violenta de clase e internacional como un mínimo posible de concesiones reales y que deberá en consecuencia profundizar enormemente la crisis económica y social, conducir a la vacilación y eventualmente a un cierto inmovilismo político y sobre todo a un aumento de las contradicciones internas e internacionales que produce y enfrenta el sistema capitalista mundial".¹

1 Santos, Theotônio dos. La Crisis Imperialista y la Política Norteamericana. Cómo entender a Jimmy Carter. ED. de Cultura Popular, México, 1977. pp. 84-85.

Ahor bien, por improvisado que pareciera, el tema de los derechos humanos no estuvo menos en el centro de la estrategia de Carter. Este criticó a la política exterior de su país por no tener un compromiso en favor de los principios morales; su personalidad, el éxito del movimiento en pro de los derechos civiles del sur, la influencia del medio que lo rodeaba fueron elementos que concurrieron para dar a la confluencia de Carter con los derechos humanos un carácter inevitable.

A partir de estos elementos heterogéneos, pero fundamentales, se desarrolló "la convicción de que este país había estado demasiado tiempo a la defensiva y de que era hora de reclamar la ofensiva".² Esta estrategia ofensiva se expresó con grande energía en los primeros discursos del presidente electo: "Porque somos libres no podemos permanecer indiferentes ante la suerte de la libertad en otros lugares".³ Y también "nuestro compromiso en favor de los derechos humanos debe ser absoluto".⁴

Este compromiso fue a la vez, una obligación y un derecho, porque los derechos humanos rebasaron la competencia exclusiva de Estados Unidos y fueron reconocidos como un problema internacional; es decir, eran los conceptos de la política humanitaria de la administración carteriana.

2 Declaración de un asesor de Carter a Elizabeth Drew, "Human Rights", New Yorker, 16 de julio de 1977.

3 Discurso de toma de protesta, 20 de enero de 1977.

4 Idem.

3. 2 Condicionantes principales

Para evaluar la política norteamericana sobre derechos humanos de la administración Carter, es necesario analizar los propósitos que la animaron, es decir, recuperar el terreno perdido en el ámbito internacional.

Aunque durante su candidatura Carter mostró notables indefiniciones, sus planteamientos sobre los derechos humanos, las críticas a la dictaduras latinoamericanas, el rechazo a la proliferación nuclear y al armamentismo parecieron anunciar posiciones internacionales relativamente progresistas. Pero los hechos demostraron que el régimen norteamericano tras una ideología liberal, intentó implantar un coherente proyecto económico y político en el plano internacional, que le permitiera a Estados Unidos salir de la aguda crisis económica y recuperar las posiciones perdidas.

Las antiguas posturas con un alto trasfondo conservador hacia el mundo, demostraron que los planteamientos de Carter como candidato no pasaron a ser postulados que se aplicaron de acuerdo a la rentabilidad política de Washington. ¿Pero, qué significado tuvo para la política exterior de Estados Unidos?

Simplemente que la expansión económica en el extranjero era de suma importancia para el comercio norteamericano, y para la política exterior del gobierno proyectada ésta para conquistar, garantizar y proteger dicha expansión y el acceso a las materias primas, mercados y oportunidades de inversión que ella exigía. Por tal motivo estos puntos claves formaron la política exterior norteamericana la cual en la administración en cuestión, tuvo como

en su historia político-económica del país, la retórica de la democracia, la igualdad y la libertad, sin embargo, con la realidad del capitalismo, la opresión y la explotación contradijeron los primeros factores que defendieron con tanto ahínco los miembros de la administración Carter.

Ahora bien, estas contradicciones se dieron tanto a nivel político como económico, hasta el mismo campo ideológico siendo necesario el engaño y supuestos para comprobar la verdad, de ahí que en momentos de crisis en el mundo, Estados Unidos ha intervenido y siempre ha encontrado justificaciones moralistas para hacerlo.

"A través del siglo XX la 'moralidad' siempre ha sido un importante elemento ideológico de la política norteamericana exterior. Los más importantes acontecimientos de la política exterior de Estados Unidos siempre han venido acompañados por grandes dosis de retórica moral".¹ Fue el abrigo de esta retórica moral precisamente que Estados Unidos en el siglo XX, ha llegado a ser la más poderosa y dominante nación del mundo. Mientras fluía esta retórica, las realidades de esta explosión, la opresión y la pobreza iban en aumento ya que Carter entra en el poder presidencial en una nueva hora de crisis y contradicción, surgiendo una nueva cortina de humo ideológica para encubrir la realidad; la de los derechos humanos. Esta nueva ofensiva era decisiva en la táctica para restablecer el consenso de la política exterior.

1 Petras, James. En: Monthly Review, junio de 1977.p. 43.

3.2.1 Económicas

La situación económica en Estados Unidos según la plataforma económica de Carter en su campaña política, partía de realidades económicas difíciles de esquivar, entre éstas: "Altos niveles de desempleo, una economía funcionando por debajo de sus capacidades productivas instaladas, una tasa inflacionaria de dos dígitos, grandes montos deficitarios tanto presupuestales como de balanza de pagos, un dólar flotante con una marcada tendencia depreciativa, la pérdida evidente de la capacidad competitiva de la economía y aún sufriendo los efectos de la peor recesión desde los años treinta donde la tasa promedio de desempleo alcanzó el 8.5% la tasa más alta de toda la posguerra".¹

Los objetivos manifestados en esos momentos así como los futuros inmediatos se congregaron en lo fundamental en dos problemas generales: "la inflación y el desempleo".² Así, como parte de la política económica nacional fue necesaria una política fiscal y monetaria expansionista con el propósito de estimular la demanda y por ende, la producción. Se partía de que esta política expansionista no necesariamente alimentaría la inflación por estar la economía funcionando por debajo de sus capacidades reales.

De modo especial y como parte de las medidas encaminadas a combatir el desempleo se desató la necesidad de estimular la industria privada para que contratara desempleados. Así se enfatizó la propia personalidad del

1 Monthly Bulletin of Statistics, January, 1980.p. 20.

2 Carter, James. "La Economía, Campaña Presidencial", en Cuadernos Semestrales, No. 7, 1980, CIDE, pp. 221-222.

presidente Carter como hombre de negocios él mismo, por lo tanto franco partícipe de la empresa privada.

En cuanto al empleo público (productivo o de servicio) se requirió de acuerdo a la posición de Carter, "crear empleos públicos en la construcción reparación, mantenimiento y rehabilitación de servicios de infraestructura en ferrocarriles, alojamientos y medio ambiente, además de promover 800 mil empleos de verano para jóvenes y duplicar el programa CETA (Comprehensive Education al Training), sobre educación y enfrentamiento laboral hasta la cifra de 600,000".³

La política para atacar la inflación se concibió entonces por medio de soluciones que no alimentaron los procesos de contradicción económica y evitar la recesión, el empleo, las restricciones monetarias y las altas tasas de interés.

El análisis de la inflación no se consideró como demanda excesiva, sino por factores de índole externo tales como el incremento de los precios del petróleo, la devaluación del dólar y por los aumentos mundiales de los precios de los alimentos y las materias primas. El centro de la política para combatir la inflación partió entonces de aquel conjunto de medidas que posibilitaron el incremento del empleo y la expansión económica del lado de la oferta, entre ellas puede señalarse: el incremento a la utilización de las capacidades productivas, la reforma de las reglamentaciones y legislaciones de modo tal que se redujeron los costos de operación para el sector privado, el reforzamiento tanto en la política antitrust y la protección a los consumidores

3 Idem., pp. 221-222.

como el de la competencia en el mercado libre.

Ahora bien, en cuanto a la situación monetaria se debía favorecer las tasas bajas de Interés de modo que se produjera un aumento de la disponibilidad de capital a costos razonables. Como complemento de lo anterior, debían establecerse controles sobre los aumentos excesivos de salarios y precios en sectores específicos, en este sentido Carter se declaró opuesto a los controles permanentes sin desechar su uso selectivo.

La lógica de la política económica de Carter queda nítidamente resumida en esta idea: "Una vigorosa política de empleo ampliará la base de los ingresos, del mismo modo, reducirá los gastos relacionados con la recesión y por lo tanto, contribuirá en mucho a reducir el déficit presente. Mi plan es lograr y mantener un alto nivel de verdadero crecimiento de la economía que nos permitirá tener un presupuesto balanceado sin disminuciones en los programas sociales importantes dentro del contexto del pleno empleo".⁴

En cuanto a las opiniones de algunos sectores y representantes de negocios sobre Carter eran algo dudosas, pero la tendencia general le daba su apoyo, es decir, se le consideraba como un individuo pragmático y nada doctrinario que quizás podría equivocarse al considerar el problema de desempleo como el número uno en lugar de la inflación. En este sentido, se hacía referencia a que la combinación de un presidente demócrata y un Congreso también demócrata pudiera conducir al país por la senda de un presupuesto deficitario, y por ende, hacia el fortalecimiento de la inflación.

4 Revista Newsweek, julio 26, 1975. p. 19

Bruce Henderson, presidente del Grupo Consultivo de Boston señaló refiriéndose al presidente Carter: "él tiene las realizaciones de un presidente de primera, pero es un demócrata y ellos son un partido de inflación. La mezcla de Carter y demócratas puede ser como echar gasolina a un bosque en llamas".⁵ Por su parte Carter en su discurso ante la Convención Demócrata señalaba: "no podemos resolver la inflación dejando a la gente sin trabajo".⁶

Por otra parte, Carter trató como todo presidente de Estados Unidos en el poder comenzar su campaña de reelección desde temprano realizando por medio de una ofensiva de popularidad. Redujo en cierta medida la pomposidad de la Casa Blanca, eliminando las limusinas, la magnificencia de las funciones públicas, cargó su propio equipaje durante los viajes y apareció en televisión vestido con un simple suéter. Trató de ganar adeptos también por otras vías al exonerar a los que se rehusaron a combatir en Vietnam e intentó mejorar la imagen de su país desarrollando una demagógica campaña sobre los derechos humanos.

En el ámbito internacional los problemas económicos que enfrentó el régimen Carter estos estaban relacionados con la política sobre derechos humanos. Estos se concibieron, como una respuesta a los intereses fundamentales de Estados Unidos, es decir, Carter estableció las grandes tareas a ser realizadas por su gobierno; las de carácter económico; renovar el nivel político-ideológico, o sea establecer la imagen de un gobierno fuerte, seguro de sí

5 Revista Newsweek, julio 26, 1976. p. 62.

6 Idem. p. 60.

mismo orientado hacia la realización de nuevos y elevados objetivos, y buscar salidas productivas al excedente económico, o sea, aplicar nuevas medidas económicas y políticas para sacar al mundo capitalista de la crisis económica y crear condiciones estables para la realización del capital a mayor plazo.

En este marco la campaña sobre derechos humanos "no estaba desligada de la tesis básica del trilateralismo, por el contrario, era un fiel representante de esa doctrina".⁷ Le preocupaban fundamentalmente las relaciones entre los países capitalistas desarrollados, particularmente la necesidad de superar las fricciones que se presentaron a principios de la década de los setentas y coordinar políticas en las esferas monetarias, comercial y de energía.

De lo anterior se desprende la intervención de la trilateral, la cual se convirtió en un foro donde maduró el consenso estadounidense en torno a la política exterior de Carter, es decir, "en este contexto podría pensarse que la política de Carter sobre derechos humanos sirve como un elemento revitalizador de la base ideológica la cual constituye parte importante, de la alianza trilateral".⁸

Bajo la óptica capitalista del centro, se intentó establecer una política dirigida hacia un cambio estructural en la economía con sentido de integración y centralización total. Pero veámos que objetivos mediatos llevó la aplicación de una política de derechos humanos, no por lo que ésta pudo lograr, sino por lo que sucedió; es decir, fue un rechazo categórico por ser una

7 Sist, Arturo, e Hiriart Gregorio. "De la Seguridad Nacional al Trilateralismo", en: Carter y la Logica del Imperialismo. ED. EDUCA, Costa Rica, 1978. p. 221.

8 González-Souza, Luis. "Prioridades de la Política Exterior de la Administración Carter", op. cit., p. 31.

política vaga y abstracta en sí, y por lo que implicó en términos de su orientación general.

En cuanto a América Latina, la perspectiva del gran capital fue que los gobiernos militares no cumplieron su tarea principal: aplastar a la resistencia armada, destruir la organización reivindicativa de la clase obrera, y desmontar la estructura de los partidos tradicionales, para restaurar la paz social donde fuera necesario y crear condiciones propicias para la reproducción del capital.

En particular los procesos de Chile, Uruguay, Bolivia, Argentina, siendo lo importante constatar para el capital trasnacional las condiciones de crisis, las cuales simplemente no funcionaron como modelo de desarrollo económico; el caso de Chile es reiterativo. La falta de legitimidad del gobierno, las medidas draconianas y abusivas, el bajo nivel de participación de la población de los procesos socio-políticos, la ausencia de objetivos sociales que la movilizaron, así como la comprensión dramática del nivel de población, crearon una situación de estancamiento crónico e interlazado que dificultó la realización del capital en el mercado interno.

Bajo estas condiciones, el impacto de una campaña pro-derechos humanos proveniente de la metrópoli, no se consideró otra cosa más que el inicio de una campaña para remover a los militares del poder y reestructurar las economías en el sentido de activar sus respectivos mercados internos. Pero la reacción de los gobiernos militares hacia las políticas anunciadas, estos no estuvieron dispuestos a abandonar el poder fácilmente; su presencia ahí correspondía también a intereses internos bien arraigados.

En este panorama se creó un movimiento a nivel político ideológico con un ímpetu que fue mucho más allá del alcance de las medidas específicas. El derrocamiento de los militares no era en sí lo esencial, sino más bien la realización de una apertura política que sería imposible estando ellos en el poder.

3.2.2 Políticas

La victoria electoral de Carter se produjo en una situación de crisis y frente a ésta, Carter desarrolló una campaña electoral de tipo providencialista. Recogió las tradiciones culturales del sueño americano y formuló un programa en el que los fines fueron sustituidos por la crítica a la anterior política, de ahí que, para darle credibilidad moral a su proyecto, habló de derechos humanos.

La nueva política se consideró realista y modernizante, pues tanto su elaboración como su aplicación dependieron de la correlación mundial de fuerzas de las tendencias del desarrollo del capitalismo, de los intereses entre los diferentes grupos estadounidenses de poder y de la capacidad de los otros países para buscar sus propios objetivos nacionales.

Los propósitos formales de Carter fueron difundidos en una amplia campaña mundial de propaganda, que destacó la creación de una coordinación encargada de derechos humanos, la limitación de créditos militares a algunas dictaduras, la oposición a las ventas de equipos nucleares a Brasil y Pakistán (por Alemania Federal y Francia respectivamente), el anuncio unilateral de la retirada de las tropas estadounidenses de Corea del Sur, etc. Empero junto a las declaraciones y medidas se observaron nuevos problemas y contradicciones, que definieron los alcances reales de esta política.

El primer problema era la existencia de una gran diferencia entre los objetivos declarados y la política internacional, dado su papel rector del sistema capitalista, la política aplicada durante varios decenios pesó mucho

más que los nuevos propósitos. De ahí que los aliados predilectos hayan sido los más afectados con algunas de esas orientaciones, tales fueron los casos por ejemplo de los derechos humanos violados sistemáticamente en Argentina, Brasil, Nicaragua, Chile, Sudáfrica, etc. En otros casos, los objetivos de la política afectaron el desarrollo de sectores claves de la economía de sus aliados, o la seguridad y estabilidad de esos regímenes.

Ahora bien, en este contexto se hizo hincapié en los límites de la capacidad de exigir de Estados Unidos, por ello "Debemos ser realistas" recomendó Cyrus Vance. Al respecto se tenía que reconocer lo siguiente: "Nuestras acciones pueden provocar medidas de represalia contra nuestros intereses a corto plazo o incluso contra las víctimas de la represión que defendemos".¹

En este sentido un número de conceptos se elaboraron, como el 'caso por caso', planteado en el discurso de Vance el 30 de abril. "En primer lugar, debemos preguntarnos cuál es la naturaleza del caso que estamos enfrentando", este concepto fue profundizado por Warren Christopher "Procedemos a la puesta en práctica, tanto en su letra como en su espíritu, de la reciente legislación sobre la aplicación de los derechos humanos en materia de ayuda exterior. Pensamos poder, con este fin, obtener el mayor resultado estudiando, consciente y sistemáticamente los programas de ayuda país por país, pensando en cada caso el pro y contra para ver cuál de esas dos predominan las preocupaciones políticas en defensa de los derechos humanos o los objetivos de seguridad".²

1 Discurso-programa del 30 de abril de 1977 de la Universidad de Georgia. "Human Rights and Foreign Policy". Department States Bulletin, 23 d mayo, 1977. p.22

2 Hearings en Human Rights Issues and their Relationship to Foreign Assistance Programs, U.S. Senate, 4 y 5 de marzo de 1977. U.S. Government Printing Office. Washington, 1977 p. 67.

De lo anterior se desprende el pragmatismo político de Carter, en pro de los derechos humanos, el cual fue selectivo ya que no se aplicó en Corea del Sur, Filipinas o Irán, por la sencilla razón de que así convino a los intereses de Estados Unidos; el propio Carter así lo declaró, sin embargo, continuaron las graves violaciones en esos países.

El gobierno de Carter sabía muy bien que todos los regímenes militares de América Latina estaban desacreditados, porque ninguno de ellos era inocente de graves violaciones contra los derechos humanos, siendo estos los aprensamientos injustificados, los destierros arbitrarios, las torturas, subordinación del Poder Judicial al Ejecutivo, etc.³

Con la campaña se pretendía reconquistar una posición ventajosa para Estados Unidos, dando plena libertad a los que desarrollaran las políticas económicas de esa manera.

"Estados Unidos exhortó al mundo a defender los derechos humanos y finge indignación y reprobación moral cuando son infringidos, pero está totalmente interesado en apuntalar los regímenes dictatoriales de América Latina porque estos representan el mejor instrumento para reprimir los movimientos patrióticos y antiimperialistas, y en general a quienes luchan por liberar a sus países de las garras estranguladoras de las transnacionales".⁴

3 Frazier, Donald. "Le Campagne des Droits Humaines", Le Monde Diplomatique, febrero de 1977.

4 Reimann, Elizabeth y Rivas Sánchez Fernando. Derechos Humanos: Ficción y Realidad. ED. Akal, España, 1979, pp. 143-144.

En este marco de referencia la política mundial y la necesidad de mantener la hegemonía de su país, los representantes de los intereses estadounidenses, agrupados en la Comisión sobre Relaciones Estados Unidos-América Latina del Centro de Relaciones Interamericanas de Nueva York, redactaron el famoso Informe Linowitz: Estados Unidos y América Latina, Próximos Pasos. En él definieron el enfoque global y formularon un programa concreto para actualizar las relaciones de Estados Unidos con la región, a fin de mantener la iniciativa, los nexos de la dependencia y adaptar la región a los cambios de la estrategia global estadounidense.⁵

El reconocimiento de que cada país tiene una realidad concreta permitió que Estados Unidos adoptara conductas específicas en cada caso, con lo cual bilateralizó su trato y rompió los propósitos latinoamericanos hacia las negociaciones multilaterales. Esta nueva política se aplicó siguiendo varias vías, entre ellas las presiones en relación a los derechos humanos, lo que generó en América Latina esperanzas de una nueva era del buen vecino. Sin embargo, los hechos mostraron que junto a esa orientación existió una política concreta y tradicional que presionó para que las declaraciones se avaporaran y la política aplicada a cada país correspondiera más a la correlación de fuerzas que que a un proyecto académico, por ello, este fenómeno mostró que la política exterior de Carter fue heterogénea.

5 Véase "Estados Unidos y América Latina Próximos Pasos". Segundo Informe de la Comisión sobre Relaciones Estados Unidos-América Latina. Centro de Relaciones Internacionales, 20 de diciembre de 1976. En Cuadernos Semestrales, no. 2-3, CIOE. México, 1977.

3.2.3 Ideológicas

La renovación del nivel político-ideológico que llevó a cabo Carter principalmente por medio de la promesa de limpiar y moralizar la administración pública de su país, poniendo él y sus colaboradores el ejemplo se manifestó en el exterior con el endurecimiento hacia la Unión Soviética. De esta manera el gobierno carteriano levantó la bandera de los derechos humanos en un tono de superioridad moralizada, para atacar a la URSS¹ por su supuesta violación de los mismos, haciendo recorrer este índice acusador por Africa, América Latina y Asia.

En esta maniobra retórica el presidente Carter estuvo de hecho dirigiéndose a la propia opinión pública norteamericana, siguiendo la lógica de "véan que tan mal están las cosas con nuestros enemigos", por tanto "están mejor con nosotros", lo cual constituyó una forma de reasegurar el electorado norteamericano y a la opinión pública mundial (especialmente Europa Occidental, asechada por el eurocomunismo) de la superioridad del sistema bajo el que viven.

Esta ofensiva ideológica también tuvo como propósito justificar la toma de posición que durante las las pláticas con la Unión soviética tuvieron sobre la limitación o reducción de marmas nucleares, con el fin de obtener, por un lado, mayores concesiones y por otro, basándose en el avance tecnológico sobre el rival, sentar la imagen de un Estado fuerte y líder que marcara la pauta en las importantes negociaciones.

1 Al respecto véase Cuadernos Semestrales del CIDE, No. 5, marzo de 1977.

El uso de la misma bandera en pro de la defensa de los derechos humanos fue igualmente aplicada en contra de regímenes militares en la periferia, especialmente en América Latina. Esta política tuvo como propósito hacer valer la universalidad de sus conceptos, así como querer distanciarse de este tipo de regímenes. Por consiguiente, dos aspectos debilitaron la aplicación de la política pro defensa de los derechos humanos del gobierno de Carter: su aplicación selectiva y la memoria insuficiente sobre la práctica que realizó el Estado norteamericano al respecto (Vietnam, Chile, etc.) a pesar de la ruptura que se quiso establecer entre una administración y la otra.

Respecto a la primera, fue bien difundida la información del Congreso de Estados Unidos según la cual, a excepción de Europa Occidental y un número reducido de otras naciones, en los ochenta y dos países que reciben asistencia militar norteamericana los derechos humanos son violados en grados diferentes.²

"En este contexto, no es difícil comprender la campaña Carter sustentada obvia y fundamentalmente, en la proclamación de la libertad como una interesante alternativa de transacción o acomodamiento en el eurocomunismo. Esta última interpretación queda ilustrada por la mejor disposición que el presidente Carter ha anunciado para relacionarse con líderes eurocomunistas que eventualmente pudiesen acceder al poder en países como Francia, Italia y España. Igualmente ilustrativa es, desde luego, la esperanza estadounidense de que el fortalecimiento del movimiento eurocomunista radique el germen de un cisma ideológico importante al interior del bloque socialista".³

2 González-Souza Luis. op. cit., pp. 32-33.

3 González-Souza Luis. "La Campaña de los Estados Unidos sobre los Derechos Humanos: una Política de Interés Nacional e Ideológica". En: Los Problemas de un Mundo en Proceso de Cambio. ED. Luis González Souza y Ricardo Méndez Silva, UNAM, México, 1978, p. 179.

Ahora bien, el silencio en torno a la violación de los derechos humanos en países como Corea del Sur, Filipinas, Turquía, Irán, o Arabia Saudita, —todos piezas claves en el esquema de seguridad estratégico norteamericano— se contrasta con la insistencia de su violación en varios países latinoamericanos, Brasil, Guatemala, El Salvador, Argentina, Uruguay y Chile. Nadie niega que de hecho los derechos sean violados groseramente en cada uno de esos países, sino que el gobierno de Carter escogió sobre todo objetar su violación en, además del campo socialista, a América Latina, el área de influencia por excelencia de Estados Unidos en la periferia.

En este sentido "se dio una importancia significativa a ciertos objetivos ideológicos globales cuyo último propósito era facilitar las tentativas de relegitimización del sistema político interno de Estados Unidos".⁴

4 Maira, Luis. "Las Concepciones de Seguridad Nacional y Guerra Fría, Base de la Visión del Mundo de los Regímenes Autoritarios del Cono Sur", en: Documentos de Trabajo, Instituto de Estudios de Estados Unidos, No. 2, mayo 1982, CIOE, p. 5.

3.2.4 Apreciación general de condicionantes

La crisis capitalista norteamericana se inscribe no sólo dentro del renglón económico, sino que abarca también el aspecto político e ideológico. Importante es hacer notar las complejas interrelaciones, que la creciente crisis genera al interior de toda estructura e incluso de la cimentación del aparato capitalista en su conjunto.

En este contexto, Carter trató con su política de los derechos humanos establecer un cambio en la situación política de su país para dar una nueva imagen, tanto de poder como de credibilidad ante sus aliados, así como ante los ciudadanos norteamericanos, pero en realidad su objetivo era continuar con la política de la seguridad nacional; la cual tuvo un lugar primordial más que cualquier otro interés, y de esta manera manejar una política que le permitiera implantar una posición humanitaria como fue la firma y ratificación de la Convención Interamericana de los Derechos Humanos.

Esta política fue irreal y modernizante pues su elaboración y aplicación dependieron de la correlación mundial de fuerzas, de las tendencias del desarrollo del capitalismo; de los intereses entre los diferentes grupos estadounidenses de poder y de la capacidad de otros países, para buscar sus propios objetivos nacionales.¹

Ahora bien, esta política de los derechos humanos dependió de las críticas decisiones y acciones que tuvo el presidente, por lo que es difícil eva-

1 Sonavía, Juan y Valdez Juan G. "Las Relaciones entre los Gobiernos de Estados Unidos y Chile en el Marco de la Política de los Derechos Humanos", Cuadernos Semestrales, No. 6, CIDE. 1979. pp. 264-268.

luar dicha política, ya que no fue compatible con sus objetivos. De ahí que esta política manifestó diversas controversias que se dieron en diferentes conflictos, entre los países que forman parte del sistema.

Primeramente se planteó la diferencia entre los objetivos declarados y la política internacional, ya que la dirección de Estados Unidos dentro del sistema capitalista y la política aplicada durante las administraciones anteriores, tuvo más importancia que los nuevos propósitos de carácter moralista. De igual forma podemos señalar que Estados Unidos tiene intereses, no amigos; entre otros aspectos los objetivos de la política humanitaria afectaron el desarrollo de sectores claves en la economía de sus aliados.²

De lo anterior se concluye que la política de derechos humanos de la administración Carter, tuvo como fin pasar a ser una actitud ética y moral, quedando únicamente en el marco teórico, sin haberlo puesto en práctica realmente.

1 Rico, Carlos. "Política Económica Internacional de la Administración Carter". Perspectivas de la Política de la Administración Carter. Suplemento del Foro Internacional, El Colegio de México, México, abril-junio, 1977. pp. 35-47.

CAPITULO IV

CRISIS Y DERECHOS HUMANOS

4.1 Vinculación entre derechos humanos y la crisis en Estados unidos

Ambigua y rebosante de contradicciones fue la política de derechos humanos de la administración Carter, la cual puso aplicarse de varias maneras con muy distintos grados de convicción; si algo resultó seguro fue que la cruzada carteriana reveló una fantástica vocación de descubrir y proclamar supuestas tendencias al mejoramiento de la situación de los derechos humanos en prácticamente todos los gobiernos de ultraderecha.

Entre otras contradicciones, el gobierno de Carter, elevó ésta la de promover una supuesta política de derechos humanos y al mismo tiempo impulsar una política económica, que requirió ineludiblemente la violación sistemática de esos derechos. En este sentido para entender dicha política es necesario conocer lo que significaron los derechos humanos para Estados Unidos, por ejemplo, "nuestro interés por los derechos humanos se basa en los valores tradicionales. (...) me gustaría definir lo que entendemos por 'derechos humanos'. Primero, está el privilegio de mantenerse libres de toda violación gubernamental de la integridad personal. Tales violaciones incluyen tortura, trato o castigo cruel, inhumano o degradante, y arresto o encarcelamiento arbitrario. Incluyen también negación de juicio público justo y allanamiento de morada.

Segundo, existe el derecho a la consecución de satisfactores vitales como alimento, techo, salud y educación. Reconocemos que el logro de ese

derecho depende, en parte, del grado de desarrollo económico de un país. Pero sabemos también que este derecho puede ser atropellado por la acción o inacción de un gobierno, por ejemplo, a causa de procedimientos oficiales corruptos que permitan desviar los recursos nacionales hacia una élite, a expensas de los necesitados, o por la indiferencia ante las demandas de los pobres.

Tercero, está el derecho de gozar libertades civiles y políticas (de pensamiento, religión, reunión, prensa, traslado dentro y fuera del propio país, participación en el gobierno)".¹

"Veo un mundo de esperanza, un mundo dominado por crecientes demandas por las libertades básicas, por los derechos fundamentales, por niveles más elevados de existencia humana. Ansiamos participar en la formación de este mundo...la búsqueda de la paz y la justicia también quiere decir respeto por la dignidad humana...el empuje básico de los problemas humanos señala hacia una demanda más universal por los fundamentales derechos humanos. Los Estados Unidos tienen un derecho histórico congénito de asociarse a este proceso. Nosotros, los Estados Unidos, aceptamos esta responsabilidad en el más pleno y más constructivo sentido".²

Lo anterior fue promovido por Carter al asumir el poder siendo su meta y propósito la retórica moralista para sacar al sistema de su crisis, de ahí que "la política exterior norteamericana ha girado en torno a la contradicción entre sus ideales democráticos y sus necesidades económicas. Mientras

1 Carter, Jimmy y otros. Libertad significa: Opiniones sobre los Derechos Humanos. Agencia de Comunicación Internacional de Estados Unidos. pp. 75-67.

2 Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en: The New York Times, pronunciado por Jimmy Carter, 17 de marzo de 1977.

Jimmy Carter ha hecho de los derechos humanos la nueva ideología. (...) el eslabón débil en la nación después de Vietnam era la descomposición de la legitimidad y confianza en el gobierno. Por eso, antes de que pudiera enfrentar los persistentes retos, USA tenía que restaurar la relación entre gobierno y pueblo. Los derechos humanos son el medio moralista que se escogió".³

Ahora bien, de lo anterior se desprende la necesidad de analizar sobre la misma naturaleza de los derechos humanos, dado que se maneja el concepto indistintamente, es decir, estos se dividen en dos grupos: en derechos económicos, sociales y culturales, basados en la igualdad y libertad como es proteger la forma física del individuo, expresarse, asociarse, participar políticamente, etc. Y el otro grupo en derechos civiles y políticos que se refieren a las necesidades elementales, como la alimentación, la salud, la educación, la vivienda y el trabajo.

De acuerdo a lo anterior han surgido situaciones confusas por lo cual "al margen de que, si los conceptos de libertad y de igualdad prescindieren de calificaciones elementales...no gozan de gran significación, es difícil concebir conceptos-valores como tales, cuando sobre importantes sectores de la población existen sendas restricciones a su capacidad de consumo, a su nivel de salud, o bien, a su oportunidad de aprendizaje.

En consecuencia, a los derechos civiles y políticos los denominaremos derechos condicionados en tanto que su actualización cabal depende de la satisfacción previa de las necesidades elementales que ya hemos señalado. A los derechos económicos, sociales y culturales, a su vez, los denominaremos

3 Chomsky, Noam; Santos, Theotonio dos y otros. Carter y la Lógica del Imperialismo. ED. EDUCA, Costa Rica, 1978. tomo II. p. 275.

derechos estructurales puesto que la posibilidad de su realización cabal guarda una estrecha relación con la estructura económica, política y social del conglomerado humano que los postula.⁴

En este sentido el compromiso de Carter con tales derechos y los intereses implicados en esta vinculación, derivaron una postura ambigua, al manifestarse sobre el valor fundamental de los derechos humanos, de ahí que como podemos observar dicha postura no pasó a ser más que un postulado, el cual se aplicó de acuerdo a la rentabilidad política de Washington.

En consecuencia, la política sobre derechos humanos de la administración Carter fue un resultado de política internacional.

Ahora bien, esta política tuvo sus orígenes por la intervención militar en Vietnam y la conmoción política que produjo Watergate, sin embargo, la administración Carter transformó esta situación interna en un resultado de política internacional, por lo tanto, los derechos humanos fueron asunto en las relaciones Este-Oeste (Debate sobre la Distensión) y en las Norte-Sur (sobre el Nuevo Orden Económico Internacional). Dicha política definitivamente no fue planteada por interés personal de Carter, sino por un propósito que persiguió el gobierno norteamericano, es decir, buscó resolver una crisis de hegemonía, en tal forma que peligraron los mecanismos de legitimación manifestándose la política de los derechos humanos como un intento por recuperar una perspectiva universalista.

4 González-Souza, Luis. "La Política Exterior de México ante la Protección Internacional de los Derechos Humanos", en: Foro Internacional, No. 1, vol XVIII julio-septiembre, México, 1977. p. 111.

A Estados Unidos se le conoció como el líder sin hegemonía, sin embargo, ha seguido como la primera potencia del mundo, este liderazgo se manifestó como un sistema interdependiente surgiendo como alternativa a la catástrofe, es decir, no trató de lograr lo mejor, sino evitar lo peor.

La crisis económica no solamente agudizó el problema de legitimación sino que llevó a cuestionar el sentido mismo del orden capitalista; de esta forma la crisis de hegemonía tanto a nivel internacional como el subsistema capitalista estaba vinculada a los derechos humanos, ya que fue planteada por Estados Unidos como respuesta a esta crisis de hegemonía. Dicha crisis no causó inmediatamente una transformación, por el contrario, condicionó las experiencias de las clases sociales, modificó sus conciencias y comportamientos agudizando los conflictos entre las diferentes fuerzas políticas, es decir, las contradicciones entre los actores y la crisis política provocaron una transformación resultando como consecuencia alternativas para el orden que debía reinar. En este marco se insertaron los derechos humanos.

Al plantear los derechos humanos como resultado de la política internacional, Estados Unidos respondió a la crisis política intentando una estrategia con tal planteamiento en defensa del orden establecido, siendo el objetivo reestablecer el sentido común y general de los fundamentos del orden existente, en fin, validar de alguna forma una norma universal.

La estrategia ofreció una solución cuando el problema para Estados Unidos fue de hegemonía. Su objetivo fue construir la dirección intelectual (moral del capital sobre el conjunto de la sociedad mundial) o sea constituirse en representación legítima de la humanidad.

Es importante señalar que las economías capitalistas no corrieron peligro al interior de sus metrópolis a pesar de la crisis de hegemonía, a pesar de la misma internacionalización de las relaciones capitalistas de producción la cual en un momento dado amenazó con una alternativa socialista; es decir, justamente al superar las estrechas fronteras del Estado nacional, la expansión del capital mostró sus límites. Esta disfuncionalidad del sistema capitalista ya no fue fácilmente compensable dadas las demandas sociales y los imperativos de funcionalidad los cuales fueron múltiples y de tal complejidad, que ya no pudieron ser encauzados por ninguna estrategia global (Comisión Trilateral).

A falta de una política coherente y sistemática, el planteamiento de los derechos humanos por Estados Unidos (Carter), intentó reformular una moral universalista acorde a la internacionalización de las relaciones capitalistas de producción. De ahí que Estados Unidos hizo indispensable una nueva ideología capaz de investir el principio de la acumulación privada en aras de la liberación humana, que permitiera racionalizar el destino del hombre, de esta forma, la política industrial y las transnacionales norteamericanas buscaron en los derechos humanos la plataforma normativa que les permitiera a su vez, simbolizar una alianza que encuadrara las rivalidades interimperialistas, recuperar el sentido social que otorgara cohesión y dirección a la expansión del capital y restablecer la iniciativa política al interior del mundo multipolar.

4.2. A manera de epílogo:

saldo y enseñanza del humanismo carteriano

En la pasada década, la evolución política económica del sistema capitalista provocó en esos años variaciones importantes puesto que diversos elementos van entrando en juego conforme se hable de las relaciones de regímenes y países determinados con el centro del sistema. Así, para entender a dichas relaciones son necesarios los factores de mayor influencia que guarda hacia ellos, entre estas están básicamente tres: la manifestación de la profunda crisis económica del capitalismo que atravesó en la década pasada; la diversificación económica que la periferia ha alcanzado desde fines de la segunda guerra mundial, hasta nuestros días y la elevación de los precios internacionales de los hidrocarburos los cuales se han registrado desde 1973.

En esta forma los acontecimientos enunciados arriba, se dieron en un marco de transformaciones importantes, mientras que la periferia observó una política más dinámica e independiente, por parte del centro y paralelamente al proceso de acercamiento con la URSS y la República Popular China. Al interior del sistema capitalista internacional se dio un proceso de erosión de la hegemonía norteamericana que provocó la reformulación de la política exterior tanto hacia los países industrializados como hacia la periferia del sistema capitalista.

Lo anterior se manifiesta a fines de los años sesentas "Estados Unidos entraron a una nueva era de política internacional. Su capacidad para influir sobre los acontecimientos mundiales disminuyó conforme se incrementaba el poder de la Unión soviética, de China, de Europa Occidental y del tercer

mundo".¹ Así, las relaciones internacionales han sufrido una transformación importante durante la etapa que analizamos, por lo que los problemas que han surgido en el plano económico y político, así como las implicaciones futuras que para las relaciones internacionales tendrán los factores mencionados como la persistencia de la crisis económica y la situación que ha prevalecido en el mercado mundial de energéticos, etc., es necesario hacer una diferenciación entre los dos tipos de elementos que componen las relaciones internacionales y son: coyunturales y estructurales.

Los elementos coyunturales son aquéllos que no son particulares, pero que sin embargo tienen efectos importantes, es decir, las acciones de cualquier gobierno están determinadas por sus relaciones con otros países o por situaciones ajenas a las relaciones (como la existencia de una crisis de 'legitimidad' al interior de Estados Unidos) que tiene incidencia en la evolución de las mismas.

Por lo que respecta a los elementos estructurales de las relaciones internacionales, nos referimos a aquéllos que existen permanentemente como componentes de la misma aun cuando se transforman continuamente. En este sentido y en el plano político al referirnos a este tipo de elementos, podríamos señalar la existencia en ambos casos, de un Estado capitalista que refleja los intereses de una clase determinada, de un aparato de dominación, etc., que hacen que exista una identificación permanente a este nivel. En cuanto al plano económico, cuando hablamos de elementos estructurales nos referimos por ejemplo al intercambio comercial, al nivel de participación de capital norteamer-

1 Garza, Humberto. "La Rivalidad Soviética-Norteamericana en el Ambito Internacional", en: Foro Internacional, El Colegio de México, octubre-diciembre, México, 1980. p.211

ricano en la periferia, ya sea en forma directa, como financiamiento, etc. Sin embargo, es necesario aclarar que la existencia de elementos e intereses estructurales de las relaciones internacionales, no son ajenas en lo absoluto al tipo de contradicciones político-económicas entre centro y periferia, que son implícitas al desarrollo del sistema capitalista internacional.

Creemos que de esta forma se puede establecer una vinculación entre los diferentes elementos que hemos desarrollado en el presente trabajo, que permitan una interpretación global de los cambios que se han presentado en las relaciones entre Estados Unidos y la periferia durante la década de los setentas, así como algunas aproximaciones de la evolución futura de las mismas.

Así, si vemos al tipo de fricciones que se han presentado entre las dos partes, sabemos como se ubican dentro del nivel de elementos coyunturales.

Ahora bien, dentro de este marco de referencia y en cuanto a los problemas que analizamos en este trabajo en relación con la política exterior norteamericana que además son antecedentes que originaron la plataforma política del presidente Carter tuvieron "como objetivos generales de su acción en el exterior: la defensa de los derechos humanos, el control y la reducción de los armamentos nucleares y el establecimiento de un orden económico internacional...En el afán un clima de confianza entre la opinión pública de su país entre sus aliados y entre los países en desarrollo ricos en materias primas".²

2 Loeza, Soledad. "El Nuevo Liderazgo de la Política Exterior Norteamericana", en: Perspectivas de la Política de la Administración Carter, Suplemento del foro Internacional; el Colegio de México, México, abril-junio, 1977. p. 19.

De esta posición creemos que tales objetivos respondieron a situaciones que no afectaron las estructuras de la relación, de hecho lo que determinó que durante algún tiempo ocupara un lugar relevante no fue la evolución misma de las relaciones, sino la necesidad muy concreta de Carter como candidato de intentar manejar este tipo de temas en la política exterior para enfrentar la crisis de legitimidad al interior de Estados Unidos.

De esta manera podemos afirmar que Estados Unidos nunca se ha distinguido por una política exterior coherente, es más, sus relaciones con el mundo se han basado en dos principios: el expansionismo económico y territorial y la protección de los intereses privados norteamericanos. El cuerpo diplomático estadounidense, ha carecido en muchos casos de una visión real de lo que son las relaciones internacionales; en otros, ha sido víctima de las luchas internas entre los funcionarios demócratas y republicanos.

En este marco de referencia no es la excepción el periodo presidencial de Jimmy Carter.

En referencia a todas las declaraciones e iniciativas del presidente Carter sobre política exterior, ninguna originó más controversias en el extranjero y obtuvo más apoyo entre los norteamericanos que la que buscó promover los derechos humanos en todo el mundo, con la finalidad de restablecer la legitimidad de los intereses norteamericanos a escala mundial. De esta manera se cuidó bien la administración Carter, de precisar que toda la defensa de los derechos humanos debía detenerse donde los intereses de los Estados Unidos estuvieran en juego. Dichos intereses, Carter los definió en un discurso pronunciado en 1978, luego de afirmar que Estados Unidos logró asentar sobre una

base moral su política exterior, esto dijo: "Servir los intereses de cada norteamericano debe apuntar a tres objetivos: la seguridad del país, fundada en el poder de las fuerzas armadas y de la alianza, la paz mundial y el crecimiento económico".³

Por supuesto, la administración Carter nunca vio su política de derechos humanos en términos estrictamente moralistas, por el contrario, la presentaron como estrategia de seguridad nacional basada en factores socio-económicos, políticos y militares. El centró su atención sobre dominios restringidos que no afectaron la continuidad de lazos entre gobiernos, regímenes y las transnacionales, es más, Carter fue selectivo cuando se trató de aquellos países que violaban los derechos humanos. Los países que aceptaban el complejo del capital norteamericano no fueron tocados por la moralidad de Carter.

Como sea, los derechos humanos fueron como lo proclamó Carter en su mensaje sobre el estado de la nación el 21 de enero de 1980: "el fortalecimiento del poder militar de Estados Unidos y sus amigos" en el mundo ocupa el primer lugar de sus objetivos.

Así, entre los derechos humanos y la distensión, entre la paz del mundo, la política nuclear, entre las pláticas de paz y la lucha agresiva y la influencia en las regiones estratégicas, entre la determinación de haber hecho un mundo menos peligroso y la determinación de recoger el guante soviético, el presidente Carter combinó las palabras de sus discursos con las exigencias político internacionales y con las exigencias económicas nacionales y transnacionales, mostrando un fracaso lamentable.

3 Ver el texto del discurso en: Congressional Quarterly Weekly Report, 28 de enero de 1978, p. 204.

En consecuencia, podemos mencionar lo siguiente: al iniciarse la década de los ochentas, la posición internacional de Estados Unidos ha experimentado una crisis de hegemonía tanto a nivel económico, político y militar. Su posición ya no es aquella que tuviera en 1945 cuando no había nación alguna que se le opusiera. "Conforme Estados Unidos ha tenido que compartir más y más su poder mundial, ejerce menos y menos control sobre sus relaciones ...internacionales".⁴

Los norteamericanos deben comprender que "Norteamérica ya no puede moldear al mundo a su antojo...éste es quien influye cada vez más sobre su país...La hegemonía tan absolutamente lograda en 1945 fue el producto de un contexto histórico excepcional y difícilmente repetible. Este desfase internacional debido a la guerra se ha ido cerrando gradualmente y, en la actualidad, existen otros centros de poder con bases bien sólidas que resistirán cualquier reacción extrema de Washington".⁵

La estructura de poder surgida en 1945 sigue aún vigente en lo esencial. El mundo de la posguerra seguirá siendo, fundamentalmente el mismo mientras persistan las circunstancias objetivas creadas en Europa al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En este sentido podemos entender que la pérdida de hegemonía de Estados Unidos, no se transformó en una igual ganancia de poder de una nación en particular, por ejemplo cualquier país de Europa Occidental, éste también tiene que enfrentar ahora el reto que significa el desgaste de su poder e influencia en su propio Continente.

4 Baily, et. al. The Great Republic, USA, D.C. Heath and Company, 1977. p. 1125.

5 Aguayo, Sergio. "Consumo y Desacuerdo en la Política Exterior Norteamericana de la Posguerra", en: Foro Internacional, No. 82, El colegio de México, octubre-diciembre 1980, p. 240.

Ahora bien, la Comunidad Económica Europea y Japón se han constituido en potencias regionales que mantienen el orden político y económico en esfera de influencia propias. Por lo que respecta a Estados Unidos, éste sigue una política de repliegue. Las fricciones de Europa y Japón con Norteamérica se han acentado más en el plano económico y político conforme aumentan su propio poderío; por lo tanto la política de Washington hacia sus alianzas será más difícil de coordinar con los puntos de vista de Bonn, París, Londres o Tokio.

En el tercer mundo, surgieron nuevos centros de poder que cuestionaron un orden en el cual el 70% de la población mundial, recibió apenas el 30% del ingreso del mundo; en consecuencia, serán cada vez más las demandas en este sentido, hechas por las naciones emergentes de la periferia como India, Brasil, México, Nigeria, Corea del Sur, Taiwan, etc. y por los nuevos países industrializados que demandarán más mercados para sus productos y mejores oportunidades de competir. Esta política no será 'voluntarista' dado que cuentan con elementos de poder para negociar; por ejemplo, Brasil continuará emergiendo como potencia política y económica. Actualmente es la décima economía del mundo y se espera que sea la sexta para 1990.⁶

No debe descartarse la posibilidad de que Estados Unidos logre un resurgimiento de su poder. De ser así, con todo, tendrá que enfrentarse con un nuevo tipo de problemas "pues las circunstancias de hace una generación no pueden ser recreadas en general, el poder de otros, relativo al nuestro, será mayor que el de hace una generación".⁷

6 Lowenthal, Abraham. United States-Latin American Relations in the 1980's. The Brookings Institution, Unpublished Paper, 1981, p. 7.

7 Tucker, Robert W. "America in Decline: the Foreign Policy of Maturity", Foreign Affairs. Vol. 58, No. 3, USA; Council on Foreign Relations, 1980. p. 479.

La política exterior de Estados Unidos no puede evitar que los cambios ocurran, pero sí puede ponerse del lado de estos. En buena medida, para que la grandeza de una nación se mantenga, es necesario que tenga la habilidad para que sus instituciones, políticas e ideas se vayan reajustando a las nuevas condiciones y a los nuevos retos. La historia nos muestra que grandes imperios se han desmoronado porque intentaron resolver los nuevos problemas con políticas del pasado, cuando las circunstancias no eran las mismas.

En consideración a que la política exterior de todo país no es volutarista, sino que tiene raíces históricas y se rige por directrices fundamentales, la administración Reagan retomó los grandes lineamientos de la concepción carteriana; en consecuencia la política exterior actual de Estados Unidos tiene como ejes fundamentales la defensa y la economía. Aunque en rigor son cosas distintas hay diferencia para la concepción de la administración Reagan, en virtud de considerarlas indisolublemente unidas como se asienta en la plataforma electoral de Partido Republicano: "Nuestro bienestar económico y social en los 1980's puede depender tanto de nuestra política exterior y de defensa como de nuestra política interna."⁸

La concepción política de la administración republicana parte del deterioro de la hegemonía norteamericana y tiene como objetivo fundamental reconstituirla. "Los republicanos estamos unidos en la creencia de que la declinación y la humillación internacional de América (Estados Unidos) sólo puede ser revertida mediante un liderazgo presidencial fuerte y una política exterior consistente y previsoras, apoyada por un gran mejoramiento de nuestras fuerzas

⁸ Republican Party. (USA), 1980 Reppublican Plataform Test, en: Congressional Quarterly Washington, July 19, 1980. p. 2047.

militares, el fortalecimiento del compromiso con nuestros aliados y la firme decisión de que nuestros intereses nacionales serán vigorosamente protegidos. En última instancia, sólo aquellos que ejercen la fuerza y la firmeza defienden la paz".⁹

la concepción sustentada por el actual gobierno estadounidense no fue elaborada por los sectores conservadores tradicionales, sino por un grupo de intelectuales neoconservadores que llevan muchos años haciendo un trabajo de interpretación y análisis acerca de la sociedad estadounidense.

Este grupo de intelectuales ha llegado a la conclusión de que el conflicto central de nuestro tiempo es la lucha entre el 'mundo libre' y el comunista, lo cual se traduce en la lucha entre Estados Unidos y la Unión soviética. Lo peculiar de su interpretación es que no ven esa rivalidad en términos ideológicos y políticos, sino en términos militares; de ahí que consideren que el fortalecimiento militar es el instrumento básico en la lucha contra el comunismo.

Esta visión se sustenta en la creencia de que la URSS ha alcanzado en los últimos años la superioridad militar frente a Estados Unidos y que está en condiciones de intentar un ataque por sorpresa para vencer militarmente a este país.

En términos de política exterior, la idea que norma toda la estrategia de la administración Reagan es la siguiente: todo conflicto internacional,

9 Ibid. p. 2030.

se cual fuere su carácter, será analizado a la luz de los intereses estratégicos de Estados Unidos dentro del conflicto bipolar con la Unión soviética.

Frente a la URSS esta concepción opera sobre la base de un concepto fundamental, el de eslabonamiento (linkage) cuyo significado es que Estados Unidos considerará todas las acciones de la URSS de manera global, condicionándose su respuesta a una en función de las otras.

Por otra parte Reagan quizá no tenga tanta tendencia a comprometer a las fuerzas norteamericanas como temen sus críticos, pero en ciertas ocasiones Reagan ha estado dispuesto —al menos en forma retórica— a arriesgarse a un verdadero conflicto en defensa de los intereses norteamericanos.

Mucho de lo que Reagan ha estado diciendo durante años refleja el sentir actual de Norteamérica. Durante el mandato del presidente Carter, el público, el Congreso y la misma administración experimentaron un cambio radical, saliendo gradualmente del neoaislacionismo y del casi mutilante complejo de culpa nacional que sucedió a la guerra de Vietnam. Las encuestas de opinión empezaron a mostrar mayorías en favor de los gastos más elevados para la defensa. El público, impactado por la revolución iraní y la toma de los rehenes y la amenaza a los abastecimientos del petróleo en Occidente, la invasión soviética en Afganistán, los 'contras' en Nicaragua, el escándalo del Irangate, etc., parecía estar listo para una nueva era de mayor participación norteamericana en el mundo.

Reagan se enfrentaba a un mundo mucho más difícil de manejar que el que pintaba en los discursos de su campaña. No es simplemente el poderío militar soviético el que impone límites a sus políticas, sino también el poderío

económico de Europa y Japón, la dependencia del petróleo del Medio Oriente y la debilidad de la economía norteamericana. Lo complejo de los asuntos internacionales no se adaptan fácilmente a los cuadros del tablero geopolítico de Reagan. Los aliados en Europa y de otras partes consideran anticuado y contraproducente su exagerado anticomunismo. China, la OPEP, los europeos occidentales y otros poseen una fuerza económica y política que no ceden ante un mayor poderío militar norteamericano.

Por lo que respecta al ámbito interno, Reagan contempla la necesidad de que su país recupere la dinámica de la economía y la restauración de sus valores tradicionales. Para lograr estos objetivos, Reagan propone que se deje a las fuerzas del mercado la regulación de los precios económicos y a la iniciativa individual la solución de los problemas sociales. Por lo tanto, la esperanza del pueblo norteamericano en la administración Reagan no ha tenido respuesta a pesar de su promesa "Let's Make America Great Again" la que pareció más bien, en ir en busca de un pasado glorioso y no de un futuro mejor.

CONCLUSIONES

Las conclusiones las trataremos en una reenumeración de los principales elementos que han sido desarrollado a través de los diferentes capítulos, los cuales fueron forjados en relación con el centro hegemónico del sistema capitalista: Estados Unidos.

En el primer capítulo discutimos los cambios en el sistema capitalista en la posguerra, en la forma en que estos afectaron la situación en el mundo, tanto de Estados Unidos como de otros centros de poder. ¿Por qué? Porque lo que ocurre al nivel de la producción y circulación del capital determina fundamentalmente lo que ocurre entre las naciones, constituye el nivel de explicación básico en el complejo encadenamiento de causas y efectos de las relaciones internacionales.

Se denomina "sistema capitalista" al marco global en que se sitúan esas relaciones porque son justamente las necesidades del capital, sus exigencias constantes, que empujan y forzan a las clases sociales y a las naciones que lo detentan (con el poder y privilegios que su detención implica) a actuar de determinada manera y a establecer en consecuencia los elementos fundamentales en que las relaciones internacionales se definen.

La exigencia fundamental del capital es que necesita estar en movimiento, en expansión; es decir, necesita constantemente encontrar campos en los que con base en el trabajo humano, pueda realizarse y reproducirse para hacer viable su existencia. El marco mundial en que esa reproducción y consecuente acumulación de capital tiene lugar, subraya la importancia de la políti-

ca internacional de quienes los detentan.

En el primer capítulo vimos cómo Estados Unidos, de ser virtualmente el único país en poseer un excedente económico al salir de la guerra, ha tenido que adaptarse a una situación internacional en el curso de los dos decenios subsecuentes en la que otras potencias económicas creando una situación de competencia ante mercados que no crecen al mismo ritmo que el de la capacidad productiva del sistema en su conjunto. La situación de crisis a la que esta tendencia llevó, ocasionó varios cambios estructurales en el sistema al buscar el capital nuevos campos y formas para realizarse.

Europa Occidental cuya situación de dependencia hacia el país del centro es debido a un largo proceso que se manifestó al término de la Segunda Guerra Mundial y ase adaptó a las necesidades de cambio del sistema. Ese cambio en el sentido de la internacionalización de un mismo ciclo de producción llevó a una reestructuración de las formaciones sociales europeas hacia la exportación como medio principal para la realización del capital, generando una capacidad suficiente para lograr una etapa de acumulación.

pero estos cambios no son ni mecánicos ni libres de dolor. Un esquema nuevo de producción tiene que imponerse, tiene que desplazar a los antiguos intereses, debilitados por el deterioro de las condiciones que otrora les permitieron imponerse. Estos cambios son sociales y políticos y dando el mayor grado de integración a un mismo sistema global de producción, la realización de estos cambios vinieron a determinar su aplicación desde el centro hegemónico.

Pero la naturaleza misma del capitalismo —en el cual los intereses de unos pocos son servidos a costas de muchos, sean estas naciones en las relaciones internacionales o clases sociales al interior de esas naciones— lleva al sistema a crisis constantes: crisis relacionadas en última instancia con los procesos de producción y de circulación del capital. Las crisis económicas engendran a su vez, crisis sociales y políticas (internas e internacionales) y afectan a cada nación o grupo de naciones de manera particular, según las características de su vinculación al sistema.

Por otra parte, la principal consecuencia social de la crisis económica de la década pasada, fue el empeoramiento de la situación de la clase obrera, la cual recayó como una dura carga sobre la espalda de los trabajadores. El capitalismo se vio obligado a considerar el creciente grado de organización de la clase obrera internacional, el auge del movimiento de liberación en los países en desarrollo. Esto contrapuso a buscar soluciones y a hacer determinadas concesiones a la clase obrera. En este sentido las conquistas sociales de la clase obrera de los países capitalistas, lograron una dura lucha contra los monopolios refrendando en cierta medida la tendencia al empeoramiento absoluto de la situación material de los trabajadores.

La demostración de esto fue el enorme crecimiento del paro en los años setentas, consecuencia social y una de las formas de manifestación más importantes de la crisis económica. En este periodo de crisis aceleró la carestía y empeoraron las demás condiciones de vida de los trabajadores. Las dificultades económicas contribuyeron a la profundización de la crisis ideológica y política del sistema capitalista.

Ahora bien, al advenimiento de la crisis económica de 1974, ésta llegó a eclipsar la plena toma de conciencia en Estados Unidos respecto a las implicaciones de la guerra de Vietnam al desviarse la atención hacia problemas más inmediatos. Pero estas fueron lo suficiente para que aun dentro del sistema institucional se abrieran importantes cauces para ventilar al aparato de Estado y rectificar que habfan permitido dar curso a los aspectos más abusivos de sus políticas.

Por lo que se refiere a las manifestaciones globales de la crisis en el sistema, podemos apoyarnos en las ideas generales del tratadista Aldo Ferrer y éstas han sido:

1) Agravaciones de los desequilibrios de los pagos internacionales de los principales países industrializados.

2) El aumento de precios petroleros a fines de 1973.

3) La intensificación de los precios inflacionarios en los países desarrollados.

4) La incapacidad de compatibilizar el pleno empleo con una estabilidad razonable de precios.

Y los problemas por los que está pasando son:

1) El deterioro del nivel de vida.

- 2) La explosión demográfica.
- 3) Los recursos naturales no renovables.
- 4) Los riesgos de la contaminación.
- 5) Los recesos de 1974 y 1975.
- 6) El desempleo.
- 7) La inflación.¹

En lo referente al segundo capítulo nuestro objetivo ha sido delinear la crisis y la política exterior de Estados Unidos de la década pasada. Comenzamos por el análisis de la crisis económica del centro hegemónico, que no fue solamente de este tipo, aunque este sea fundamental, sino también político e ideológico.

Fueron muchos y variados los problemas que enfrentó la economía norteamericana en los años setentas, por lo que en este punto se pretendió realizar una valoración de la crisis económica en dichos años. En este sentido y a través del análisis de la contradicción entre la producción y el consumo, el proceso inflacionario, las tasas de crecimiento, el desempleo, y la diversa interinfluencia que existe entre todos estos fenómenos de la economía norteamericana se pretendió demostrar el colapso del centro económico capitalista más poderoso de nuestros días.

¹ Ferrer, Aldo. "La Crisis del Sistema Trilateral y América Latina", en: Revista Comercio Exterior, vol. 28, No. 7, México, julio de 1978, pp. 787-788.

Los efectos políticos e ideológicos de la derrota norteamericana en Vietnam tuvieron importantes consecuencias sobre Estados Unidos. En primer lugar, la derrota reivindicó al sector antibelicista de la opinión pública y del Congreso y tuvo un efecto paralizante sobre los intervencionistas del aparato político y militar. El colapso norteamericano, después de un esfuerzo tan largo y profundo también sembró dudas sobre la capacidad del liderazgo de Estados Unidos en el campo internacional y la credibilidad de futuras intervenciones.

Al interior de Estados Unidos, la secuencia de escándalos políticos y revelaciones sobre sucias prácticas respecto al funcionamiento del sistema de dominación norteamericano en el mundo, durante esos años sembraron, asimismo, la confusión e incertidumbre entre amplios sectores de la población.

El escándalo de Watergate y la exoneración sumaria de Nixon por el presidente Ford, los abusos de las agencias de inteligencia norteamericana tanto al interior como al exterior del territorio nacional, la corrupción en torno a las contribuciones de grupos de interés económico a las campañas políticas, así como las prácticas de soborno de las empresas trasnacionales para la obtención de contratos de venta en el extranjero, tuvieron asimismo un profundo impacto sobre la opinión pública. Las consecuencias de esas revelaciones condujeron a una crisis ideológica que se manifestó en una pérdida de fe en el sistema y en un escepticismo respecto al buen funcionamiento de las instituciones y a la capacidad de liderazgo político del equipo en el poder.

Aunado todo esto a las consecuencias de la crisis económica —el elevado desempleo, el vertiginoso ascenso en el costo de la vida y los desajustes sociales de todo orden— hicieron patentes el carácter global de la crisis

y la necesidad de una renovación en la orientación y métodos de gobernar. Las elecciones presidenciales norteamericanas de 1976, proporcionarían la oportunidad para esa renovación.

En materia de política exterior, Nixon llevó los asuntos exteriores en forma significativa defendiendo su posición con la 'Doctrina Nixon', siendo estas palabras con las que definió dicha política: "Estados Unidos participará en la defensa y desarrollo de sus aliados y amigos, pero que la nación ni puede ni va a concebir todos los planes, idear todos los programas, y ejecutar todas las decisiones, ni echarse a costas toda la defensa de las naciones libres del mundo. Daremos ayuda cuando ello signifique una verdadera diferencia y cuando se considere que es en nuestro provecho".

También dio prioridad a una serie de importantes iniciativas, entre ellas la apertura hacia China y el inicio de negociaciones con la URSS para establecer un tratado de limitación de armas estratégicas, iniciativas que entre otras cosas permitirían la retirada de Estados Unidos de Vietnam.

Por lo que respecta a la administración Ford, ésta continuó la misma política de su predecesor, inclusive mantuvo a Kissinger como Secretario de Estado y a la mayoría del gabinete.

Ahora bien, desde el inicio de su campaña presidencial, Carter supo aprovechar muy bien la coyuntura que representaban las crisis de conciencia que para el pueblo norteamericano habían significado la guerra de Vietnam y la crisis política de Watergate. Su idea de que la política exterior norteamericana debería reflejar los valores tradicionales de la sociedad norteamericana

como democracia, libertad, respeto a los derechos humanos, etc., le rendiría magníficos resultados para llegar a la presidencia, aunque una vez en ella, la aplicación de esa política exterior de principios se encontraría con más dificultades de las que él esperaba.

a pesar del corte populista de su campaña, carter no dejó lugar a dudas respecto a los intereses y al tipo de proyecto político que representaba cuando nombró a su gabinete. La mayoría de los puestos fueron ocupados por miembros de la Comisión Trilateral que habían ejercido importantes funciones dentro de las grandes corporaciones transnacionales.

Para no citar sino algunos casos se pueden mencionar a Cyrus Vance Secretario de Estado; Harold Brown, Secretario de Defensa; Michael Blumenthal, Secretario del Tesoro; Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad; Walter Mondale, Vicepresidente.

Carter con su política de derechos humanos y sus estrechos nexos con la Comisión Trilateral, representaba aunque no de modo absoluto, por un lado el reconocimiento del deterioro de la economía estadounidense y, por lo tanto, la necesidad de compartir el poder con los grandes países industriales capitalistas y, por el otro lado, ante el tercer mundo, la aceptación de que Estados Unidos no podía ya actuar como el gendarme del mundo impunemente, lo cual no significaba que no fuera a defender sus propios intereses, sino que lo haría con otros métodos.

Su proyecto político-económico se sustentaba en el hecho de la transnacionalización del capitalismo y la revolución tecnológica, como alternati-

vas al sistema capitalista en su conjunto.

Por lo que hace a su política exterior, en relación a la América Latina, asombró a muchos diplomáticos al anunciar que Estados Unidos basaría sus relaciones en la importancia que dieran a los derechos humanos, la cual fue mal recibida por la mayoría de los gobiernos latinoamericanos.

En cuanto a las relaciones norteamericano-soviéticas en la administración Carter, éstas dependieron básicamente de cuestiones esenciales de mantenimiento de la paz y de la seguridad mundial. Está claro que estos elementos dependieron de la situación de las relaciones, sin embargo, en 1980, último año de su administración, Carter sufrió graves reveses en el renglón de política exterior. sus negociadores habían visto culminar siete años de conversaciones con la Unión soviética para limitar las armas estratégicas cuando él y el presidente soviético firmaron el tratado Salt II, deteniéndose el proceso de ratificación por el Senado norteamericano a petición de Carter por la invasión soviética a Afganistán.

El establecimiento de diplomático con la República Popular China a partir del 10 de enero de 1979, marcó una nueva era entre los dos países. Los primeros esfuerzos hacia la normalización, que empezaron con el viaje de Nixon a Pekín en 1972, culminaron casi siete años después en relaciones diplomáticas plenas entre las dos naciones.

Por otra parte, los intereses de Carter para ayudar a consolidar una paz duradera en el Medio Oriente, culminaron con la firma de un tratado de paz entre Egipto e Israel. este prometía terminar el ciclo de guerras en el

Medio Oriente, y comprometía a las dos naciones a negociar la difícil cuestión de proporcionar una tierra natal a los palestinos.

En referencia a la política de Carter sobre la No proliferación nuclear se necesitaba cumplir con un objetivo primordial para mantener la paz, es decir, unir esfuerzos y prestar atención a dos problemas decisivos. La no proliferación y aumento de armas nucleares y la transferencia de armas convencionales. De acuerdo a lo anterior Brzezinski señalaba: "La política de no proliferación nuclear reconoce dos necesidades, ayudar a que cada nación asegure la energía que necesita y detener la difusión del armamento nuclear.

Respecto al tercer capítulo, o sea la campaña de los derechos humanos, podemos asegurar que Carter no manejó su política humanitaria en forma general puesto que al castigar al país que violaba los derechos humanos era sólo donde Estados Unidos no tenía interés, fueran estos de tipo económico, político o militar.

Por lo tanto, las "conclusiones similares derivan de una reflexión sobre la credibilidad política de la campaña. En un principio la administración Carter anunció que la instrumentación de la campaña se regiría por un criterio de aplicación 'general' y 'consistente' habría de sancionarse desde países como Brasil, hasta la Unión soviética.

Este criterio, sin embargo, tuvo que ser modificado cuando el propio Congreso de los Estados Unidos informó que los derechos humanos son violados aunque en grados diferentes, en casi todo el grupo de 82 países que reciben ayuda estadounidense. Se habló entonces de un criterio 'casuístico-pragmático'.

En este giro influyó también, desde luego, la consideración de que tales derechos con objeto de violación abierta y sistemática en países como Irán, Arabia Saudita, las Filipinas y Corea del Sur, todos estos, de alguna forma, depositarios de importantes intereses estadounidenses".²

En el cuarto y último capítulo analizamos la relación entre la política humanitaria de Carter y las necesidades capitalistas (norteamericanas), las cuales se dieron en un marco de contradicciones puesto que las operaciones de las empresas transnacionales y su función de acumular capital con sus consecuentes beneficios demostró una posición a la política de defensa de los derechos humanos manejada por Carter. Dicha política sirvió para reconquistar una postura perdida para el gobierno norteamericano, dado que las políticas económicas se enfocaron hacia gobiernos que ultrajaban los derechos humanos. Esta situación tuvo (y tiene actualmente) manifestaciones que ambiciona el capitalista como: bajos salarios, acceso total a las materias primas, etc., y la mejor condición para ello ha sido un gobierno represivo.

En suma, la política sobre derechos humanos de la administración Carter, fue un nuevo intento por ejercer nuevamente su postura dominante de Estados Unidos tanto en el sistema capitalista como en el resto del mundo, con resultados inalcanzables a sus metas.

² González-Souza Luis. Los Problemas en un Mundo en Proceso de Cambio, op. cit., p. 182

BIBLIOGRAFIA GENERAL

LIBROS

- AGUILAR M., Alonso. La Crisis del Capitalismo, ED. Nuestro Tiempo, primera edición, México 1979, pp. 359.
- ABERNATHY M., Glenn. The Carter Years. ED. Abernathy, Lindan 1984. pp. 227.
- AMERICAN Friends Service Committee. Paz para Vietnam, ED. Grijalbo, México 1966, pp. 189.
- ARZUMANIAN, A. El Imperialismo, ED. Cártago, Buenos Aires, Argentina 1965, pp. 155.
- ASSMAN, Hugo. (ed.) Carter y la Lógica del Imperialismo, ED. EDUCA, primera edición, San José, Costa Rica, 1978 Tomo I, p. 330, Tomo II pp. 475.
- BIONG S. Kim. Corea Moderna, ED. Cultura Popular, México 1972, pp. 345.
- BOSCH García, Carlos. La Base de la Política Exterior Estadounidense, ED. UNAM Facultad de Filosofía y Letras, México 1975, pp. 166.
- BRODIE, Bernard. Guerra y Política, ED. Fondo de Cultura Económica, primera edición en español, México 1978, pp. 447.
- BUERGENTHAL, Thomas y V. Torney. Judith. Los Derechos Humanos: una Nueva Ciencia Internacional. ED. EDISAR segunda edición, Buenos Aires Argentina, 1977, pp. 253.
- BUJARIN, Nicolai I. La Economía Mundial y el Imperialismo, Siglo XXI Editores, séptima edición, México 1981, pp. 226.
- BURCHETT, Wilfred. La Derrota Norteamericana en Vietnam, ED. Era, primera edición, México 1977, pp. 335.
- BURCHETT, Wilfred. Otra Vez Corea, ED. Era, México 1968, pp. 183.
- CARTER, Jimmy. Camino al Triunfo, ED. Marymar, Buenos Aires, Argentina, 1976, pp. 214.
- CARTER, Jimmy. Jimmy Carter, ED. Sedmay, segunda edición, Madrid, España 1976, pp. 174.
- CARTER, Jimmy. ¿Por qué no lo mejor?, ED. Mundo Hispano, segunda edición, México 1977, pp. 154.
- CASTRO, Fidel y otros. La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados, ED. Nuestro tiempo, primera edición, México 1982, pp. 215.

- CASTRO, Fidel. La Crisis Económica y Social del Mundo; Siglo XXI Editores, México, 1983, pp. 238.
- CECEÑA, José Luis. El Imperio del Dólar; ed. "El Caballito", tercera edición, México, 1972, pp. 207.
- CUEVA, Agustín. El Desarrollo del Capitalismo en América Latina; Siglo XXI Editores, México 1977, pp. 238.
- CHERNIKOV, G. La Crisis del Capitalismo y la Situación de los Trabajadores; ED. Progreso, URSS, 1980, pp. 268.
- CHI MINH, Ho. La Revolución Vietnamita; ED. Nuestro Tiempo, primera edición, México, 1980, pp. 238.
- CHOMSKY, Noam. USA: Mito, Realidad Acracia; ED. Ariel, primera edición, Barcelona, España, 1978, pp. 193.
- DOBB, Maurice. Estudios Sobre el Desarrollo del Capitalismo; Siglo XXI Editores, primera edición, México, 1971, pp. 496.
- FULBRIGHT, J. William. La Arrogancia del Poder; ED. Fondo de Cultura Económica, primera edición, México, 1976, pp. 331.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo. Estados Unidos Hoy; Siglo XXI Editores, primera edición, México, 1984, pp. 428.
- GONZALEZ SOUZA, Luis y MENDEZ SILVA Ricardo. (eds.) Los Problemas de un Mundo en Proceso de Cambio. (Ponencias del Primer encuentro de Especialistas en Asuntos Internacionales, México, 19 de octubre-9 de noviembre de 1977). ED. UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1978. pp. 243.
- GRANOV, André. La Nueva Crisis del Capitalismo; ED. Periferia; Buenos Aires Argentina, 1974, pp. 142.
- LLANO, Eduardo del. El Imperialismo: Capitalismo Monopolista; Ed. Orbe; La Habana, Cuba, 1976, pp. 94.
- MANDEL, Ernest. El Dólar y la Crisis del Imperialismo; ED. Era, primera edición, México, 1974, pp. 233.
- MANDEL, Ernest. La Crisis 1974-1980; ED. Era, primera edición, México 1977, pp. 302.
- MELMAN, Seymour y otros. Estados Unidos ante su Crisis; el Problema de las Prioridades Nacionales: Elecciones y Consecuencias; Siglo XXI Editores, primera edición, México, 1967, pp. 197.
- MIERES, Francisco. Crisis Capitalista y Crisis Energética; ED. Nuestro tiempo, primera edición, México, 1979, pp. 215.

INSTITUTO de América Latina de la Academia de Ciencias de la URSS. EE.UU. y América Latina; ED. Progreso, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, 1980, pp.358.

PINO SANTOS, Oscar. El Nuevo Orden Económico Internacional; ED. Nuestro Tiempo, primera edición, México 1979, pp. 124.

PINO SANTOS, Oscar. La Crisis Económica en Estados Unidos y la Política de Reagan; ED. Nuestro tiempo, primera edición, México 1982, pp. 87.

REIMANN, Elizabeth y RIVAS SANCHEZ Fernando. Derechos Humanos: Ficción y Realidad; ED. AKAL, Madrid, España, 1980, pp. 352.

RUIZ GARCIA, Enrique. La Era de Carter. Las Transnacionales, Fase Superior del Imperialismo; ED. Alianza, Madrid, España, 1978, pp. 349.

SEMO, Enrique. La Crisis Actual del Capitalismo; ED. Cultura Popular, primera reimpresión, México 1977, pp. 96.

SANTOS, Theotonio dos; y otros. América Latina en la Situación Actual; ED. El Caballito, México, 1979, pp. 303.

SANTOS, Theotonio dos. Imperialismo y Dependencia; ED. Era, tercera edición, México, 1982, pp. 491.

SANTOS, Theotonio dos. La Crisis Imperialista y la Política Norteamericana. Cómo Entender a Jimmy Carter; ED. Cultura Popular, primera edición, México 1977, pp. 95.

SANTOS, Theotonio dos. La Crisis Norteamericana y América Latina; ED. Prensa Latina, Chile, 1971, pp. 156.

STADNICHENKO, A. La Crisis del Sistema Monetario del Capitalismo; ED. Progreso, Moscú, 1975, pp. 277.

SWEEZY, Paul M. y MAGDOFF, Harry. Dinámica del Capitalismo Norteamericano; ED. Nuestro Tiempo, primera edición, México 1972, pp. 253.

SWEEZY, Paul M. y otros. Economía Política del Imperialismo; ED. Periferia, Buenos Aires, Argentina, 1975, pp. 109.

INSTITUTO de Investigaciones Jurídicas. La Protección Internacional de los Derechos del Hombre; ED. UNAM, primera edición, México 1983, pp. 443.

VARGA, Eugenio. La Economía Política del Capitalismo; (ensayos); ED. Cultura Popular, primera reimpresión, México, 1977, pp. 382.

DOCUMENTOS

Carta Mensual del CIDE. México, agosto-diciembre de 1976; enero diciembre de 1977; enero-diciembre de 1978; enero-diciembre de 1979; enero-diciembre de 1980.

Capítulo VI de la Plataforma Nacional Demócrata, 1976: Relaciones Internacionales. USA. Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana. CIDE. No. 1, abril, 1977, p. 133.

Declaración americana de los Derechos y Deberes del Hombre. Organización de Estados Americanos. Washington, D.C., 1968. "Año Internacional de los Derechos Humanos".

Declaración Universal de Derechos Humanos. Oficina de Información Pública de las Naciones Unidas, 1963.

Discurso de James E. Carter ante el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos. Washington, D.C. 14 de abril de 1977. Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana. CIDE. No. 1, abril, 1977, p. 189.

Discurso del Presidente Carter sobre Derechos Humanos; en la Casa Blanca por los treinta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Washington, 7 de diciembre de 1977. Agencia de Comunicación Internacional de los Estados Unidos de América. México, 1977.

Discurso de James Carter, pronunciado el 21 de junio de 1978, en la Sesión de apertura de la XIII Asamblea General de la OEA. Washington, D.C., El día, Testimonios y documentos, 28 de junio de 1978, p. 16.

Estados Unidos de América Latina: Próximos Pasos según Informe de la Comisión sobre Relaciones Estados Unidos-América Latina; 20 de diciembre de 1976. Estados Unidos, Perspectiva latinoamericana. CIDE, No. 1, abril 1977, p. 149.

Human Rights and de US Foreign Assistance Program Fiscal Year 1978, Part I, Latin America. Center for International Policy, Washington D.C., 1977, p. 61.

Human Rights and US Policy: Argentina, Haití, Indonesia, Irán, Perú and Philipines. US Government Printing Office, Washington, 1976.

Human Rights en the Internacional Comunity and US. Foreign Policy, 1945-1976. US Government Printing Office, Washington, July 24, 1977.

Human Rights Reports. The Department of State. US Government Printing Office, Washington, 1977.

Intervención de James E. Carter ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago. Chicago USA, 15 de marzo de 1976, Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana. CIDE. No. 1, abril 1977, p. 123.

Las Naciones Unidas y los Derechos Humanos. México, 1968.

Libertad Significa. Opinión sobre Derechos Humanos. Opinión Pública, Posición Oficial. Agencia de Comunicación Internacional de los Estados Unidos.

Texto completo de la Declaración Universal de Derechos Humanos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948.

PERIODICOS

El Día, México, D.F.

Excelsior, México, D.F.

El Sol, México, D.F.

El Universal, México, D.F.

Le Monde, París, Francia.

The New York Times, Nueva York, EE. UU.

The Washington Post, Washington, D.C., EE.UU.

REVISTAS

Boletín de Información Internacional, Secretaría de Programación y Presupuesto; México, D.F.

Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior; México, D.F.

CONTEXTOS, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, D.F.

CUADERNOS SEMESTRALES, Centro de Investigaciones y Docencia Económica, México, D.F.

El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Estrategia, Publicaciones Sociales Mexicanas, México, D.F.

Foro Internacional, El Colegio de México, México, D.F.

Foreign Affairs, Princeton, New Jersey, USA.

Le Nouvel Observateur, París, Francia.

Le Monde, París, Francia.

Monthly Review, Nueva York, EE.UU.

Newsweek, Nueva York, EE.UU.

Nexos, México, D.F.

Proceso, México, D.F.

Relaciones Internacionales, UNAM, México, D.F.

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales, UNAM, México, D.F.

Time, Nueva York, EE.UU.

Visión, México, D.F.

ARTICULOS

Aguayo, Sergio. "Consumo y desacuerdo en la Política Exterior Norteamericana de la Posguerra", en: Foro Internacional, No. 82, El Colegio de México, octubre-diciembre, 1980, p. 240.

"A Human Rights Score Card". Time, 28 de marzo, 1977, p. 13.

Ajami, F. "Human Rights: Sermons or Substance". En Nation, USA, Vol. 224, 2 de abril de 1977, pp. 389-390.

"A Reporter at Large: Human Rights"; The New Yorker, USA, 18 de julio de 1977.

Ahamd, Eqbal. "La Política Exterior Norteamericana en la Década de los Setentas: Panorama General". Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, No. 81, julio-septiembre 1975, pp. 11-31.

Aguilar Monteverde, Alonso. "La Crisis Actual del Capitalismo". En Estrategia, México, No. 30, noviembre-diciembre 1979, pp. 4-16.

Alonso González, Francisco. "De la Seguridad Nacional al Trilateralismo". En: Excelsior, México, septiembre 23, 24 y 25 de 1978. pp. 4-24; 4-31; 4-28.

Alponte, Juan María. "Jimmy ¿quién?"; en Unomásuno; México, 19 de julio de 1979, p. 12.

Allaz, Tomás Gerardo. "Medio Oriente" ¿Paz o trapacería?; en: Proceso; México, No. 40, 8 de septiembre de 1977, pp. 40-41.

Arroyo Pichardo, Graciela. "Vietnam: la Revolución y el Estado"; en Revista de Relaciones Internacionales. México, Vol. III, abril-junio 1975, No. 9, pp. 81-87.

Bartra, Roger. "Trilateralismo"; en El Sol, México 12 de abril de 1977, p. 4.

Binder Leonard. "The United States in the Middle East"; en Current History, USA, Vol. 78, No. 453, enero de 1980, pp. 1-4 y 33-34.

Bond, Robert. "El Presidente Carter y América Latina"; en: Cuadernos Semestrales, CIDE, México, abril de 1977, pp. 39-49.

Bouzas, Roberto. "Algunas Reflexiones sobre la Crisis y el Papel del Estado en la Economía Norteamericana"; en Cuadernos Semestrales, CIDE, México, No. 4, 1978, pp. 255-274.

Brzezinski, Zbigniew. "Brzezinski on Foreign Policy"; en US New and World Report; Washington, 16 de abril de 1979, pp. 49-51.

Brzezinski, Zbigniew. "Prioridades de la Política Exterior de los Estados Unidos"; Agencia de Comunicación de Estados Unidos. USA, Vol. 11, No. 3, 1978, pp.60-69.

"Can Jimmy Carterize Foreign Policy"; en Time, 28 de marzo de 1977, pp. 13-14.

Carmona, Fernando. "La Lucha Antiimperialista y la Correlación Internacional de Fuerzas". En: Estrategia: México, No. 27, mayo-junio de 1979, pp. 2-19.

"Carter: Balance de Cuatro Años"; en El Día, México, 24 de octubre de 1980, primera parte, p. 12.

"Carter: su Enfoque de la Política Exterior"; en El Día, México, 25 de octubre de 1980, segunda parte, p. 12.

"Carter's Crisis". U.S. News and World Report, 17 de abril de 1978, pp. 21-23.

"Carter Criticó la Política de Washington hacia Latinoamérica". En El Día, 8 de mayo de 1976, p. 12.

"Carter pasa Revista". Proceso, México, 19 de septiembre de 1977, pp. 40-42.

"Carter's Moraly Play". En Time, N.Y., 7 de marzo de 1977, pp. 20-22.

"Carter perdió en dos meses los amigos que Washington ganó en más de cuatro años". En El Sol, México, 17 de marzo de 1977, p. 6.

Carter y los Derechos Humanos". En El Sol, México, 18 de septiembre de 1978, p. 4.

Carter, James. "La Economía, Campaña Presidencial", en Cuadernos Semestrales, No. 7, 1980, CIDE, pp. 221-222.

Colomes, Michel. "¿Carter salvado de las aguas?" en Le Point, Washington, 2 de agosto de 1979, p. 31-35.

"Control Real de Armamentos". En El sol, México, 8 de diciembre de 1975, pp. 4-16.

Christopher, Warren. "El desafío es enorme". En Horizontes. USA, Agencia de Comunicación de los Estados Unidos, No. 28, pp. 6-10.

Christopher, Warren. "La Diplomacia de los Derechos Humanos. Primer Año". En Servicio cultural e Informativo de Estados Unidos. 13 de febrero de 1978, p. 8.

"Daring to Talk about Human Rights". En Time, N.Y. 7 de febrero de 1977, p. 38.

"Democratización bajo control, para que Iberoamerica no escape". En Proceso, México, No. 88, 10 de julio de 1978, pp. 41-45.

Derian, Patricia. "Los Derechos Humanos y Latinoamérica; promesas para el futuro". En Horizontes, USA, Agencia de Información de Estados Unidos, No. 23, pp. 30-31.

"Dimensión de la Crisis Capitalista". En Estrategia, México, No. 32. Febrero-marzo de 1980, pp. 1-4.

Disfraz Humanista a Proyectos Imperialistas". En Proceso, México, No. 74, 3 de abril de 1978, pp. 43-45.

Dommergues, D. Pierre. "La Politique des Droits de L'Homme de J. Carter est une parcelle infime d'une vaste entreprise de restructuration de ideologie". En Le Monde, París, 22 de marzo de 1979, p. 2.

"El Cambio de estilo de Carter". En The New York Times. N.Y. 3/6 agosto de 1979. p.1.

"El capitalismo viola los Derechos Humanos, acusa el Frente Sandinista". En Proceso, México, No. 45, 12 de septiembre de 1977. pp. 46.47.

"El Ocaso del Imperio". En Visión. México, vol. 43 No. 1, 18 de mayo de 1974, pp. 25-26.

"El Presidente en Latinoamérica; la nueva realidad". En Agencia de comunicación Internacional de los Estados Unidos de América. USA. p. 6.

"Estados Unidos, Carter: vuelven los demócratas". En Proceso, México, No. 1, 6 de noviembre de 1976.

Fe Alvarez, Francisco. "Militares y Derechos Humanos". En Proceso, México, No. 19, 12 de marzo de 1977, p. 49.

Ferrer, Aldo. "La Crisis del sistema Trilateral y América Latina". En El Día, México, 4, 5 y 6 de septiembre de 1978, tres partes, pp. 22, 16 y 16 respectivamente.

"Firmó Jimmy Carter la Convención Americana de Derechos Humanos". En El Día, México, 2 de junio de 1977, p. 11.

Donald Frazier, "Le Campagne des Droits Humaines", Le Monde Diplomatique, febrero de 1977.

Fried, Eduard R. "Foreing Economic Policy: The Search for a Strategy". En: Henry Dwen (ed.). The Nex Phase en Foreing Policy. (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1973), p. 184.

Galeano, Eduardo. "Negocios libres, gente presa". En Proceso, México No. 19, 12 de marzo de 1977, pp. 50-59.

Garza Elizondo Humberto. "La coyuntura interna de la sociedad Norteamericana". En Perspectivas de la Política de la Administración Carter. Suplemento del Foro Internacional. El Colegio de México. México, abril-junio de 1977, No. 4. pp. 5-15.

Garza Elizondo, Humberto. "La Rivalidad Soviética-Norteamericana en el Ambito Internacional". En Foro Internacional, El Colegio de México, octubre-diciembre, México, 1980. p. 211.

Girling, J.L.S. "Carter's Foreign Policy: Realism or Ideology? En The World Today. USA, noviembre de 1977, pp. 417-424.

González-Souza, Luis F. "Bracerismo vs Derechos Humanos: un complejo natural de contradicciones necesariamente reflejado en la política exterior de los Estados Unidos". En Revista de Relaciones Internacionales. Vol. VI, enero-marzo de 1978. No. 20, México, pp. 61-70.

González-Souza, Luis F. "La política exterior de México ante la protección internacional de los Derechos Humanos". En Foro Internacional. Vol. XVIII, julio-septiembre, 1977, No. 1, México, pp. 108-138.

González Souza, Luis F. "Notas sobre la crisis del capitalismo". En Revista de Relaciones Internacionales. Vol. VII, enero-marzo de 1980 No. 28, México, pp. 41-58.

González-Souza, Luis F. "Prioridades de la política exterior estadounidense". En Perspectivas de la política de la administración Carter. Suplemento del Foro Internacional. El Colegio de México, abril-junio de 1977. No. 4, pp. 25-34.

Green, Rosario. "La Política Latinoamericana del Presidente Carter". En Perspectivas de la política de la administración Carter. Suplemento de Foro Internacional. El Colegio de México. Abril-junio de 1977. No. 4, México, pp. 49-56.

Guzmán Galarza, Mario V. "La Defensa de los Derechos Humanos". En El Día. México, 30 de septiembre de 1976, p. 5.

Hawk, David. "Human Rights at Half at Half-Time". En The New Republic. Washington, 7 de abril de 1979. pp. 21-23.

Huntington, Samuel. "Imperio de la Libertad: los Derechos Humanos y la Política de los Estados Unidos". En Horizontes. USA. No. 30, p. 31.

Karnow, Stanley. "Carter and Human Rights". En Saturday Review. USA. Abril 2, 1977. pp. 7-11.

Kennedy, Richard. "La Política de no Proliferación Nuclear de Estados Unidos y la Ley Pertinente de 1978", en: Estrategia, Nos. 52-53, mayo-junio; julio-agosto, México, 1978, p. 86.

Laqueur, W. "Issue of Human Rights". En Commentary. USA. Vol. 63, mayo de 1977.

Laski, Victor. "Jimmy Carter, el hombre y el mito". Seis partes. En El Universal, México, 23 de julio de 1979. pp. 1 y 15; 24 de julio de 1979, pp. 1, 6 y 16; 25 de julio de 1979, pp. 1 y 8; 26 de julio de 1979; pp. 1 y 6; 27 de julio de 1979, pp. 1 y 6; 28 de julio de 1979, pp. 1 y 6.

Lawton, Jorge. "Crisis de la Hegemonía". La Política de Carter hacia Nicaragua: 1977-1979. Cuadernos Semestrales. No. 6, 1979. México, pp. 59-104.

"La Crisis actual y sus causas". En Estrategia, México, No. 32. febrero-marzo 1980, pp. 5-21.

"La Crisis Económica Internacional del Capitalismo". En Estrategia, México, No. 17, septiembre-octubre 1977, pp. 20-27.

La Crisis Internacional Capitalista se agudiza". En Estrategia, México, No. 2, marzo-abril 1975, pp. 34-42.

"La Ideología Imperialista hoy". En Estrategia. México, No. 26, marzo-abril de 1979, pp. 2-11.

Lesieur, Jean. "Un tres grand président dans deauf ans". En Le Point París, 19 de marzo de 1979. pp. 62-63.

Loaeza, Soledad. "El nuevo liderazgo de la política exterior norteamericana". En Perspectivas de la Política de la Administración Carter. Suplemento del Foro Internacional. El Colegio de México, abril-junio de 1977, No. 4, México, pp. 17-23.

López Moreno, Javier. "Jimmy en la Casa Blanca? En El Día, México, 25 de junio de 1976, p. 5.

"Los Derechos Humanos". En Proceso, México 19 de marzo de 1977, No. 20, pp. 40-41.

Los Estados Unidos de Jimmy Carter". En El Día, México, 25 de julio de 1976, p. 14.

Maira, Luis. "Las Concepciones de Seguridad Nacional y Guerra Fría, Base de la Visión del Mundo de los Regímenes Autoritarios del Cono Sur". En Documentos de Trabajo, Instituto de Estudios de Estados Unidos, No. 2, mayo 1982, CIDE, p. 5.

Maza, Enrique. "Los Derechos Humanos y el bla, bla, bla". En Proceso México, No. 20, 19 de marzo de 1977, pp. 40-41.

Maira, Luis. "Estados Unidos y América Latina: ¿Perspectivas de Cambio bajo la Administración Carter? Cuadernos Semestrales. Estados Unidos perspectiva Latinoamericana. México, No. 1, abril de 1977, pp.49-78.

"Miopes los Derechos Humanos de Carter". En El Sol, México, 11 de octubre de 1978, p. 3.

Modak, Frida. "¿Cayó en Desgracia James Carter?" En El Día, México, 29 de julio de 1980, p. 11.

Mixedresults on Rights". En Newsweek, N.Y. Vol. 89, 2 de mayo de 1977, pp. 63-64.

"Nicaragua: Cardenal; Carter felicitó a Somoza por 'humanitario'". En Proceso, México, No. 96, 4 de septiembre de 1978, pp.45-46.

Now: a Carter Doctrine for the World". En Us New World Report. USA. 2 de enero de 1978, pp. 12-16.

Ortiz Wadgymar, Arturo. "Aspectos de la crisis de Estados Unidos y sus principales impactos en el sector externo de México". En Relaciones Internacionales, México, Vol. VIII, abril-junio de 1980, pp. 5-21.

Pacheco, Hernando. "Carter en el Mundo". En El Día, México, 8 de enero de 1978, p. 8.

Pacheco, Hernando. "Carter y la bomba atómica". En El Día, México, 28 de julio de 1976, p. 5.

Pacheco, Hernando. "El hombre llamado Jimmy Carter". En El Día, México 16 de julio de 1976, p. 5.

Peña Guerrero, Roberto. "Crisis: reajuste hegemonía y dependencia". En Relaciones Internacionales, México, Vol VI, abril-junio de 1978, No. 21, pp. 17-70.

Perdomo, Rufino. "El Imperialismo y la Libertación Nacional". En Estrategia, México, No. 31., enero febrero de 1980, pp. 52-56.

"Pide Todman a Carter que modere la campaña pro-derechos humanos". En El Sol, México, 15 de febrero de 1978, p. 2.

"Prioridad a la eliminación de todas las armas nucleares". En El Sol México, 15 de febrero de 1978, p. 15.

Quiroga Santa Cruz, Marcelo. "Derechos Humanos y la Liberación Nacional". En El Día, México, (dos partes), 27 de octubre de 1977, p. 16; y 28 de octubre de 1977, p. 10.

Reich, Bernard. "United Sttes Middle East Policy". En Current History. USA, No. 443, enero de 1979, pp. 6-8; 41-42.

Reisman, M. "Diplomacy of the possible: the pragmatismo of Human Rights" En Nation, USA, Vol 224, 7 de mayo de 1977; pp. 554-558.

Rico, Carlos. "Estados Unidos ante las Negociaciones entre Israel y Egipto". Carta Mensual, Vol. III, No. 2, CIDE, p. 16.

Rico, Carlos. "Interdependencia y Trilateralismo: orígenes de una estrategia". En Cuadernos Semestrales Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, México, CIDE, No. 5, septiembre de 1979, pp. 11-44.

Rico, Carlos y Maira, Luis. "La Política Latinoamericana de la Administración Carter: materiales para un primer recuento". En Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, México, CIDE, No. 5, septiembre de 1979, pp. 11-44.

Rico, Carlos. "Política Económica Internacional de la Administración Carter". En Suplemento de Foro Internacional. El Colegio de México. Abril-junio, 1977, Vol. XVII, No. 4, pp. 35-47.

Schlesinger, Arthur, "El liderazgo y la política exterior". En USICA Washington, 23 de marzo de 1979.

Scheider, Mark. "Una relación en la política exterior de los Estados Unidos". En Agencia de Comunicación Internacional de los Estados Unidos de América. USA, Octubre de 1978, pp. 12-18.

Selser, Gregorio. "Estudios sobre la utilización de la política de Carter sobre Derechos Humanos". En el Día, México, 17 de diciembre, 1979, p. 8.

Sist, Arturo, e Hiriart, Gregorio. "De la Seguridad Nacional al Tri-lateralismo". En: Carter y la Lógica del Imperialismo. ED. EDUCA, Costa rica, 1978, p. 221.

Sonavía, Juan y Valdez, Juan, G. "Las Relaciones entre los Gobiernos de Estados Unidos y Chile en el Marco de la Política de los Derechos Humanos", Cuadernos Semestrales, No. 6, CIDE, 1979, pp. 264-268.

Sweezy, Paul. "The present global crisis of capitalism". En Monthly Riview, abril de 1978, pp. 3-7.

Zulc, T. "Limits of linkage, civil rights and foreign policy". En New Republic, USA, Vol 176, 5 de marzo, 1977, pp. 17-19.
"The Links Between Human Rights and Basic Need". En Center for International Policy. Washington, D.C., Spring, 1978, p. 2.

Thimmesch, Nick. "The Carter Foreign Policy is to speak softly pe-riod". En Chicago Tribune, Chicago, 5 de marzo de 1979, p. 2.

Todman, Terece A. "Respeto y cooperación: bases de la política latinoamericana de los Estados Unidos. En Servicio de Cultura e Información de los Estados Unidos. 6 de mayo de 1977. p. 1-6.

Tucker, Robert W. "America in Declive: the Foreign Policy of Maturity", Foreign Affairs. Vol 58, No. 3, USA; Council on Foreign Relations, 1980, p. 479.

Turner, Jorge, "Centroamérica, Carter, la OEA y los Derechos Humanos". En El Día, 3 de julio, 1979, p. 24.

"Un puñal en la política exterior Norteamericana". En El Sol, México, 1977, p. 12.

Ulam, Aam, "US-Soviet Relations: Unhappy Coexistence". En Foreign Affiers. Vol. 57, 1979, p. 556.

"Vende E. U. más armas, pese a las promesas de Carter". En El Sol, México, 18 de octubre de 1977, p. 3-A.

Vigier, Jean Pierre. "Comment la crise économique affecte la diplomatie des Etats Unis". En Le Monde Diplomatique, febrero, 1975, p. 5.

Villarello, Rosa María. "La crisis del petróleo de 1973". En Relaciones Internacionales, México, Vol IV, abril-junio de 1978, No. 21, pp. 7-15.

Villegas, Abelardo. "¿Las dictaduras contra Estados Unidos? En Proceso, México, No. 23, 9 de abril de 1977, p. 37.

Walte, Juan J. "Carter bloquea la ayuda a las naciones transgresoras de los Derechos Humanos". En El Universal, México, 20 de diciembre, 1977, primera sección, p. 12.

Wortman, Miles. "Carter's Latin Policy". En The New York times, N. Y., 12 de febrero, 1979, p. 17-A.

Zea, Irene. "La hegemonía estadounidense en el continente americano" en Relaciones Internacionales, México, Vol. III, julio-septiembre, 1975, No. 10, pp. 24-27.